



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso


Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:


- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



*The
Gordon Lester Ford
Collection
Presented by his Sons
Worthington Chauncey Ford
and
Paul Leicester Ford
to the
New York Public Library.*



1/27
1/28

1

(Frlds)

N



DELEYTE
DE LA DISCRECION,
Y FACIL ESCUELA DE LA AGUDEZA,
QUE EN RAMILLETE
TEXIDO DE INGENIOSAS PROMPTITUDES,
Y MORALIDADES PROVECHOSAS,
CON MÚCHOS AVISOS DE CHRISTIANO, Y POLITICO DESENGAÑO,
QUE DIVIDIDO EN OCHO CAPITULOS
DE TODAS CLASSES DE PERSONAS, Y SEXOS,
PUBLICA EN RECONOCIMIENTO OBSEQUIOSO
DE LA CURIOSIDAD CORTESANA,
QUE LOS RECOGIÓ,
EL EXC.^{mo} SEÑOR DON BERNARDINO
FERNANDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL,
DUQUE DE FRIAS, CONDE DE PEÑARANDA:

Y LOS OFRECE, Y CONSAGRA

A LA DIVERSION DE LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Josepha Antonia de Toledo y Portugal Pacheco y
Velasco, Duquesa Viuda de Uceda.

Exornados con advertencias, y notas para su inteligencia, y extension.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: En la Imprenta Real de la Gaceta.
Año de 1764.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
153209
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
1899

A LA EXC.^{ma} SEÑORA
MI SEÑORA
D.^a JOSEPHA ANTONIA
DE TOLEDO Y PORTUGAL
PACHECO Y VELASCO,
DUQUESA VIUDA DE UCEDA,
CONDESA DE MONTALVAN,
MARQUESA DE VELMONTE , Y MENASALVAS , &c.

EXC.^{ma} SEÑORA.



I Señora , y mi Ma-
dre. El idioma de el
Amor es tan desco-
nocado en las Dedi-
catorias, como el del
corazon en el fem-
blante ; pues ni este à
veces sabe negarse al artificio , para dissi-
mu-

mular sus afectos, ni aq
que los que proceden d
diando todo lo que n
admitir otro elemente
Creo que esta es la
que ni la veneracion
titud, y el culto, sol
subministrarme fra
conceptuar este tri
luntad comunica
quita ser necessar
libre à los pies
merezca, amanc
me fuerza à ne
phia, que la c
alumbra, la di
cibe la lengu
Amor, que
su mismo F

Y à la
havrà que
Eloquenc

alguna mezcla ; ò liga de lisonja , unir perfectamente los conceptos de un discurso , aunque sea de finissimo oro su objeto , y aunque sea la misma suada de sus expresiones el organo ; porque el hyperbole aplaudiendo , es tan preciso , como el Ayre respirando , y seria indigesta toda la cultura Oratoria , si por huir de la exageracion dexasse à el merecimiento sin el premio de la alabanza , como seria inutil , por desapacible , la Pintura , que por dàr mayor perfeccion à el Retrato , abandonasse los colores , fiando à solo el blanco su desempeño. Estas permisiones no caben en las estrechas leyes , que yo debo observar , llevando à los pies de V. Exc^a el hacecillo de diversas flores , que comprehende este Librito : porque no puedo dexar de guiarme por el impulso , que del de mi afecto es materia , y forma el Amor solo llevar al Ara la víctima

sin ser à el mismo tiempo Sacrificio ; ni dexarle al corazon mas desahogo , que el del consuelo de que se ofrece desnudamente todo , ni valerme de los preciosos encomios de las excelsas Dotes , con que enriquecieron la Naturaleza , y el Cielo à V. Exc^a colmando su Exc^{ma} Persona de perfecciones , y virtudes , sin que yo sea éco de mis propias voces , y pretenda , que un Instrumento , aunque mas bien templado , y sonòro , se deleyte à si mismo ; pues què podrè decir de las glorias de V. Exc^a que no resuene en mi pecho ? Ni sea mas aplauso de mi felicidad , que verdadera expresion de sus altos merecimientos ? Pudieran adiestrarme (guardando la debida proporcion de persona à personas) el méthodo , y el estilo , con que el Grande Augustino elogia en sus Confesiones las heroycas virtudes de su Santa Madre ; y el Nacianceno , Panegyrista , las de su Ilustre Her-

Hermana; pero en ellos es Celestial la
eloquencia, y sobre humano el motivo
de la alabanza; bien que entre la con-
fusión de tan grande Hijo, y tan Santo,
y eloquente Hermano; se hace acorde
la harmonia de los loores de ambos, aun-
que sean unífonos los Instrumentos, y
los Clarines, que eternizaron la fama de
tan altos objetos, dilatan con la misma
voz la de quien los alienta; pero yo, que
debo llevar la pluma, sin permitir la li-
nea, que me exponga à el peligro de el
desvanecimiento, he de buscar una es-
trecha precisión, à que no alcanza mi li-
mitadísimo ingenio; y entre aplaudir
amando à V. Exca y entre un menos
loable amor propio; y para huir de este
riesgo propuse la empreſſa de esta De-
dicatoria; con el Geroglyfico del Fue-
go, en que el Amor se symboliza, sin
permitir mezcla de lisonja; aunque sea
de justicia debida; pues lo que en otro

seria digno de aceptación cortesana, dilatándose en los encomios de las nunca bien ponderadas prendas de V. Exc^a en mí, ò seria delito, como principal partícipe de estas glorias, ò si dexasse de serlo (porque nunca la verdad fuè delinquente) iria à los pies de V. Exc^a en merito tan disminuido, que como deuda no cabalmente satisfecha, estimulasse la queixa, en lugar de conciliar el agrado.

Pero no parece justo (Señora Exc^{ma}) encarcelar tan absolutamente mi voluntad, que quede privada del universal atractivo, de que todas las que logran los influxos de V. Exc^a participan, ni que la identidad de la dulcissima filiacion que gozo, me enmudezca tanto, que yà que calle en lo que me interesso, no deba publicar lo que generosamente embidio: cederè rendido las Armas, y el Campo à qualquier discreta pluma,

en

en el elevado empeño de los elogios del Olympo de las glorias de la siempre excelsa Estirpe de V. Exc^a. En este assumpto solo me toca , para archivo de tan noble Panegyrico , la caja de mas precio, que pueda hallar mi diligencia , y fatiga, quando sea otro Homero quien cante, y tan feliz yo como Alexandro , que hallasse esta Joya en los despojos de Dario; pero entre tanto , multipliquense en buen hora los Clarines , que si mi ronca voz los pudiera dar aliento , libre de la excepcion de ser parte tan intima , que constituye unidad en las personas , oyeran el nombre de V. Exc^a. las mas remotas Provincias del Universo ; pero en quanto es mia esta Nuncupatoria , solo (como dixen) llevo à los Pies de V. Exc. con ella mi embidia , de aquella elevada prenda , cuya emulacion es virtuosa aun à quien une con el mas estrecho vinculo

la

la esclavitud, y la obediencia. Esta es un
luz superior juiciosa del discurso, que
sabe hacer puntual anathomia de los ma-
menudos átomos del ingenio, aprecian-
do los Diamantes por el fondo, y no por
el tamaño. Brilla en V. Exc^a este D^{on}
discretivo con tal despejo, que en cada
linea de estas voy temeroso de que no
siendo à esfuerzos del cariño, le falte al
Ara fuego para el holocausto que ofrez-
co; mas quièn desearà exhalacion breve
à su mismo gusto? Y mas siendo confor-
me à todas las leyes de una fiel, y debi-
da subordinacion, credito de la volun-
tad mas bien ordenada.

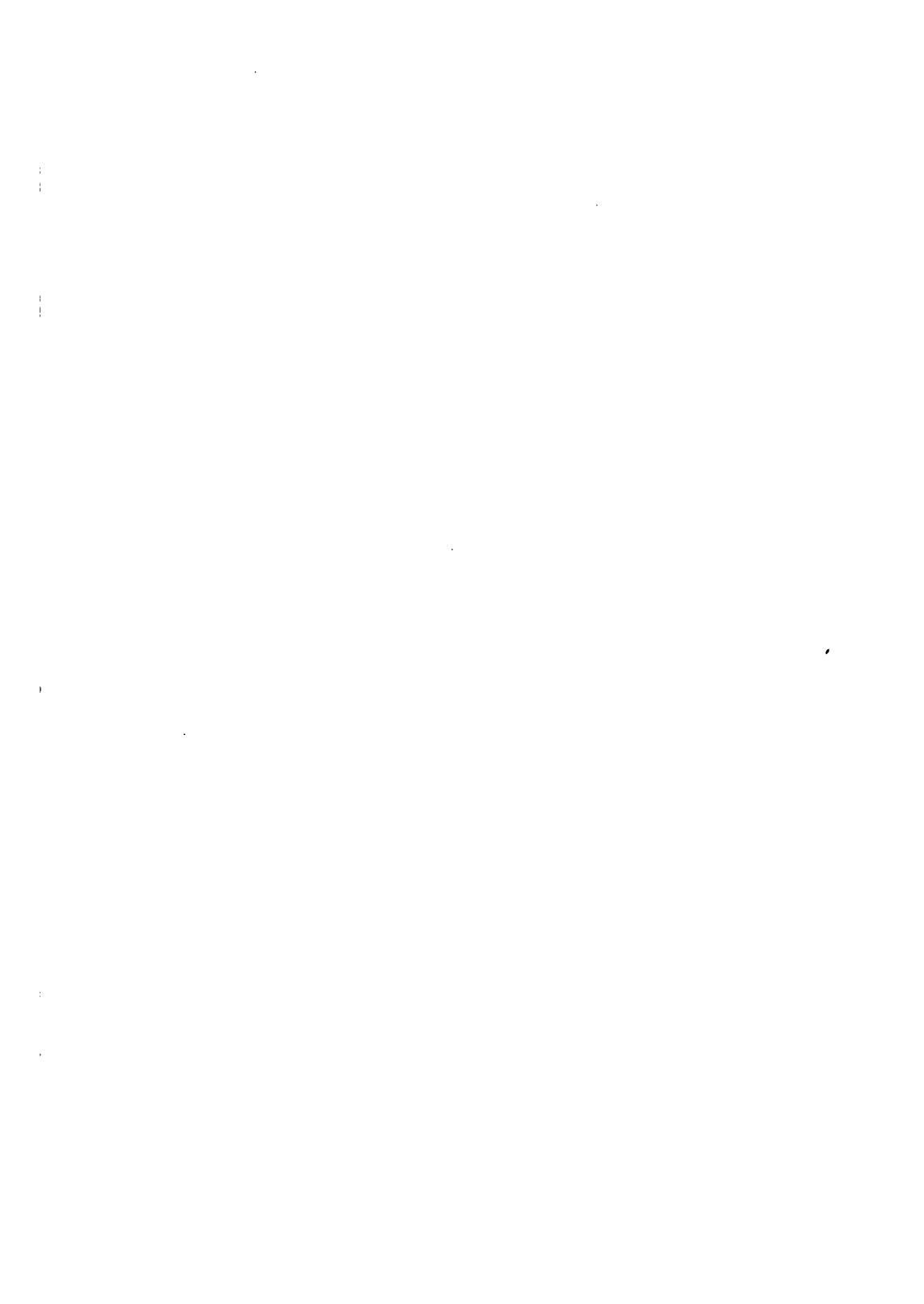
Son, pues, (Señora Exc^{ma}) estas flo-
recillas unas centellas de aquella luz, que
ilumina la mente racional; unos relam-
pagos de transeunte resplandor, que
alumbran para el aviso de la senda, que
guia à el Palacio de la prudencia, y pre-
cau-

caucion , tanto mas brillantes , quanto mas promptas ; tanto mas promptas, quanto mas concisas ; y tanto mas concisas , quanto mas agudas : Unas veces lastiman con el aguijòn , y en este caso son. Medicina de Necios : Otras enseñan con el equivoco , y en este preservan del precipicio ; porque hecho donayre un amenazado empeño , es para la herida iminente el mas discreto lenitivo. Tienen , pues, una singularidad estas exhalaciones , que si se premeditan , ofenden ; si se repiten , fastidian ; si nacen del estudio , se desprecian : al contrario de los demàs discursos , à quienes el calor de la digestion hace fazonado alimento racional. Por este motivo me persuado, que en algun modo son operaciones necessarias del entendimiento , que ilustrado con una reflexion universal , se difunde en estas Efimeras., con una ef-

pe-

pecie de accion , que es tanto del mayor valor , quanto de menos costa. No figuen esta regla muchas Morales, y Politicas Máximas , que se entretexen entre las flores de las respuestas ; aquí el deleyte , la rifa , y à lo fumo el aplauso , son limite del fruto ; pero el de las Moralidades es una vestidura del alma , que imitando la prudencia de la Serpiente , la enseña à desnudar la piel de sus dominantes passiones , contrahidas con el contagio del cuerpo , que informa , y à vestir aquella estola jucunda , que tantas veces manchada por las culpas , debe ser la divisa con que hemos de presentarnos al Trono de la Eternidad , y à cuya limpieza no ayudan poco las sentencias , ò exemplos , que persuaden el señorio de la razon.

Pero què dirèmos de algunos agudos Chistes , y aun Apotegmas juiciosas,



De proposito me he extraviado de el camino , buscando en estos rodèos alguna disculpa del arrojò , de poner à la frente de este Ramillete el nombre de V. Exc.^a pues aunque recurra à su modestissimo , y afable trato , nõ debe permitirse me , que abuse de este noble atributo , para proporcionar Dòn tan pequeño à tan Supremo Sóllo. Baste, pues , el pretexto , de que aun siendo tan poco lo que ofrezco , esto poco nõ es mio para desembarazarme de todo lo que nõ sea atributo de mi proprio , y que en la variedad , que hace ameno el campo de estos exemplitos , hay muchos, ò en sentencias , ò en hechos de Hèroes de tan superior classe , que haviendo ilustrado el precedente Siglo , son justos acreedores , à que llegando à hacerse de ellos memoria , sean la Inscricion , y la Estatua de igual simetria ; y
aun-

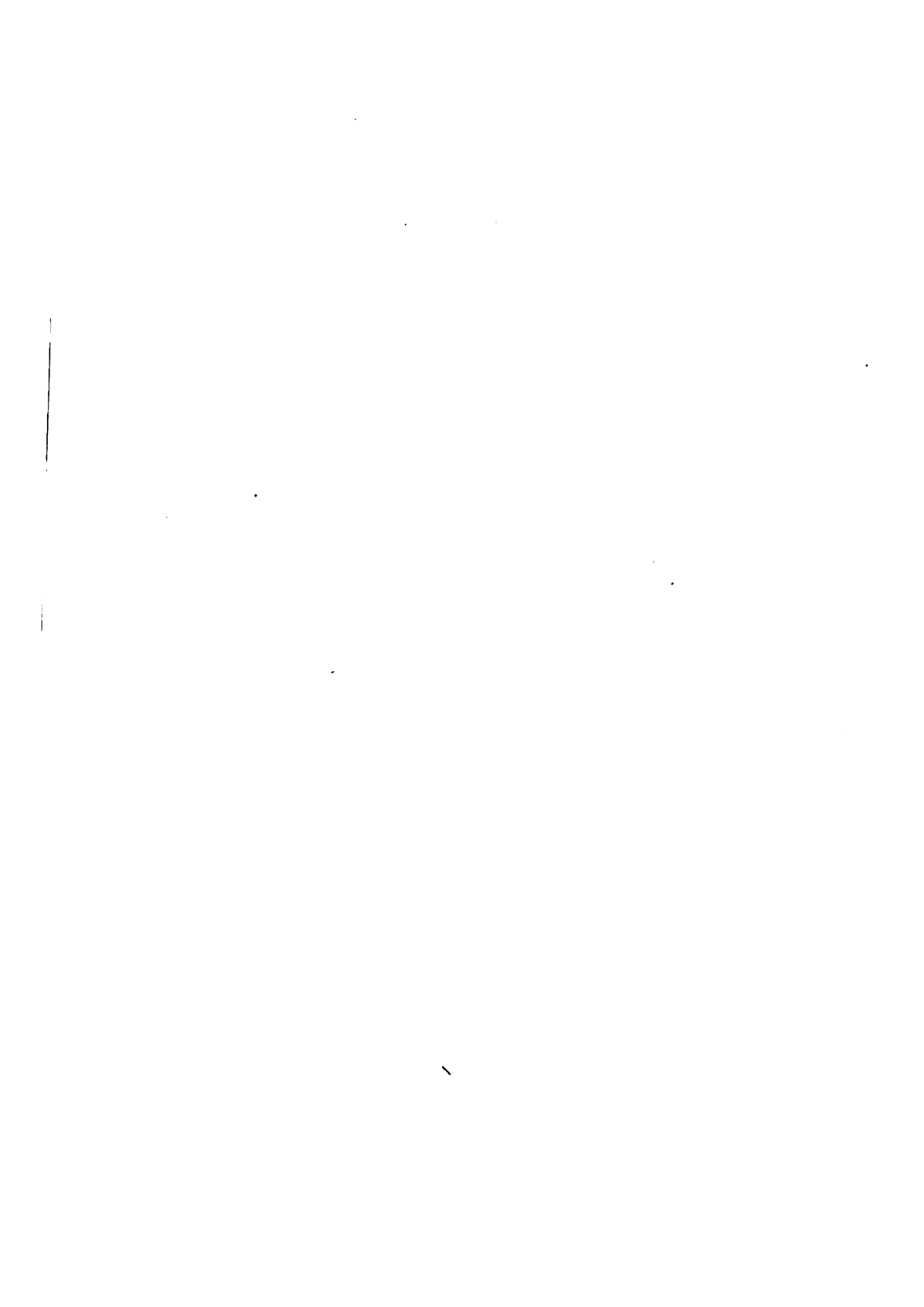
atunque tenga sobre eminencia el Escudo , pueda servirles juntamente de defensa , y de bálamo ; éste , para preservar tan venerables cenizas de la maligna infeccion de la calumnia envidiosa ; y aquel , para protegerlas en el descanso de sus nobles Urnas : y solo por esta causa puedo intrepidamente suplicar à V. Exc.^a admita esta demonstracion obsequiosa de mi rendimiento ; pues en quanto llega de este modo ennoblecida , es deuda à que le executa su grandeza , à cuyos Blasones Augustos siempre añadirìa mi leal fineza aquel Geroglyfico de una fecunda Real Oliva , que rodeada de coronados Renuevos , fuè modelo de las Divinas bendiciones , con que premia la liberal mano del Altissimo el esmero de las mas realzadas virtudes de Piedad, Religión, y Justicia , que como en centro, tienen
su

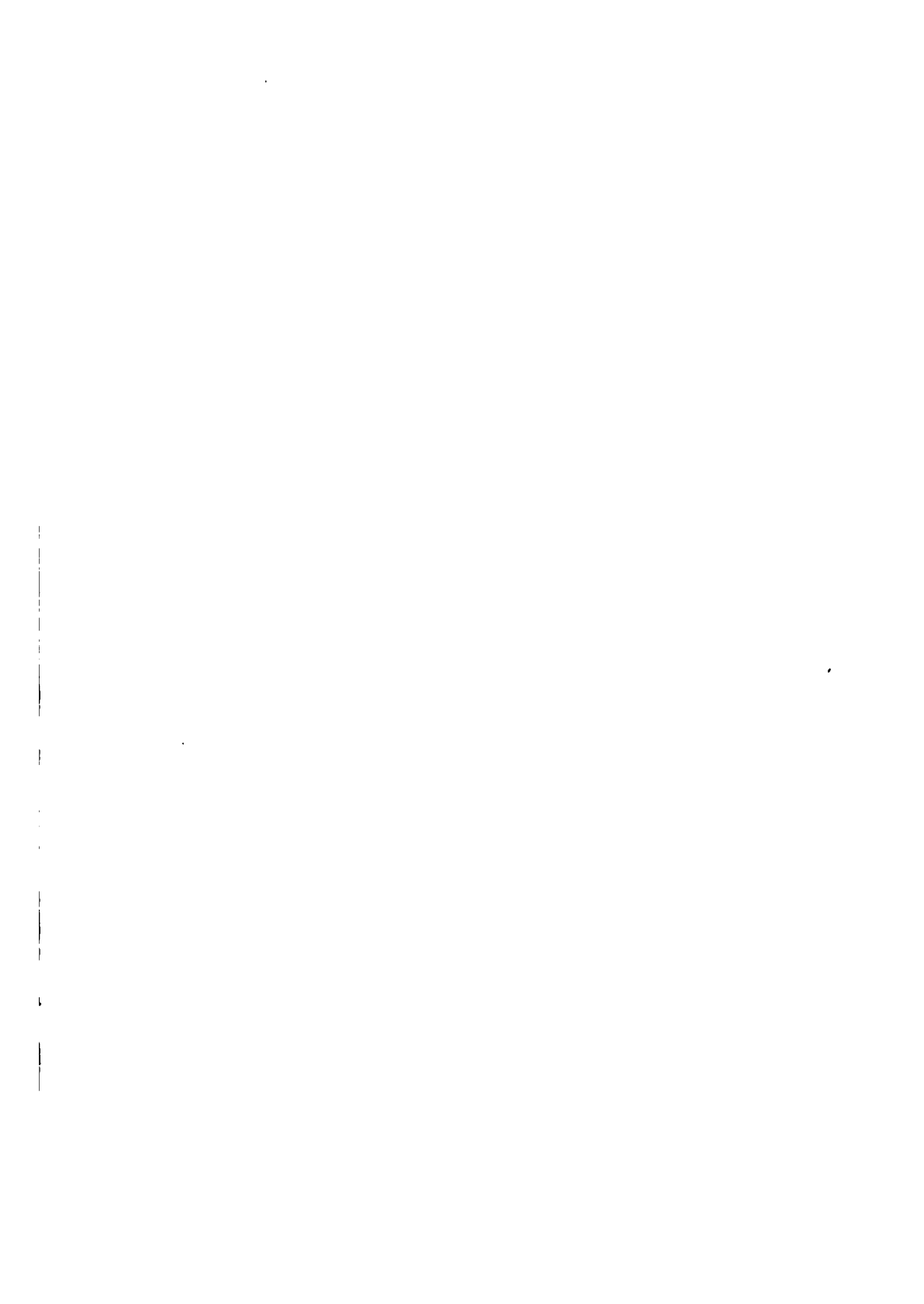
*The
Gordon Lester Ford
Collection
Presented by his Sons
Worthington Chauncy Ford
and
Paul Leicester Ford
to the
New York Public Library.*

1/11
1/11

The
Gordon Lester Ford
Collection
Presented by his Sons
Worthington Chauncer Ford
and
Paul Leicester Ford
to the
New York Public Library

11/12
11/12

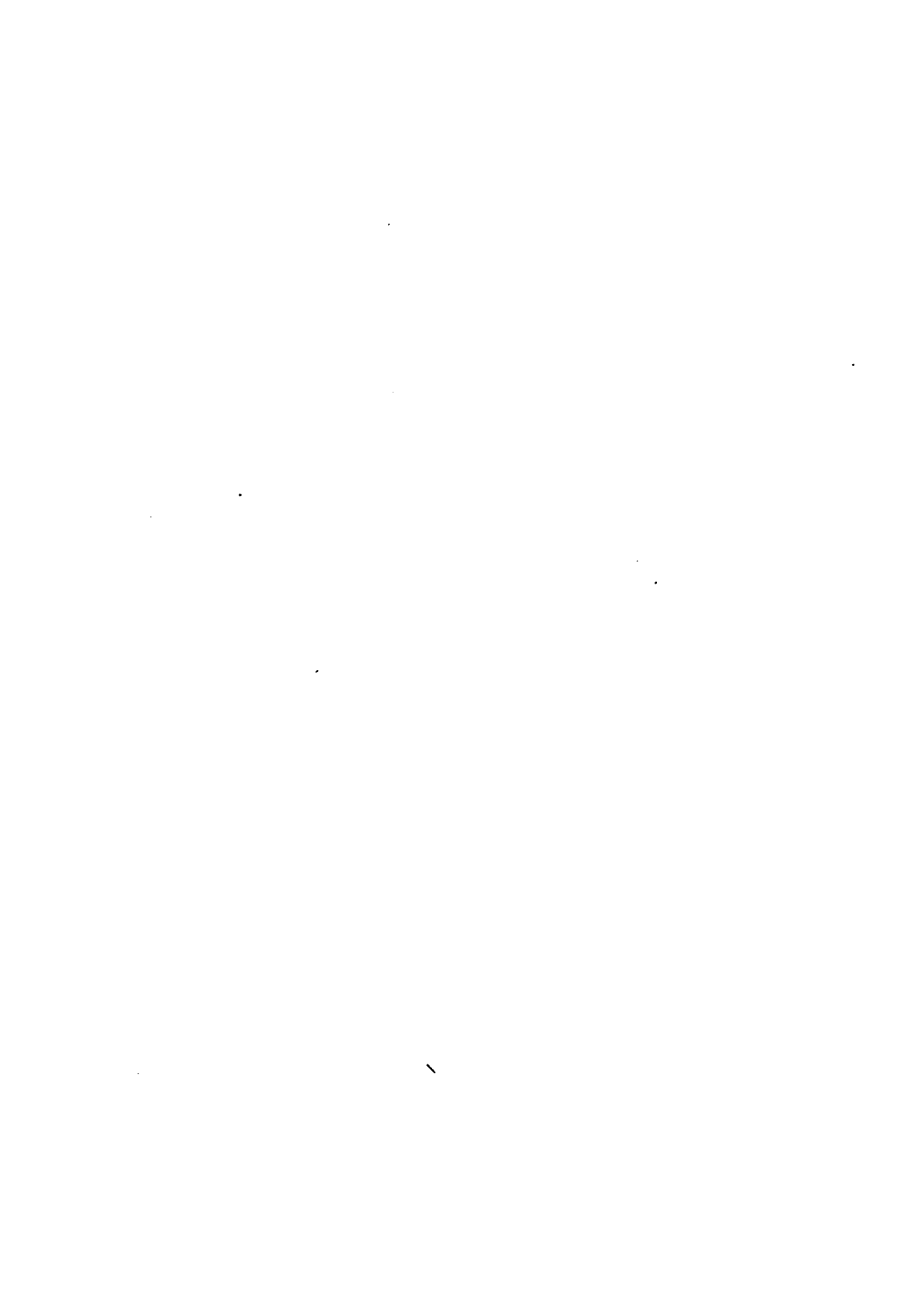


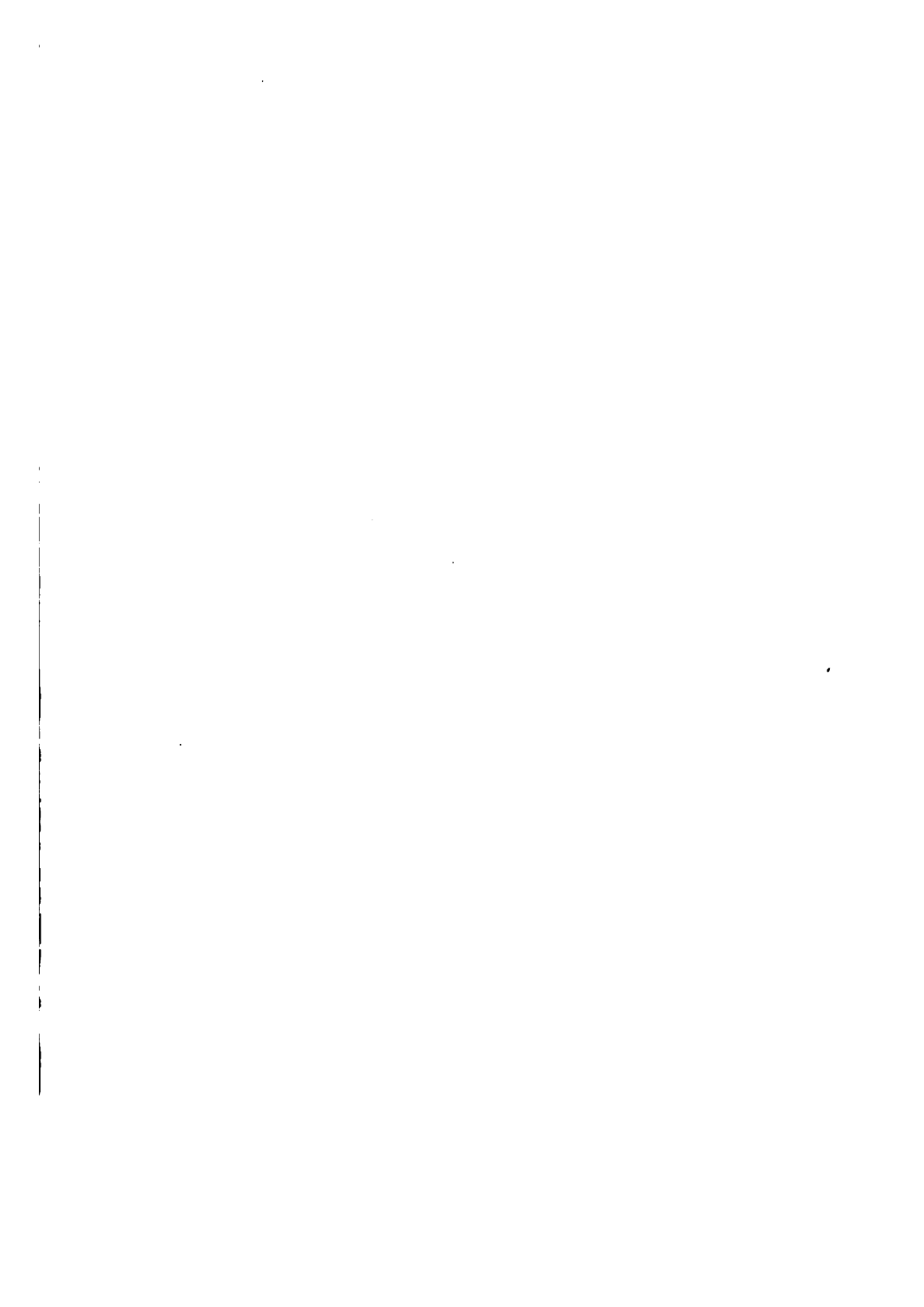




(Frids)

N'







(Frids)

1944

N^r

para mí inaccesible , porque por falta de ejercicio , está tan torpe la Musa , que es preciso sudar mucho para trepar tanta altura. Pero pues V. Exc. lo quiere , ofrezcè , como primicia de mi afecto , solo esta

DECIMA.

*Señor , en tanta afluencia
De natural elegancia ,
Se vé , que sois , sin jaçtancia ,
Discreto por Excelencia :
A la cumbre de la Ciencia
Subieron vuestras porfias ,
Y en las dulces melodias
Conocerà quien os trata ,
Que entre Belones de plata ,
Gastasteis las noches FRIAS.*

Bien quisiera proseguir , pero sabe V. Exc. que no puedo , porque el polvo del camino me empañò la fantasia ; el fin à que vengo me tiene muy empeñada la idèa , y su ocupacion precisa me determina à otro asunto ; con que solo al correr de la pluma
pue

pudo tirar este rudo algo, que mas produ-
xo mi afecto, que mi extension licetaria.

Dios guarde à V. Exc. en su mayor
grandeza. De este de San Phelipe el Real
de Madrid, y mi Celda 21. de Julio de
1743.

Exc. Señor.

B. L. M. de V. Exc.

Su mas rendido Capellán;

Fr. Martin Salgado.

APRO-

APROBACION DEL P. D. NICOLAS
Gallo, Presbitero de la Congregacion del Sal-
vador de esta Corte.

VIV A JESU S.

DE orden del señor Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto un Libro, intitulado: *Deleyte de la Discrecion, y facil Escuela de la Agudeza*, que intenta dar a luz el Excelentissimo Señor Duque de Frias, Conde de Peñaranda.

No he tenido el honor de conocer, ni tratar a este Cavallero, Astro de primer Orden en la esfera de la Grandeza Española; y a la verdad lo deleyta, no por dilatarme en el Panegyrico de sus Augustos Progenitores, ni de sus dotes, y prendas personales, con un intimo conocimiento de todo: no por cierto; porque fuera de que seria corto passo el de una simple Censura para correr tan dilatado Pais, seria tambien chocar en el regular escollo, donde por lo comun fracasa el genio de nuestra Nacion, que con enfado de todo el mundo, ha dado en hacer las Aprobaciones mas largas que los Libros que califica, convirtiendo la Censura en una importante

Lau-

Laudatoria de sus Autores, que quisiere verdad
no mira à hacer justicia à su merito, sino es
à arrebatarlès el aplauso antes que llegue à
ellos, y à aplicarse à sí con brillos de eru-
dicion, derramando para esto la Polirruca,
y las concordancias de la Biblia por las mar-
gencas del papel, hasta romper sus diques, y
passarle muchas veces mas alla del contexto
de la Aprobacion, pues fuele havirse en ella
concluido, y callado, y estar todavia hablan-
do las citas debaxo de la firma, y nombre del
que censura, interin que el triste Libro se
está esperando con los brazos cruzados, y
con una paciencia exemplar, à que llegue la
hora de que se lean. llega al fin, pero quan-
do yà la cabeza, y el sustiniento de los Lec-
tores, mas están para descansar, que para pro-
seguir.

Desçáta (buelvo à decir) conoçer, y tra-
tar al Excelentísimo Señor Duques de Frías
por un Principe Christiano, y por un Princi-
pe de buen gusto: estas ddx. dignas calidades
son todo el objeto, sobre que deba decir mi
parecer en la impresion de este Libro; y ex-
ceder de aqui, seria salirme de los terminos
precisos de mi jurisdiccion, y que pareciesse
degeneraba en lisonja la severidad de mi sen-
ten-

tencia. Porque confesando su Excelencia en el Prologo , que ni la materia de esta Obra es fuya ; ni tampoco su coleccion ; y habiendome confiado el original de donde la transcribiò , solo resta saber si este contiene alguna cosa , que se extravie de las mas exactas reglas del Christianismo , sea cerca de la Fè , sea cerca de las costumbres , que es el fin de la remission ; ò si , quando se ajuste à todas ellas , ha podido su Excelencia dar al publico otra especie de Obra de mas instruccion , ò mas amena , y divertida que la presente , que es lo mas que se puede añadir à la Censura , por via de supererogacion.

Pues digo que si digo , que sin que me lo apoye Casiodoro en las alabanzas de Theodorico , ni Claudiano en las de Stilicon , ni Plinio en las de Trajano , me basta à mi mismo natural , tal qual Dios se ha servido darmela , para reconocer , que este Libro es muy digno de la religion , y piedad del que le imprime , y que nada incluye , que no sea arreglado à la Doctrina de la Iglesia , y à la edificacion de los Fieles ; insinuandose los documentos morales con un modo tan alegre , decente , y apacible , que mientras el entendimiento se arrebatava de la agudeza , y promptitud

tud de sus sentencias, se introduce sin sentir en la voluntad el provecho, y la recreacion. Pluguiera à Dios, que desengañados los hombres con este exemplar, de que es mas dilada la esfera del gusto en lo licito, que en lo peligroso, no hicieran que gimicse la Prensa baxo la tyrania de otros Libros, que no parece tienen mas objeto, que la perversion de las costumbres; siendo lo mas digno de lágrimas, que à fuerza de pretextos políticos se quieren hacer semejantes Obras, y Papeles, no solo tolerables, sino es plausibles, que es el ultimo grado à que puede llegar en la República el imperio del vicio, segun la juiciosa reflexion de San Gregorio Niseno.

Nisen. Hoc omnium malorum gravissimum est, ubi vitium non turpe, sed honorificum existimatur.

Desocupado brevemente de la primera, y principal funcion de mi encargo, passo con la misma brevedad à la segunda, que es à saber: si su Excelencia ha tenido buena eleccion en dàr à luz pública esta especie de Obra, ò huviera hecho mejor en imprimirnos otras de distintas materias, que acaso estaràn reservadas en su copiosa Libreria, interin que logramos ver felicisimos partos, no yà de agena mano, sino de su propio, y fecundo entendimiento? Respondo con ingenuidad, y digo que no. Porque à la verdad, que es lo que pu-

diera imprimir, por exquisito que fuese, de que no tengamos volumenes copiosos hasta el fastidio? Materias de Historia? Ya nuestros Criticos no hacen mas que repetir lo que otros dixeron; y si algo añaden, no es para ilustrar la verdad de la Historia, sino es para confundirla, promoviendo cada dia nuevas dudas, con solo el motivo, ò hallazgo de una *Inscripcion*, ò de una *Medalla*, por ventura la una, y la otra supuestas. De Theologia? Desde el Concilio de Trento acá està la Iglesia, y sus Dogmas gozando un perfecto Medio Dia, à que no han podido obscurecer tantos negros vapores, como ha querido arrojar el Norte sobre nuestras Escuelas, triunfantes siempre de la heregia. De Jurisprudencia Civil, y Canonica? Ya es inundaçion, y no corriente la que anega los moldes; y aquel Pròdigo de Valor, y de Politica, Viçtor Amadeò, Duque de Saboya, se viò precisado, no hà muchos años, à contener la introduccion de tratados de estas materias, y desterrar de sus Dominios los muchos que havia en ellos, ciñendo el arbitrio de sus Jueces à ciertas Leyes, y Autores fundamentales. Pues este Héroe, que jamás viò la cara al miedo en medio de los mayores peligros, remiò sin embargo la invasion que

que hacian en sus Estados las Imprentas de la Haya , Lipsie , Francfort , Ginebra , y Colonia , por la parte de Alemania ; por la de Francia , Leon , y Paris ; y por la de Italia , Venecia , Padua , Verona , Roma , y Luca , con nuevos Comentarios de uno, y otro Derecho , con Decisíones , y Alegaciones casi infinitas , que no sirven de otra cosa , que de transportar el dinero de un País à otro , y alucinar los primeros elementos de la Justicia , y la equidad de Philosophia , y Mathematicas ; Sobran Systèmas antiguos , y nuevos , que han dexado al mundo como se estaba ; y aun todavía no se sabe si el Globo de la tierra es ovalado , ò redondo , à pesar de las malas noches , y los crueles frios , que sobre los helados Montes de Suecia han passado los Academicos de Paris , que bolvieron à su Patria tan cargados de observaciones , como de paradoxas , quedandose entre tanto este punto de Astronomia , y Geographia acompañando à la Piedra Philosophal , y à la quadratura del Circulo. Pero no podria à lo menos su Excelencia haver hecho imprimir algun nuevo Tratado de Medicina ? Nada seria mas ocioso , y aun mas nocivo à la salud pública. Con los Mangetos , los Curvos , los Sidenhanes , los Baglibios , y

los Mugitanos modernos, nos morimos de la misma suerte, con los mismos accidentes, y de las mismas edades, que se murieron nuestros visabuelos, ahora cien años, con los antiguos Heredias, los Piberios, Valles, Ubilis, y Senertos. Hartas recetas nos traen cada dia las Gacetas de Holanda, prometiendonos en su uso poco menos que la inmortalidad, y con todo esto se quedan las curaciones milagrosas, que refieren, sobre la fee de su palabra; y los que se dexan persuadir de sus hyperboles, pagan à dinero de contado la burla de su credulidad.

Al fin, sería alargarme demasiado, si quiesse referir quanto se ha escrito de sobra en todas las demás materias, sean morales, mysticas, ò predicables; por cuya razon solia decir cierto Amigo mio, que solo un Libro faltaba en el mundo, y era uno, que tratasse de *Cessatione scribendi*. Pero no havia visto el este, que ahora dà al público el Excelentísimo Señor Duque de Frias, porque à la verdad hay poquissimo escrito sobre este assumpto, que merecia muchos tratados por su buen gusto, y por su utilidad. Estas respuestas promptas, y agudas con que se desenfada la razon, por sorpresa de los embarazos, que à veces la af-

fal-

salran, son una especie de ilapsos de la superior parte del alma racional, que nos descubren su dignidad, su penetracion, y su excelencia: son unos relampagos clarísimos, que subitamente nos hacen ver, y sentir el fuego, que incluye allà en su centro esta porcion nobilísima del hombre, cercada, mientras vive, de la espesa nube del cuerpo, y de los vapores terreos de la materia. Al fin, si hay algo, que pruebe sensiblemente la altura de nuestro origen, no ser tanto las producciones del afán, de la meditacion, y del trabajo, como estas ocurrencias subitas instantaneas, que dicen facilmente, y de una vez lo que pudiera ser fruto de mucho estudio, de mucho tiempo, y de mucha consideracion. Pues de esto (buelvo à decir) es poco, ò nada lo que hay escrito. Plutarco en lo antiguo, y en lo moderno nuestra Floresta Española, dixeron algo; pero sobre ser yà todo aquello viejo, no es tan vivo, ni tan sazonado, como lo que el señor Duque ptopone en su Libro.

Por todo lo qual, no solo soy de parecer se le conceda la licencia que solicita, sino es que se le ruegue continúe esta especie de colecciones, pues no faltará quien le dè materiales à la mano, para que sobre este mismo

assumpto se pueda estender su Excelencia hasta un segundo Tomo: Así lo siento : En este Oratorio de el Salvador. Madrid , y Abril veinte y siete de mil setecientos y quarenta y tres.

Nicolás Gallo.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR

Don Manuel Quintano Bonifaz, Colegial que fue en el Mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Lugo, Examinador Synodál del mismo Obispado, Visitador Eclesiastico por el Ilustrissimo Señor Patriarca de las Indias de los Reales Colegios de su Jurisdiccion, y Confessor de las Señoras del Real Convento de la Encarnacion, y al presente Arzobispo de Pharsalia, Governador del Arzobispado de Toledo, Primado de España, por el Serenissimo Señor Infante Cardenal.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído, con especial gusto, y atencion, un Libro, cuyo titulo es: *Deleyre de la Discrecion, y facil Escuela de la Agudeza*, que en Ramillete, tejido de ingeniosas promptitudes, y moralidades provechosas, dà à luz, en obsequio de la curiosidad cortesana, el Excelentissimo Señor Don Bernardino Fernandez de Velasco y Pimentel, Duque de Frias, Conde de Peñaranda, &c. y siendo el Autor Astro de primera magnitud en el Emispherio de toda nuestra España, y para mi, por muchas circunstancias, objeto del mayor respeto; y afectuosa

veneracion; me presenta V. A. oportuna ocasion para decir algo de lo mucho que pudiera explicar mi pequenez en sus elogios. Al gyrar por los meritos , y elevadas prendas de este Excelentissimo , halla mi pluma dilatada region à grandes buelos ; pero mi cortedad se contentarà con tocar solo los humbrales , sin penetrar sus espaciosos àmbitos. Formarè un Ramillete de algunas de las bellas , y fragrantès flores , que le hacen ameno Paraíso , supliendo lo superior de la materia lo tosco de la mano. No me detendrè , ni en el origen de su Real sangre , ni en los estrechos vinculos , y enlaces de su Augusta Casa con los Soberanos , y Principes de Europa , ni en las proezas de sus Progenitores , y Nobles Ascendientes , assi porque lo publica por todo el Orbe el Clarin sonoro de la fama , y se estampò con caracteres de luz en muchos Libros , que son monumentos perennes de su gloria , como porque el nacer de illustre prosapia , no es ser , sino heredar , no es merito , sino fortuna : *Generari, & nasci à Principibus fortuitum* , que dixo Tácito , y lo que hace por Excelencia grande à este Excelentissimo es , lo que con su virtud , heroyco proceder , laudable aplicacion , y excellas prendas sabe merecer:

Non

*Non census, nec Opes, nec clarum nomen Averum
Se probitas magnos, ingeniumque facit.*

Ovidio de Pon-
to, lib. 1.

Temo naufragar en tanto golfo, y oceano de luz, pero tocarè solo la margen, y aun assi me sirve de admiracion, y lusto; pero aunque le cause algun rubor; no puedo escusarlo, para desahogo del cariño, y tributar algo de la crecida deuda del respeto.

Es la ociosidad escollo, en que suelen escallar muchas Naves de la primera magnitud. Es de la virtud cruel madrastra. Es estanque, donde se vician los mas puros cristales. Criò Dios à Adàn, declarandole por Principe, y Señor del Universo. Quiso, que las Fieras que habitan las Selvas, los Peces, que con los dorados remos de sus escamas surcan las aguas, y las Aves, que pueblan la diafana region del Ayre, le rindiessen vassallage en el estado feliz de la inocencia. Trasadole à un Paraíso de delicias; pero advierte el Sagrado Texto, que fue para que en el se empleasse en honestos laudables exercicios, y no se entorpeciesse con el ocio lo noble de sus facultades, y potencias: *Possuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.* Que no solo no desdice de lo señor, y grande la aplicacion à trabajar, sino que es eficaz medio, para que

Genes. 1.

Genes. cap. 2.

Vide Alapide.

no

Isaias cap. 14.

no degenere el esplendor en afrentosa bastardia. Aprovechóse este Procer de tan útil sábio documento. Tuvo presente, que una de las mas sublimes Criaturas, en que el Divino Artifice dibuxò primorosos rasgos de hermosura, gracia, y perfeccion, pretendiendo exaltaciones de Señor, y colocar su Sòlio mas alto, que las nubes, sin mas designio, que una ociosidad: *Sedebo in Monte Testamenti*, cayò precipitada, y trocò todo su honor, y lustre en la mas infaulta soez esclavitud; y teniendo à la vista, como prudente, y sábio, aquel aviso, y este desengaño, para conservar su heredada nobleza, y añadirle nuevos esmaltes por sí propio, ha cultivado sus preciosos talentos con una continua aplicacion à la leccion de Sagradas, y Profanas Letras, y los demàs exercicios, que son empleò de un noble entendimiento.

Sapient. 7.

Es la sabiduria la mayor nobleza: *Præposu illam Regnis, & sedibus*. Es fecundo mineral, en cuyas venas se encuentran thesoros muy preciosos. Es el centro, que anhela la naturaleza racional, no habiendo hombre, por mas grossero, y rustico que sea, que no le tenga inclinacion: porque como es, segun Aristoteles, el entendimiento como una tabla lisa,
sin

sin impresión alguna , espèra ansiosamente,
 que la pinten con los colores de las ciencias,
 para enriquecerse con ellas , y adornarse. Arre-
 batado con dulce violencia del amor de tan
 bella Margarita , empenò este Excelentissimo
 en su adquisición todo el caudal de sus poten-
 cias. Logrò su possession con tan dichosa fuer-
 te , que siendo su entendimiento diamante de
 subidos fondos , con el estudio , y aplicacion ha
 abillantado su luz , y resplandor. Luce tanto
 en el Theatro de las Ciencias , que parece mi-
 litan todas baxo de los dominios de su inge-
 nio. Gozan su Augusto Trono en el espacioso
 campo de su alma. Se engolfa en mar alta
 por los intrincados rumbos de la Theologia
 Moral , y el Derecho Canonico , y Civil. Ha-
 bla con tal despejo , y propiedad en sus assump-
 tos , como si huviesse empleado toda su vida
 en las Palestras de Minerva ; y si en sentir del
 Gran Chrysofomo , es sospechosa la alabanza,
 y toca en la especie de lisonja , ò vana adula-
 cion , si no se califica con pruebas convincent-
 es : *Qui aliquem laudat , nisi probationem quoque*
afferat , adulari videtur. Puedo producir en abo-
 no de esta verdad tantos Testigos , quantos
 son los sàbios , y eruditos Papeles en Derecho,
 que ha sacado de la mina de su fecundo noble

S. Chrysof. ho-
 mil. 12. ad Co-
 rinth. 2.

entendimiento. Los que han tenido la fortuna de leerlos, admiran en cada linea un rayo de luz, y en cada rasgo un mar profundo de eloquencia. A quien no admirará el que hable, y escriba este Procer con tal acierto en tan Sagradas Facultades, no habiendo sido su Professor en las Escuelas, ni estudiado con la formalidad que pide su penetracion? Pero es facil satisfacer, diciendo, que con la perspicacia, y delicadeza de su feliz ingenio, y comprehension, ha sabido adelantar mas leyendo, que otros cursando en los Theatros de Minerva, siendo su aplicacion, y peregrino discurso las alas, con que bolò al Olympo de las mas escabrosas, y altas facultades: *Non Schòla, sed assiduitas legendi Doctrinam parit*, que dixo Seneca.

Ahora si que puedo excitar una curiosa duda, sobre si este Excelentissimo, en quien compiten lo Sábio, y lo Señor, es mas grande por los enlaces de su Augusta Casa con los Soberanos de la Europa, o por el lustre que ha adquirido en lo entendido, y sábio, à costa de su desvelo infatigable? Pero à Sagradas luces la hallo decidida. En el cap. 5. del Apocalypsis dice el Evangelista San Juan, que vio un mysterioso Libro, sellado con siete Sellos. No ha-

llan-

lando quien se atreviese à la ardua empreſſa de abrirle , ſe contriſtò tanto , que exalò por los ojos particulas de ſu afligido corazon : *Ergo flebam multum*. Pero ſe conſolò al oir , que el Leon invicto de Judà , de la noble Eſtirpe de David , deſcifrarìa ſus profundos Arcanos, y Myſterios. Lo que reparo es , que viò à un Cordero , que tomando el Libro , deſatò ſus Sellos , y hallò entre ſus hojas los mas heroycos triumphos de la ſabiduria ; y añade ; que al punto tributaron todòs rendimientos , alabanzas , aplauſos , y honores al Cordero , que deſhojaba el Libro , y aplicaba ſus manos , y atencion para manifeſtar los altos Myſterios que encerraba : *Dignus eſt Agnus : accipere virtutem : & honorem , & gloriam , & benedictionem*. Saben todos , que es Chriſto nueſtro Bien aquel Leon , y aquel Cordero. Pues còmo , ò por què ſe le conſagran las alabanzas como Cordero , y no Leon ? Es la razon : Como Leon era del Tribu de Judà , en que ſe explica ſu iluſtre proſapia , y règia excelsa dignidad , por descendiente de David ; y quando le miran ſolo con eſte reſpeto , callan , y enmuden todos. Pero al contemplarle con un Libro en las manos , y hecho todo manos ; todos ojos , para deſcifrar los profundos Myſterios de la Sabiduria,

Apoc. cap. 5.

ria , le declaran digno de honor , gloria , y bendicion. Entónces le aplauden , y celebran, dando à entender , que como Sábio es mas acreedor à los encomios, que por la Nobleza temporal , que goza como descendiente de David. Queda yà decidida la duda. Canten otros los Laureles , los Tymbres , las Proezas , la Régia Estirpe de este Pròcer: de Principes , y Reyes , que yo siempre dirè , que compitiendo en èl lo Sábio , y lo Señor , es mas digno del aplauso por su noble aplicacion à las Letras , y porque asiste perenne al Trono Augusto de la Sabiduria , le roban los Libros toda la atencion.

Sapient. cap. 7.

En las ricas venas de la Sabiduria hallò todos sus bienes : *Venerum autem mihi omnia bona pariter cum illa.* Le sirve de luz , y antorcha para el concierto de sus operaciones. En ella sin duda ha hallado las prudentes christianas máximas , con que gobierna sus Estados , con tal harmonia, y tan acorde consonancia , que hermana hermosamente la rectitud , y justicia con la misericordia , y la clemencia. Siguiendo tan bello luminoso Norte , no admiro yà, ni la afebilidad de su trato , virtud magnetica, que captivando los alvedrios , concilia al mismo tiempo respeto , y amor universal ; ni la caridad , y com-

compasión ; con que su noble generoso pecho atiende à sus Vassallos , siendo como brillante Sol , que incluye en todos sus piedades. Què dirè del esmero con que su devocion se empeña en la decencia de los Templos , y del tierno cordial amor , que professa à Maria Santissima , en cuyas Aras ha tributado preciosísimos Ornamentos para la grandeza de su Culto ? Mejor serà no proseguir asì , porque no se me quexe su modestia , como por no dafayrar más lo heroyco de su gloria , con lo gressero , y tosco de mi pluma.

Parece que olvidè el mandato de V. A. que se dirige à la censura de este Libro ; y quando resolvì callar , hállo en èl nueva materia à los elogios. Es un Ramillete de Discreciones, Chistes, Agudezas, y Moralidades provechosas ; y si cada uno ama , y se deleyta con su semejante : *Simile simili gaudet* ; acredita su gran discrecion , y agudo ingenio la aplicacion ansiosa , y estudio con que ha recogido tan varias , y hermosas flores para la comun utilidad. En èl presenta à todos un pomo de preciosísimos Aromas. Labra de exquisitos metales , que estaban ocultos en las entrañas del olvido , una rica joya de diamantes abri-

llan-

S. August. lib. 4.
de Doct. Christi.

llantados , con las notas para mayor extension de su luz. Forma un bello cuerpo de varias partes , que ha recogido , y organizado con primor ; y si en sentir del Gran Doctor San Agustín , las partes mas principales de la eloquencia deben ser enseñar , deleytar , y persuadir : *Ut doceat , ut delectet , ut flectat*. Todo se logra en este Libro. Deleyta con la agudeza de tan discretas promptitudes , que son el extracto de un noble entendimiento. Enseña en los provechosos documentos , que brinda à toda classe de personas , para el concierto de sus operaciones en lo Christiano , Politico , y Moral ; y persuade con eficacia , tanto mas poderosa , quanto mas suave , ò menos violenta en introducir el desengaño. Sirve de correccion al vicio , de estímulo à la virtud. Para la reprehension es arma , que hierre , y penetra , y no lastima , y tal vez se logra mas bien el triunfo de una enmienda , con apuntar solo un chiste ; un concepto , ó una respuesta sentenciosa , que esgrimiendo la espada desnuda de amargas severas expresiones. Todo se debe à la aplicacion preciosa de este Pròcer ; y si Dios , al registrar como recopiladas en un Libro todas las prodigiosas obras de su Poder

inmenſo , las dō la más alta , y ſuperior
 aprobacion: *Viditque Deus cuncta , qua fece-*
ras , & erant valde bona. Al ver el conjunto
 de tantos Chiftes , Conceptos , Sentencias , y
 Agudezas que presenta eſte Libro , merece
 de juſticia la aprobacion de bueno en grado
 ſuperior. Haſta aqui eſtaban , ò en los Pan-
 teones del olvido , ò tan ocultos , que pocos
 los gozaban. Eran ſabiduria , pero eſcondi-
 da: Theſoro , pero ignorado , que no ſer-
 via à la comun utilidad : *Sapientia abſconſa , &*
Theſaurus inviſus , qua utilitas in utriusque ? Pero
 yà logran la pública luz ; yà deben à eſte
 Excelentiſſimo ſu ſer , porque le deben ſu
 lucir : ſiendo , ſi no ſu Autor , Agente à lo
 menos , que los reſucita , y dà nuevo ex-
 plendor.

Genef. 1.

Ecclef. cap. 24.

Por todo lo qual es digniſſimō de que ſe
 le conceda la licencia que ſolicita para la
 impreſſion de eſte Libro , pues nada contie-
 ne que ſe oponga à las Regalias de ſu Ma-
 geſtad , ni buenas coſtumbres , y juzgo que
 ſacaràn mucho aprovechamiento los que le
 leyeren con reflexion ; y yo ruego à eſte
 Excelentiſſimo , que nos franquee en otro
 alguno de los lucidos partos de ſu Ingenio,

A T

¶¶¶¶

que

que es una Escuela abierta de discreciones, y agudezas. *Sic sentia, salvo meliori, &c.* Madrid, y Abril primero de mil setecientos y quarenta y tres.

Don Manuel Quintano

Bonifaz

TA=

T A B L A

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

- CAP. I. *De Monarchas , Repúblicas , y Principes Soberanos.* Pag. 2.
- CAP. II. *De Pontifices , Obispos , Prelados , y Religiosos.* Pag. 75.
- CAP. III. *De Grandes Señores , Cavalleros , Virreyes , Magistrados , Gobernadores , y Jueces.* Pag. 118.
- CAP. IV. *De Princesas , Señoras , y otras classes de mugeres.* Pag. 199.
- CAP. V. *De Sátyras , Sentencias , y Hechos de Philosophos , y curiosas Moralidades.* Pag. 210.
- CAP. VI. *De frutos en el mismo desconcierto de la razon en los Locos , y sandéces de algunos Semifatuos.* Pag. 266.
- CAP. VII. *Miscelanea de promptitudes de personas de todas classes , de utilidad , y divertimiento.* Pag. 285.

**CAP. VIII. Esmate precto de la San-
tidad , con la discrecion graciosa,
en Dichos , y Sentencias de Santos,
y Santas , y otros Varones espiri-
tuales.**

Pag. 310.

PRO-

PROLOGO.

LA atenta curiosidad de Personage , digno de los primeros respetos , por su erudicion , y classe , hizo recoger en el principio del presente Siglo las Respuestas , Apotegmas , y Moralidades , que salen à luz en este Tratadillo : llegaron à mis manos en la forma que las divulgo. No ignoro , que por haver sido estas Respuestas tan plausibles , han quedado muchas tan vulgares , que aun hay Manojitos recogidos de ellas , y otras esparcidas en assumptos serios : no

def-

desmerecen por esto la estimacion, ni se les ha de defraudar del aplauso, por ver algunas repetidas, como en todos assumptos se toma para su prueba lo que antes se dixo por otros. Para las personas eruditas, y de dócil genio podrá ser provechoso; porque passando desde la agudeza à su sentido, reconoceràn la propiedad del concepto; como indice para formar otros: A los de moderado discurso, será divertimento sin fatiga; y si por ventura huvieffen oído, ò leído lo mismo afianzará mas el credito este nuevo testimonio, ò serán mas los testigos, que comprueben

ben las ingeniosas promptitudes de nuestros Nacionales ; si diere, por desgracia , en manos de algun presumido necio , como para este no puede haver libro de provecho , afsi tambien es ocioso qualquier Prologo , ò aviso. De mi parte no hay otro fin en sacar à luz estas memorias , que el de franquearlas à quien tenga el paladar dispuesto para utilizarse de las dulzuras de ellas. Las Morali- dades de Sábios , y Philo- phos , que van mezcladas , las hallè en la misma forma ; pocos negaràn , que estas sean uti- les , pues no hay virtud moral, cuyo camino no demuestran ; lo
que



INTRODUCCION.



LAS Respuestas prontas , no solo son ayrosas al galante despejo , sino utiles à el estorvo de muchos embarazos, que ocasiona la falta de palabras , sin cuyo socorro se provoca la ira , olvidando la templanza, escudo noble, quando se maneja con destreza; y así , justamente se tiene por arma defensiva el ingenio , que se cultiva , imprimiendo en el archivo de la memoria auxilios à el entendimiento , valiendose de lo que se oye , y lee , y aplicando en tiempo oportuno à los assumptos , que trahen los acosos con que se hacen plausibles , y á veces dan expedientes de reconvention à las importancias de ma-

A

yor

2 DELETTE DE LA

yor seriedad en lo grave, y politico, doctrinando, como documento loable, lo que lleva el sobreescrito de donayre, argumento, que se prueba en la narrativa de este Tratado, con exemplos de Santos, Monarchas, Philosophos, y Cortesanos, que hallaron en la expedicion de las palabras, contraste à las injurias, y puerto en los naufragios.

CAPITULO PRIMERO.

DE MONARCHAS, REPUBLICAS, y Principes Soberanos.

*Piadosa respuesta
del Gran Carlos
Quinto.*

*Libertad santa,
superior à la Soberania.*

ENTRANDO en el Convento de Augustinos de Valladolid Carlos Quinto, à oír predicar à Santo Thomàs de Villanuena, le avisaron baxasse à ponerse en el Pùlpito, que estaba allí su Magestad; à que respondió: Decid, señor, que si baxo luego, no puedo predicar; y si hè de predicar, no puedo baxar

DISCRECION. 3

zar luego, porque estoy estudiando la palabra de Dios, con que he de doctrinar, como Ministro suyo, à el Pueblo. Oida esta respuesta, la exageraron por desatenta los circunstantes, que estaban inmediatos à la Real Persona, cuya christiana prudencia los corrigió, diciendo: Eso que à vosotros os escandaliza, à mi me edifica; baxe quando quisiere Fray Thomás, que yo aguardaré gustoso.

Contendian en Bruxelas dos Damas de la primera calidad de Flandes, sobre qual debia entrar primero cierto dia festivo en una Capilla de la Cathedral: hacian sus alegatos, llegando à emprehenderse la competencia en modo tal, que amenazaba partidos de inquietud à las authorizadas Familias. Ocurrieron à el Cesar, que à la sazón se hallaba en aquella Ciudad, para que determinasse el litigio, en que los Tribunales se embarazaban por lo

*Del mismo Cesar.
Remedio de los
disturbios, el peligro de descubrirse los defectos propios.*

4 DELETTE DE LA

superior de los Personages; y oídas las Partes, decretò de su Real mano: Entre primero la mas loca; cuyo discreto expediente apagò la muge- ríl ira, reduciendose á no entrar ninguna.

Reverencia de el Divino Poder, glorioso tymbre de la mas alta Soberanía.

En oyendo tronar el mismo Cesar, decia, mirando al Cielo, con admiracion reverente, hablando à sus Criados: Este sí, Cavalleros, que es Emperador.

Politica, efecto de la experiencia, adquirida con el valor, que puede atribuirse à Hiperbole.

Quando renunciò su Magestad la Corona de España en su hijo Phe- lipe Segundo, (retirandose à Yuste, donde determinó la vida con exem- plo admirable) entre otros loables consejos que le dexò, fue uno de- cirle: Si quereis aumentar vuestros Dominios, governadlos con acier- to, que los respete Europa: situad vuestra Corte en Bruxelas: si solo conservarlos en Barcelona: y si per- derlos en Madrid.

Máxima de la prudencia, y pericia de governar.

Era usual Axioma de este he- royco Monarca, repetir muchas

DISCRECION.

vèces, advertido de la experiencia:
(Maestra docta en tales Principes)

El tiempo, y Yo para otros dos.

Estando su Magestad en Madrid, le dixo uno de sus Criados, con aquel afectado mysterioso recato: (que es arte usual de los Palacios, para introducir con la sindicacion la lisonja) Señor, por essas calles anda públicamente, sin respeto à la Justicia, Fulano, que era uno de los exceptuados en el perdón; à que no respondió su Magestad. Creyò el Sindicador no haverlo oïdo, y á el siguiente dia repitiò lo mismo; à que, con semblante mesurado, y grave, respondió aquel clemente corazon: Mas de mi agrado sería, que le advirtießeis à esse hombre, que estava Yo aquí.

El primer impulso de la loable resolucion de este Monarcha, exemplo de los mayores, para retirarse à Yuste, se originò de un ligero acaso, que utilizò su christiandad,

Real repulsa de un corazon magnanimo, ofendido de maliciosa calumnia.

El exemplo de el desengaño de lo perecedero, y caduco del mundo, el mas eficaz estímulo para su desprecio.

6 DELETTE DE LA

como aviso de la Providencia Divina. Llegò à pedirle licencia , para apartarse de su Real servicio , un Oficial Veterano en la Guerra : admirò el César la pretension , y creyendo nacia de estàr poco satisfecho , le dixo : Pues como es posible , (hablandole por su nombre) que habiendoois adquirido los señalados mèritos , que tengo presentes , para favoreceros con mercedes , intenteis malograrlos , dexando la facultad , en que con tanta gallardia , y pundonor os haveis distinguido? No señor , V. Mag. me ha dado mas de lo que merezco ; pero yo sollicito , desengañado de las caducas inconstancias del mundo , poner algun termino entre la muerte , y la vida. Confundiòse aquel Catholicissimo Principe , decretò el Memorial con clausulas proprias de su mano , y vacilando en tal exemplo , le utilizò sàbio.

*Justa , y discreta
Sentencia del Rey
Don Pedro.*

Presumia mucho de galan un
Ca-

DISCRECION. 7

Canonigo de la Metropoli de Sevilla: fuele à calzar cierto Zapatero, y si sobre los zapatos mas, ò menos ajustados, se enfureció de modo, que con el mismo instrumento de su Oficio matò al miserable: quedò la pobre viuda con quatro hijas, y un hijo, Aprendiz del padre, que era el mayor, de solos catorce años: querellòse al Cabildo: seguialse el pleyto, y por ultimo, parò en condenar al delincuente à que en un año no entrasse en el Coro. Creció el Mancebo, y oprimido de su miseria, y desamparo, acacciò estar en las gradas de aquel magnifico Templo dia de el Corpus, à tiempo que passaba la Procension; en que iba el agresor, con su Sobrepelliz, entre los demàs Prebendados; y arrebatando el filial amor: los impulsos de la ira, se arrojò furioso, y dandole muchas puñaladas, le hizo fallecer. Arrestaronle luego, con el estrepito que se

Efecto de la aceptación de personas en la administración de justicia, que obliga à doblarla aún à quien se inclina à lo cruel.

8 DELEITE DE LA

dà à entender , y convencido en el enorme delito , que no podia negar , y confesò luego , sin otro descargo , que el dolor de su agravio , le condenaron à desquartizar el subsiguiente dia. Hallabase en aquella Ciudad el Rey Don Pedro , que informado del hecho , ordenò se le traxessen los Autos , y reconocidos , puso por Decreto de su Real mano: Esta Sentencia es injusta , revocola , y màndo salga de la Carcel esse hombre , privandole de hacer zapatos por un año.

El mejor caudal de los Principes el amor de sus Vasallos , disciplina de sus Exercitos , y riquezas de sus Amigos fieles.

Embiò Darìo Embaxadores à Alexandro , insinuándole , que còmo intentaba hacerle guerra , sabiendo , que con lo innumerable de sus riquezas , podia formar potentes Exercitos , que lo destruyessen. Oyò con magestuosa gravedad à los Mensageros , y respondiòles : Decid à vuestro Principe , que le compadezco , pues no acierta à graduar , quan mas crecidos son los thesoros ,
que

DISCRECION. 9

que tengo en la gallardía de mis Tropas, amor de mis Vassallos, y caudal de mis Amigos, quando los suyos están sin uso en el encierro de las Arcas, adquiridos con ambicion, y guardados con miseria, principio, y prognostico de la ruína, que le amenaza.

Ruso, Senador de Roma, def-afecto à Julio Cesar, havia hablado muy mal de él antes de ser Emperador, y viendole en possession de la Diadema, recelaba le castigasse: dixole uno de los Aulicos del Cesar, que conocia lo generoso, y clemente de aquel heroyco corazón, que se postrasse à sus pies, y le pidiesse perdon: hizolo así, y el Monarcha le recibió con los brazos, en demonstraciones de alhago amigable; pero Ruso replicò: Señor, no havrà quien crea, que me has restituído à tu gracia, si no me señalas con alguna especial merced de tu gratitud. Si harè, pidela: pidiòle una
su-

Magnanima tolerancia del Cesar, en dár por prenda de su gracia crecidos dones, y conocer la costa de perdonar.

10 DELEITE DE LA

suma de dinero, mandòsela pagar, y dixole con donayre: De oy en adelante, yo procurarè que no me seais enemigo, porque no me sea tan costoso perdonaros.

*Quien sobervio se
diviniza, ocasiona
el desprecio de lo
que como Heroa
merece.*

Entòbervecido el Magno Alexandro con el torrente de sus dichas, intentò barbaramente, que le diessen el culto, y adoracion de Dios, cuya propuesta hecha, sobre las Armas, à los Espartanos, congregandose dudosos en assentir à tan sacrilego error; respondieron sabios: Sea Dios Alexandro, si quiere ser Dios.

*Mejor aplauden
las buenas obras
que las ajenas
alabanzas.*

Dixole à Pindaro un lisongero: Infinito me debes en lo que te alabo. Respondiòle: Muy bien te pago en lo que obro, pues no dexo que sea adulacion lo que dices, sino verdad.

*Hermoso rasgo de
Real, y brillante
ingenio.*

Altercaba el Principe Don Balthasar con su Ayo en los puntos de la leccion. Passò el Conde-Duques dixole su Alteza: Desatad esta duda,
Con-

Conde, en que disputamos. Respondiò: Señor, no llevo anteojos, y no puedo leer sin ellos, escusandose así cuerdo. Venia el Rey, oyò lo mismo, y no pudiendo dudar, que la razon estaba de parte del que sabia mas; dixo su Magestad con severidad à su hijo: Convencos rapàz, y passò. Entonces el Principe bolviendo à su Ayo, le dixo: Parece que este Cavallero tampoco lleva anteojos.

Dixeronele al Rey Don Sebastian, quando estaba para hacer la jornada de Africa, que se veia un Cometa, y era mal anuncio. Antes (respondiò) le tengo por feliz prognostico, pues me qstá gritando que la cometa.

Diciendo el Almirante al Señor Phelipe Quarto, en ocasion de estar para verse un Pleto de sus Estados, que su Magestad le permitiese llamar à los Ministros, que havian de determinarlos, à su casa, prehem-

El valor hace poco aprecio de los agujeros; hay mil exemplares semejantes de los Romanos, y de otros Varones illustres.

Se han de posponer las regalías de el Estado, para no aventurar las conveniencias; y aqui enseñanza de lo que son sentencias.

nencia , que tenian los Grandès en lo antiguo. Respondiò su Magestad: Pareceme muy bien , que no perdais esse fuero. Esto os digo como Rey; pero como Amigo os aconsejo, que no hagais tal , porque perderéis el Pleyto.

No siempre se ha de usar de autoridad, aunque justamente se pueda.

Como à los Alcaldes de Corte se consideran criados de la Real Casa , es preheminiencia de los Mayordomos Mayores , aunque no practicada , poderlos llamar de Vos. Eralo el Marquès de Castel-Rodrigo , y enfadado con uno , usò de su prerrogativa , dandole muchas veces este tratamiento. Quexòse el Ministro à Phelipe Quarto en Memorial de preponderadas quejas, suponiendo agravio el de aquel estitilo ; à que decretò su Magestad de su Real mano : Mi Mayordomo Mayor lo pudo hacer , y lo pudo excusar.

De un Philosopho à Alexandro.

Ofendido el Gran Alexandro de haverle negado la obediencia: usò

Ciu-

Ciudad de el Afsia, se acercò à sus Murallas, resuelto à reducir las à ceniza. Saliò á recibirle un Philosopho, que havia sido su Maestro, persuadido à que su ruego templese el furor de aquel Principe, el qual le dixo en voz alta, conociendo à lo que venia: Doyte mi palabra, y te juro por los Dioses, de no hacerlo que me pidieres. Entonces el Sábido respondió: Señor, suplicote humildemente, que destruyas esse Lugar, sin perdonar ni à sus almenas, por justo castigo de lo que te ha provocado. Quedò confuso Alexandro, viendose en tal estrecho, con el empeño de su palabra, y desistió del intento.

Quando el Rey Don Alonso el Grande, Sexto del nombre, ganò à Toledo, capituló con los Moros dexarles, para Mezquita, el Templo, que oy es la Iglesia Mayor. Acació, que estando aquel Principe en la Guerra de Andalucia, contra los

*Origen de la festi-
vidad de la Paz.*

Aga-

14. *DELEYTE DE LA*

Agarenos, la Reyna, y el Arzobispo Don Bernardo se acordaron en quitarla, y consagrarla al verdadero Dios, como lo hicieron, por fuerza de Armas. Supolo el Rey, que indignadissimo por haver quebrantado su Real fee, vino à largas jornadas à el castigo. Temiendole la Reyna Doña Constanza, y el Arzobispo, salieron à recibirle en trage de penitencia, y humillacion, llevando consigo à la Princesa Doña Urraca, hija unica, de edad de doce años, que adelantandose, fuè la primera, que llegò à los pies de el Rey su Padre, el qual la dixo iracundo: Juro por Christo Crucificado de no hacer lo que me pidas. Entonces la sàbia Doncella, enseñada de Dios: Lo que pido à V. Alteza, Señor, es, que pues la Reyna, y el Arzobispo te ofendieron, experimenten todo el rigor de tu justicia. Quedò suspenso de tal decir, senjendolo à impulso Divino: mitigò sus iras,

iras , y los Mahometanos desistieron de la querella; à cuyo assumpto , y concordia se constituyó en aquella Iglesia la Festividad , que oy se continúa de nuestra Señora.

Embió la Republica de Athenas sus Legados à Philipo , Rey de Macedonia, à quienes no solo concedió lo que pedia , sino muchos honores, diciendolos á el despedirlos: Asegurad à los Athenienses , que en todo deseo complacerlos. Uno de ellos , llamado Democrates , dixo en voz , no tan baxa , que dexasse de oírlo aquel Principe , ò quizá confiado en los fueros de Embaxador: *El mayor gusto que podràs dar à nuestra Republica , serà abarcarte.* A lo qual ; risueño Philipo , mirando à essotros , añadió : *Decid mas à los Athenienses , que haveis visto el desprecio , que hago de injurias de los ruines , y que no tengan Consejeros , que aconsejen tan mal.*

Comiendo con Rómulo muchos

De Philipo , Rey.

De Rómulo.

chos de sus Ciudadanos, dixo uno de ellos, viendo lo parco que era en beber vino : Señor , poco consumo tendria este genero, si todos gastassen lo que tù. *Antes mucho* (respondiò) *porque yo bebo todo lo que quiero; y sicada uno hiciesse lo mismo , tendria el vino muy crecido precio.*

Constancia estoyca, ya se ha bebido mose de blason: Melius mori quam fedari.

Sentenciaron los Athenienses à muerte injusta , y acelerada à Socrates, el qual con constante ànimo tomò la bebida venenosa , que era la que disponia la Sentencia; y oyendo à su muger Xantipe , que en copiosas lagrimas clamaba à los Dioses por la inocente muerte de su marido , la dixo prudente : Consuelate ; quànto mejor es ir al juicio de las Deydades sin cargo , por solo la injuria de los hombres , que morir culpado?

Lo detestable es la mentira, aunque por medio de ella se ciñe la Corona.

Un Rey de Egypto , antes de serlo , tuvo la relaxada vida de Vandido , que enmendò despues con sus virtudes : prendieronle en aquel
tiem-

tiempo , y no hallando los Jueces probanza bastante para condenarlo , consultaron à los Idolos ; unos dixeron , que era ladron , y otros que no : con cuya variedad , siguiendo la parte piadosa , dieronle por libres ; y à coronado , à los Oraculos que havian dicho lo cierto de sus cargos , diò reverentes cultos , porque hablaban verdad , y à effotos negò adoracion , porque mintieron .

Diocleciano dexò el Imperio de su voluntad ; y persuadiendole bolviessè à la possession de el Cetro con que le brindaba Roma , respondiò à los Mensageros : Si conociereis quanto me divierten la hermosura con que crecen las lechugas de este huerto en que me veis , no me aconsejariais semejante desatino .

Preguntando Don Fernando el Catholico , en Salamanca , à unos Cavalleros , como les iba de gastos ? Respondieron ; que eran grandes los de los Trages ; y el Rey , abriendo

Heroico desengaño , despues de haver poblado el Cielo de laureles , y Martyres .

Del Rey Don Fernando el Catholico .

la casaca, que trahia puesta, dixo: *Hà buen jubon , que me has roto tres pares de mangas.*

Era su Magestad tan parco en la Mesa , que solia decir à su Tio el Almirante : Quedaos à comer con nosotros , que tenemos oy Polla.

Consultaronle , que permitiesse entrar en estos Reynos la Canela , y Pimienta , que empezaba entonces à venir de la India ; à que respondió : *Escusese esse gasto , que buena especie es el Ajo.*

Yà es atributo de nuestros Reyes anteponer la justitia à sus intereses , è inclinaciones , y la mayor felicidad de su Monarchia.

Mandò Philipo Segundo à Rodrigo Vazquez , que dirigiesse una dependiencia à que estaba su Magestad inclinado. Suspendiòse aquel Ministro oyendolo , de cuyo semblante llegò à inferir el Rey , que hallaba dificultad. Preguntòle su sentir , à que respondió con integra reverente libertad : *Que creia no ser justo lo que su Magestad mandaba , de que no solo no se ofendiò aquel Principe , sino que le favoreciò mucho*

cho

cho desde entonces, fin que en el asumpto del hecho se bolviessè à hablar, que es lo mas digno de reparo, y de no poco elogio al Monarcha.

Preguntandole al Rey Don Pedro de Aragón el Legado del Pontefice, à qué fin era la Armada Naval, que preparaba, dando zelos à Italia, respondió: *Si mi mano diestra supiessè lo que hace la siniestra, me la cortàra.*

Del Rey Don Pedro de Aragón.

Llegò cierto hombre ingenioso à ofrecer à un Emperador de Oriente, que darìa solidèz al vidrio; y la respuesta fue, mandar, que saliesse luego de sus Dominios, diciendo: Si no es verdad lo que me ofreces, te castigo la osadìa de mentirme; y si lo es, no quiero que pierdan su estimacion los Metales.

De un Emperador de Oriente.

Estaba Trajano en Agripina desterrado de Italia. Llegòle por Nerva aviso de haverle elegido Emperador, y dixo à los suyos: El mal

De Trajana.

que me hizo Domiciano fuè Agente, que me galantè la pùrpura.

Diò un Portugués à Philipo Segundo un Diamante, que le havia costado setenta mil ducados; y diciendo su Magestad, què pensabais quando empleasteis tan gran cantidad en essa piedra? *Pensaba, Señor, (respondiò) que reynaba en España un Phelipe Segundo.* Agradòle de modo à su Magestad la discrecion, y despejo, que mandò se le pagasse con gran ventaja.

*De et Emperador
Theodosio.*

Diciendole al Gran Emperador Theodosio, que algunos censuraban las operaciones de su gobierno, respondiò cuerdo: Dexadlos, que no merecen castigo; pues si lo hacen de ligeros, no son dignos de aprecio; si de temerarios, los compadezco; y si por injuriarme, me dan gloria de perdonarlos.

*Digna alabanza
de la gallarda
presencia de Tito,
y sus heroicas vir-
tudes.*

A Tito le dixeron unos Embaxadores, admirando su buen arte, y modesto despejo: O Señor, tus vir-

tu.

DISCRECION. 21

tudes te hicieron condigno de la Diadema; pero sobornaron los votos tu gallarda preferencia.

Queriendo los Lacedemonios contener el tyrano gobierno de uno de sus Principes, haciendole memoria de que podia parar en tràgicos sucesos, le escrivieron por Republica, firmada de los Senadores mas ancianos, y zelosos al bien de la Causa Pública, esta breve Carta. Tén presente, Señor, que Dionysio fue Rey, oy para alimentarse maestra niños en Corintho.

Moralidad.

Hizo matar Antonio, Emperador de Roma, á su hermano, sospechando, con no pequeña prueba, intentaba hacerle guerra: inquietóse el partido del difunto; y para sossegarle, aconsejaron al vivo los de su parcialidad, hiciesse adorar por Dios al muerto, (estilo de los Gentiles en su bárbara Idolatria) y que así cessarian las populares lagrimas. A que respondió: Sea en buen

De el Emperador Antonino.

hora Dios, como no quede con
nòs.

Pe Ptholomeo.

Escrivìò Zoylo un tratado con-
tra las heroycas elegantes Obras de
Homero, con Dedicatoria à Ptho-
lomèò; y pidiendole mercedes de
aquel obsequio, le respondiò: Què
puedo dàr à quien es tan rico en el
caudal de entendimiento, que se
atreve á condenar los escritos de
Homero.

*De un Cura à Phi-
lipo Segundo.*

Estando en el Escorial Philipo
Segundo, faliò à caza à los Bos-
ques, y empeñado en seguimientò
de un Javali, se hallò separado de
los Monteros, y Criados, acompa-
ñandole solo Don Diego de Cordo-
va; sobrevino la noche tormento-
sa, obscura, y con lluvia, saliendo
de la maleza con no poco trabajo:
errado el camino, se acogieron al
primer Lugar, que alcanzaron à ver
por la señal de las luces. Pareciò à
Don Diego, que la mejor posada
serìa la del Cura. Adelantòse, y en-
tran-

DISCRECION. 2.3

trando en el portal , hallò un Clerigo con su ropòn , à quien dixo : No tiene V.m.d. menos huesped , que à el Rey ; y al mismo tiempo llegó su Magestad , que añadió : *No os quiero dàr , buen Cura , otro cuidado , sino que me hagan luego la cama , por el frio que traygo , y assen una Perdiz , que no he de cenar otra cosa.* Era despejado el Clerigo , dispuso brevemente lo que se le mandò ; y estando , el Rey le llamó para divertirle , habiendo penetrado su discrecion. Dixole su Magestad : *Adivinadme tres cosas , que tengo en el pensamiento.* Respondiò : Señor , las arcanidades del Soberano , no las registra la pequenez ; *decid , en fin , quales puedan ser en lo que sentis ;* pues creo , que V. Mag. piensa el cuidado en que estará la Reyna nuestra Señora , hasta saber de V. Mag. que será aprisa , por haver passado los Criados mios con la noticia de quedar aquí su Real Persona bueno , aunque

en tan mal hospedage. El segundo pensamiento es, si la Perdiz que traerán vendrà tierna; tierna vendrà, Señor. *En las dos haveis acertado, dixo el Rey, gustoso, y entretenido.* Pues la tercera es mas facil, dixo el Cura; pues claro està, que piensa V. Mag. en el Obispado, que està vaco, para darle à el que tuvo la dicha de haver honrado su casa con la Règia presencia; y no sería bien, que hallandole Cura, Cura le dexasse. *Gran Astrologo sois, (dixo el Rey) en nada haveis errado, y creo que acertareis, cumpliendo la Dignidad de Obispo, que yá lo sois de Tui.*

Del Señor Carlos Segundo.

Jugaron en la Priora Alcancias, para divertir à Carlos Segundo, y murmurando de uno que havia entrado en ellas, y era gran hombre de à cavallo, otro poco diestro en el Arte, dixo su Magestad: *Para qué hablais en lo que no entendeis.*

De Cyre.

Vinieron los Jones à pedir pactos

tos

DISCRECIÓN. 25

tos de rendidos à Cyro, à quienes él antes havia ofrecido la Paz. Respondió à los Legados: Mirad, amigos, viendo cierto Flautero los Peces, que andan por la Mar, tocò su instrumento desde la ribera, creyendo faldrian à lo suave de la musica; y como no lo hicieron, echò las redes, en que sacò muchos; y viendolos dár saltos en la arena, decia: Dexad, por amor de mi, de baylar fin sòn, y compàs, pues quando os brindè con compàs, y sòn, no lo admitisteis. *Lo mismo respondo, nobles Embaxadores.*

El tardo arrepentimiento cierra la puerta à la Piedad.

Don Alonso de Napoles el Grande, decia: Mienten mucho los que mucho leen, los que mucho han visto, y los que mucho viven; y él mismo graduaba por el mayor de los locos à el marido que busca la muger, que se le aparta.

De Don Alonso de Napoles.

Enojados dos Senadores Romanos, dixo el uno al otro: Tu muger es liviana; y la tuya borracha, respon-

Sentencia del Senado de Roma.

Adviertase quan desastable fue la embriaguez de las mugeres à los Romanos.

pondió : fue la querella al Senado, que declaró ser mayor injuria la segunda, atendiendo à la ley, que mandaba no poder ninguna Matrona beber vivo sin licencia de aquel Magistrado; y esto solo se concedia con limitacion à las que le necesitaban por remedio.

Del Rey Pòrsena.

Viendo el Rey Pòrsena à unas mugeres ahorcadas de un Olivo, suplicio que las dió la Justicia por malhechoras, dixo: *O quanto me agrada, y quanto importaria, que todas las Aceytunas de esse Arbol fuessen asì.*

Del heroyco Philipo Quarto.

Consultò el Consejo Real à Philipo Quarto, que convenia à su servicio, y bien de la Causa Pública reformar la Pragmatica del año de 27. A que respondió aquel Principe, por Decreto de su Real mano: *To era de sentir contrario al que me proponeis; pero me conformo con dictamen de Ministros tan zelosos.*

Honra de Carlos Quinto à Antonio de Leyva.

Passando Revista General en
Flan-

Flandes el Exercito de Carlos Quinto , tomò su Magestad una Pica , y se incluyò con los demàs Soldados. Confundidos los Pendolistas de tan no esperada accion , preguntaron al passar el Cesar : Señor , què nombre, y reseña hemos de poner à V. Mag? A que respondiò : *Decid , que passa muestra Carlos de Gante , Soldado de la Compañia del señor Antonio de Leyva ;* en que no solo honrò aquel Gran Monarcha. à aquel insigne Caudillo , sino á todas sus Tropas. Semejante facultad tienen los Soberanos , para premiar con las palabras , y señorearse de los corazones.

Consultòle el Consejo à Don N. hijo de N. para uno de los primeros Corregimientos de Castilla , à que decretò de su Real mano : *Convengo con lo que me proponeis ; pero el pretendiente quite se el Don , que su Padre no le tuvo , y no es bien , que quiera ser mejor , que sus mayores.*

Re-

Justamente se elogian las discretissimas respuestas , y justificados Decretos de el segundo Seneca de España Philipo Segundo.

*Del mismo.
Justamente aplaudido con el renombre de Seneca segundo, pues excedió en las prudentes sentencias, con gloria inmortal al Cordovés.*

Representò à su Magestad el mismo Tribunal diversas veces en Dignidades Eclesiasticas à un Personage de sangre, y letras, à que nunca asintió; y empeñado el Consejo, persuadido á que hacia lo mejor, repitieron su súplica, diciendo sus mèritos, y ciencia, y quan adornado era de prudencia; escribió al margen: *Pongaseme otro, sin alterar el estilo de venir uno solo, que el sugeto que me decis, su prudencia le hace incapaz, de gobernar Almas, tratando tan mal la suya.* Era el caso, que estaba entregado con relaxamiento à una Dama, cuyo nombre era *Prudenciana*.

Proponiendo la Camara en otra ocasion, para puesto Politico, à cierto Cavallero, conocido por Thaur, respondió su Magestad: *No quiero que juegue mi Hacienda, como la suya, en enmendando este vicio le atenderè.*

Hizo à su Magestad largo razona-

na.

namiento un Cavallero; oyòle benigno, y respondiò: *Bolvéd mañana, y resolverè lo conveniente à vuestra propuesta; pero os advierto, que vengaís sin guantes, corrigiendole tener calzado el de la mano izquierda.*

Dixo Don Diego de Cordova en la presencia de su Magestad, que no era bien permitido se vendiessen Retratos de la Real Persona de mala pintura, y que solo debian correr los de Alonso Sanchez, como en Alexandro Magno los de Apeles, y Lyfipo. A que respondiò piadoso: *Dexad que ganen de comer effos Pintores, pues no son las costumbres las que me copian.*

Passando por la Vega de Segovia viò una Casa sumptuosa, y sabiendo que era de un Secretario, dixo: *No se proporciona con el Gorrion la Faula grande.*

Contendiafe en Valencia, entre el Arzobispo, y el Virrey, sobre à
quien

quien debia darse primero la Paz en las Festividades solemnes de Iglesia: resolvió el Consejo de Castilla à favor del que representa la Real Persona , à cuyo tiempo llegó su Magestad à aquella Ciudad ; concurrió en la Cathedral , y trayendole la Paz, dixo al Ministro : *Llevala primero à vuestro Prelado , que es lo que debe ser , y así se hizo.*

Passando por Tarancón dia Domingo , se desherro uno de los Cavallos del Coche , y no permitió su Magestad que se herrasse , hasta que el Cura dió licencia.

Era axioma usual de este gran Principe aquella sàbia Sentencia, que advierte , que la razon de estado no se ha de oponer al estado de la razon.

Tenia Annibal , insigne Capitan Carthaginès , cautivos en su Exerçito muchos Soldados Romanos: pidió uno licencia para ir à Roma , haciendo juramento de bolver à la prision, con cuyo seguro se la concedió.

Hizo,

De el Senado Romano , loable enseñanza à la observancia del juramento.

Hizo, pues, la jurada ceremonia, despidiòse de los suyos, y à breve rato bolviò, afectando haversele olvidado alguna prenda, pareciendole, que así cumplía la palabra dada, y que estaba libre de la obligacion, pues havia buuelto: de que advertido el Senado, le hizo comparecer, y convencido en el cargo de la falsa simulacion, que declarò luego, gloriandose de la traza, no solo le castigò severo aquel Tribunal, sino le embiò aherrojado al Exercito de Annibal, declarando por infame la astucia, en casos tales, en que se vulnera la pública fee, la religion, y la verdad.

Venia colérico el Macedonio con todo su Exercito, à destruir, y assolar la Ciudad de Lampfaco; quando aquellos Moradores, viendose en tan inevitable peligro, resolvieron fuesse, en nombre de la Republica, Anaximenez, Philosopho,

*De el Philosopho
Anaximenez.*

pho, Maestro que havia sido del mismo Alexandro, à rogarle con postrada humillacion, depusiesse el furor de su enojo; de que advertido el Principe, para que no le aplacassen sus sùplicas, juró solemnemente à los Dioses de hacer todo lo contrario à lo que le pidiesse: Supo esto el Sàbio, llegò à la Real presencia, perorò contra su misma Republica, ponderando con eloquencia, quan ingrata era, y quan digna de castigo su rebeldia, en el bárbaro intento de oponerse à tan Poderoso Clemente Monarchas; y que solo venia à fiscalizar estos cargos, y à que tuviesse el mas severo castigo, concluyendo con decir: Señor, esta es la substancia de mi alegato. Confundido Alexandro de tan no esperada novedad, y pedimento, y empeñado à guardar, segun lo jurado, la religion de el juramento, los perdonó: tal era la fe con que le guardaban los Gentiles.

Fue

Fue Cosme de Medicis, Duque de Florencia, Principe digno de el mayor elogio, y como tal le pregonan el Clarin de la Fama; pues ninguno se mostrò mas atento à la Justicia, y pocos le igualaron en la Clemencia, y fervor al Divino Culto; repartió sumas grandes en esplendidas Limosnas, y fabricas de Templos, que consagrò à la Emperatriz de los Cielos, con los muchos Hospitales, y Obras Pias, consiguiendo, que en su Dominio, no se viesse Pobre sin socorro: Llegò à entender, que los Aulicos le censuraban esta heroicidad por superflua; entrò uno de ellos en cierta ocasion, hallóle papeléando, preguntòle: En qué se divierte V. A? à que respondió, con sàbia cristiandad: Estoy reconociendo en estas quantas, si entre los muchos que me deben, encuentro alguna partida en que me deba Dios; y en verdad, que aun haviendo gastado

lo que se pondera por mucho en su servicio, todavia son grandes los alcances que me hace, y suple su bondad.

*De Philipo Segundo: Traese este exemplo, por di-
sion, ò sombra de
el Juicio final, y
semblante ayzado
de el Divino Juez.*

Oyendo Missa en su Real Capilla Phelipe Segundo, advirtió, que en el tiempo de decir la hablaban entre sí, con voz poco baxa, dos Grandes, que acompañaban à su Magestad; à quienes acabada dixo, en reprehension grave: *Pudierais reparar, que en aquel Altar ha estado Jesu Christo, y Yo aqui.* Esto fue bastante para que el uno perdiessse el juicio; y el otro, enfermando luego, muriesse à breve tiempo.

Decoro de la Magestad, venerable por todos lados.

Estando de pechos sobre un balcón con aquel insigne Principe Don Juan de Portugal, conoció que entraba su Valido, y por la sombra, que trahia puesto el sombrero; bolvióse àcia él, con grave mesura, diciendole: *Advertid Fulano, que los Reyes solo tenemos espalda para lle-*

llevar los trabajos de nuestros Vassallos, y el semblante de el respeto por todas partes.

Diciendole à Pelopidas sus Aulicos, las mas veces ceremoniosos en la adulacion, que mirasse por sí; respondió prudente: *Al Oficio de Emperador., solo le toca mirar por los Vassallos, y à los Vassallos mirar por el Emperador.*

Máxima opuesta à la Política de Estado, que dicta, que el Rey, primero ha de atender à sí, y à su aumento.

Persuadiendo al Gran Theodosio sus Ministros, à que se ahorrasen las excesivas Limosnas que hacia, y permitiese tráfico de contrato con las Potencias convecinas; respondió: *Para la vida eterna solo se comercian las buenas obras: si las enfiadamos, Amigos, hallarèmos crecida ganancia; y advertid, que ningun cadaver queda pobre, si el Alma va rica.*

Divina, y Evangelica sentencia.

Nunca faltan pretextos al escaso, y avariento para negar; pide Diogenes un Talento à Antigono, y aunque era legitimo acreedor à

Pretexto de el Misero.

mayores mercedes, le responde ser desmesurada la pretension; declinale à tanto el Sábio, que solo le ruega le dè una Moneda; y dice Antigono, es poco para un Rey.

Del Gran Pyro.

En uno de los muchos Triunfos, y Glorias, que configuò el valor, y diestra conducta de Pyro, Rey, le aplaudia su Exercito, dandole el alto renombre de Aguila Real; á que respondiò modesto: Aguila soy, Amigos, á quien dan gallardo vuelo vuestros constantes, formidables, invencibles, leales brazos.

De Segismundo, y su piedad.

El Gran Emperador Segismundo enseñaba, y repetia, ser la Clemencia en los Principes la virtud, que en justicia les dà la Corona, de que se hacen dignos usandola, y loable, quando la felicidad no les ensobervece, ni la desdicha les avassalla.

El mismo Monarcha oyò à un Aulico suyo, aquel bastardo Prober,

bervio , tan condenado de la razon , como de la antigüedad , que dice : *O , bienaventurados los Logreros , que durmiendo aumentan el caudal . A que respondió severò : Desdichado de tí , que desvelado le adquieres , temeroso le guardas , y ambicioso le pierdes .*

Preguntado Cenon , si el Amor se estendia à los Sábios ? Respondió : Muy desgraciadas serian las hermosas , si el caudal de sus triunfos se compusiese de los necios , gente , que ni sabe amar , ni dexa de aborrecer .

Efectos de la concupiscible , mas vehemente en los mas ensendidos .

Luis Duodecimo de Francia llamaba à esta pasión recreo de los Mozos , y tyrania de los Ancianos .

De Luis XII .

Estando Agefilao divertido con sus hijos , entrò un Cortesano , y le hallò sobre un cavallo de caña , acompañandolos en las pueriles carreras ; y conociendo , que admiraba la accion , por impropria de la Magestad , le preguntò : Si tenia hijos ?

De Agefilao : El amor de los hijos , sujeta à puerilidad à sus padres , aunque sean sabios .

jos? y respondió, que no. Le dixo: Pues os mando, que hasta tenerlos, no forméis dictamen en lo que haveis visto.

Libertad de las Consultas, y atención al público alivio, Diadema preciosa de Consejeros.

Quiso Philipo de Macedonia imponer cierto Tributo à sus Vassallos, y hallandose ausente de la Corte, instaba al Senado con repetidas Consultas, lo fomentasse; y premeditado por aquellos sábios Jueces, atentos à la Causa Pública, y zelosos à su Rey, à quien deseaban ver amado de los Pueblos, solo respondieron con caractéres grandes: En quanto à lo que mandas, Señor, de recrecer cargas à los que tan fielmente os sirven, *no, no, no*; negativa, que apreció aquel Monarcha, sin darse por ofendido; que tales efectos producen los consejos integros, à los Principes justificados.

De Carlos Quarto, Emperador.

Estando acampados en batalla, frente à frente, para combatirse, los Exercitos de Carlos Quarto, Emperador de Alemania, y Philipo, Duque

que de Austria , consiguió el primero atraher , con ofertas de soborno , à los principales Caudillos de el segundo , que le persuadieron se retirasse , con aparentes argumentos , que le convencieron ; y viniendo despues à pedir lo capitulado , mandò el Cesar dàr la cantidad ofrecida en plata falsa ; quexaronse , conociendola , y respondió aquel Principe : *En la misma moneda que me disteis , os pago ; y sería injusto recibirla falsa , y bolverla fina.*

San Agustín , en su Ciudad de Dios , refiere , que haviendo hecho prisionero à un Pyrata la Armada Naval de Alexandro , y traído à su Real presencia , le dixo : *Dime , Ladron , por què hurtas ?* Respondiòle prompto : Con mas razon debieras preguntarte à ti esso mesmo , pues robas , con la diferencia de hacerlo con poderosos Exercitos , y yo con solo un Baxel ; y quieres que en ti se llaman glorias , los que en mí de-

Respuesta gallarda de un Pyrata al Grande Alexandro.

litos. Agradòle el despejo, y mandò se quedasse en su servicio.

De Marco Aurelio.

Marco Aurelio decia: Mucho me compadecen los Pobres muy pobres, las Viudas muy viudas, los Tristes muy tristes, los Huerfanos muy huerfanos; pero mas que de todos, me conduelo de *los Necios muy necios.*

De Dionysio, Rey

Dionysio el Mayor, Rey de Sicilia, fue despojado de la Corona en contraste de infortunios, llegando à la mas abatida fortuna. Encontròle en ella un Soldado, que lo havia sido de sus Exercitos; ingrato à los beneficios, que le havia hecho, le dixo, gloriandose de sus trabajos: Dime, de qué te sirvió la doctrina, que aprendiste de el Philosopho Platon? Harto me enseñò, pues me enseñò à saber sufrirte.

Celebrase esta Règla con toda piedad en todos los devocionarios del Santo Escapulario del Carmén.

Consultò un Tribunal à Philipo Tercero, seria bien, que su Magestad prohibièsse la abstinençia de Carne, que innumerables personas

ob:

observaban los Miercoles en estos Reynos, por reverente piadosa devocion à el Escapulario de Maria Santissima de el Carmen, manifestando, que en esto eran defraudadas las Rentas Reales en mas de trescientos mil escudos al año; à que respondió aquel clementissimo Monarcha: *Mas quiero Vassallos devotos de la Soberana Virgen, que aumento de mis interesses.*

Queriendo Perdica, Valido de Alexandro el Grande, contener la generosidad de aquel Principe, por desmesurada, le dixo: Serenissimo Señor, si dàs todo lo que tienes, què dexas para ti? Respondiòle: *Que inadvertido eres: No me queda lo mas en la dicha de haverlo conseguido, para darlo, y la esperanza de lo que hè de adquirir para dàr? Y añadiò: Si pensasse de mi, que creian los hombres, que lo que adelanto en triumphos, es por codicia de atesorar, juro por el Dios Marte, que por*

De Alexandro el Grande: Magnanimidad, que le grangeò el atributo de Grande, mas que el valor.

por hacerme dueño de el Mundo, no haria una marcha, ni bateria una Almena; porque de mis Conquistas solo quiero que me quede la gloria, y lo que son bienes, y riquezas, distribuirlas en los que me acompañan.

*De Agefilao: Lec-
cion sabia, pero
solo para el deseo,
y no para el uso.*

Preguntandole à un sábio Thèbano delante de Agefilao, Rey de los Lacedemonios, qual era la accion mas loable de los Principes, y qual la de mayor vituperio? Dixo aquel gran Monarcha: Para dàr respuesta à essa pregunta, no es menester ser Philosofo, basta ser Prudente: La cosa mas digna de abominacion en los Reyes, es, que los llamen Ricos, porque los suponen codiciosos; y el mayor blasòn, que los tengan por Pobres, porque la gloria no està en los muchos thesoros, sino en hacer grandes mercedes á los necesitados.

De Severo.

Hizo grandes mercedes un dia de la fiesta de el Dios Jano, el Em-

pe-

perador Severo, así à sus Criados, como à los Estrangeros; y alabandole esta accion los Romanos, les dixo: *Pensareis que me glorio mucho de vuestros elogios; pues os jura, que no es tan grande el placer que tengo de lo que he dado, como la pesadumbre de no poder dar mas.*

Entraba el Piadosissimo Ferdinando Segundo à confessarle en su Oratorio; reparò, que faltaba silla para el Confessor, y bolviò èl mismo à traerla de la Antecamara; advirtiòlo el Religioso, y acelerandose à estorvarlo: Como, Señor, V. Mag. ha de obrar demonstracion semejante? Eflo es propio de mi humildad, y respeto; à que respondiò el clemente Cesar: *Si Padre, que en el Tribunal à que voy, vos sois el Juez, y Yo el Reo.* O qué documental exemplo, y de quàn loable enseñanza à los Principes!

De Ferdinando Segundo, Emperador.

Fue Don Juan el Segundo de Portugal Monarcha heroyco, en

De Don Juan de Portugal.

valor , prudencia , piedad , y talentos : vino à su Magestad en discordia una Causa , determinada por seis Jueces , contra un Cavallero , à quien se arguian culpas de gravedad : los tres le condenaban à muerte , y los otros tres à destierro ; de que informado aquel magnanimo Principe , decretò de su Real mano : *Los que sentenciastes en pena capital de Suplicio à este Reo , votastes en justicia ; vosotros en gracia , de que no podemos apartarnos los Reyes , obligados à tener por norte la clemencia ; y assi , le doy por libre , creyendo , que su noble sangre le enmendarà los errores de la juventud , como sucediò , siendo uno de los que mas se señalaron , con ventajosos puestos , que le diò su mèrito en la Conquista de la Oriental India .*

Viniendo de aquellas remotas Provincias un Capitan Portuguès . apresò sobre las Costas de España un Baxelillo Turco , que solo traia
car-

DISCRECION. 45

carga de Birretes de grana , cargò-
le al siguiente dia temporal tan re-
cio , que perdió su Baxèl , y en èl
grandes interesses , siendo fortuna
poder salvar las vidas en el de los
Moros : llegó con pobreza , y el
desconsuelo , que se dà à enten-
der à Lisboa ; diò cuenta de su nau-
fragio , y tragedia à Don Juan el
Segundo , que le oyó condolido,
mandandole le traxesse dos de aque-
llos Birretes ; hizolo así , y à la
mañana successiva saliò su Magest-
ad con el uno en la cabeza , man-
dando à su Primer Ministro se pu-
siesse el otro , à cuyo exemplo , in-
troduciendose por uso Palaciego de
la Soberania Real , los compraban
à gran precio los Cortesanos ; y así
pudo resarcir , con duplicado au-
mento , la pérdida el Capitan.

Entrò un Alcalde de Corte à
hacer relación al Inclito Carlos V.
de la Causa formada contra cierto
autorizado Personage , compre-
• hen-

*De Carlos Quinto:
Oyeron su Cesareo,
y Real nombre los
terminos del Mun-
do , por el glorioso
atributo de par-
cere subjectis con
que dio alas à la
Fama.*

hendido como Caudillo en el Rebelion de las Comunidades , con tales circunstancias , que convencido , le condenaba la Sentencia de los Jueces à pena capital , en que solo faltaba la confirmacion de su Magestad , cuya clemencia, oído el informe , estando à la Chimenea , preguntò à los circunstantes: *Si el humo de el papel era fastidioso ?* Respondieron , que no ; y tomando el abultado Proccesso , le arrojò al fuego , diciendo : *Basta que quememos à esse hombre en la estatua de lo escrito , dexandole la vida , y libertad , que le concedo ; creyendo , que la memoria de sus illustres Abuelos le obligará à enmendarse :* accion que por heroyca , y clemente , la venerò la Corte de Madrid , donde acacciò , y se estendiò à los aplausos de el Orbe.

Dos exemplos de piedad señorearon de el Reyno de Napoles à Don Alonso de Aragón , cuya Conquist-

quista conseguiría difícilmente con las Armas.

Tenia puesto Cerco à Gaeta, Plaza importantísima en aquellas Provincias: Defendianse con valor incomparable los Sitiados; pero llegandoles à faltar los Viveres, resolvieron arrojar fuera de la Muralla à los inútiles, como son Ancianos, Niños, Mugeres, y Enfermos; quedò esta miserable gente entre los dos fuegos. Llamò à Junta aquel Monarcha à sus Generales, sobre lo que debia hacerse; votaron todos, que se les precisasse con la fuerza à bolver dentro de el Lugar, medio seguro de adelantar la rendicion; à que dixo la clemente Magestad: *Siento que Caudillos tales me aconsejen semejante impiedad, por todas las Coronas de el Orbe no la cometeria; acojanse esos afligidos, tratandolos como à mi misma Persona, en el atento caritativo cuidado.* Hizose así: de que resultò, que noticia-
dos

De D. Alonso, Rey de Napoles: Clemencia que ponderò en sus Emblemas el Politico Solozano.

dos los de adentro de accion tan loable, confirieron conformes : Que dominio mas dichoso podemos tener , que el de un Principe tal ? y entregaronse luego.

Del mismo : Humanidad en los Príncipes, señorea los corazones, y es llave de Fortalezas, y Reynos.

Caminaba de Aversa à Capua, adelantòse algo de su Comitiva , hallò en un pantano à un Villano , que con gran fatiga procuraba sacar un Jumento , y dos costales de Harina, caídos en el cenagal: apeòse con impulso de demencia , y puso el hombro à ayudarle ; à que el Aldeano decia : *Paguefelo Dios Camarada*. Llegò la Real Familia, arrojandose luego de los Cavallos , en la demonstracion , que se dexa entender : el miserable , que conociò ser el Rey , se le humillò postrado , acariciòlo , socorriòlo generoso , y esta voz difundida , le adquiriò la quieta possession de casi todos aquellos Territorios.

Estando el mismo Principe lavandose las manos , quitòse una Sor-

Sortija del dedo, y dióla al Criado mas inmediato; el qual, viendo que el Rey no la pedia, creyò haversele olvidado, y llevòsela: Disimulò el prudente Principe, y sin dàr à entender haverla echado menos, se puso otra; despues de algunos dias, estandose tambien lavando, fue à dàr el nuevo Anillo, torciendo el brazo, estendiò la mano aquel mismo Criado à recibirla; à que embebiendo la suya, le dixo su Magestad en voz baxa: *Cavallero mio, en bolviendome essotra, os darè esta.*

Siempre que aquel Gran Monarcha encontraba al Santissimo Sacramento, le acompañaba reverente, como lo estilan nuestros Catholicos Principes, no solo por devocion de exemplo heroyco, sino por Voto establecido, è inalterable; observado desde Don Juan el Primero de Castilla, por sus Gloriosos Descendientes. Llegò la Magestad del Cielo à la humilde Casa de una

Acompañar à el Santissimo Sacramento nuestros Monarchas, es Ley que han establecido en sus Reynos; leg. 2. tit. 1. lib. 1. Recopilat. D. Juan el Primero en Birvieca, año 1387. en las Cortes.

miserable, à quien tenia moribunda el accidente de arrojar sangre por la boca, sin alcanzar los remedios à restañarla; acordòse el Rey de una Piedra, que conservaba, milagrosa al remedio de semejante achaque; y despues de haverla mandado socorrer caritativo, se la embiò piadoso: experimentò tan luego la doliente el alivio, que à poco tiempo, abrazada con su Piedra, sin saberla dexar, passados algunos dias, preguntò su Magestad: Si havian buelto aquella prenda, de que hacia estimacion por su admirable virtud? y sabiendo que no, mandò fueffen por ella: La muger, que creia constar su vida de tenerla, se escusaba, suponiendo haverla perdido. Oida esta respuesta, la acriminaban los circunstantes: Ordenò el Rey, que le traxessen à aquella pobre; y yà en su presencia, fue preguntando, uno à uno, à todos los presentes: *Padeceis vos el achaque*
que

que de fluxo de sangre? Respondieron todos que no; y bolviendose à ella, la dixo con semblante risueño: *Buena muger, ninguno de los que estàn aqui puede ser Juez de vuestra causa, porque ninguno sabe lo que es la enfermedad que padeceis; quedaos con la Piedra, que no la llevais varata, à costa de una falsedad; y otra vez no me mintais.*

Este tan discreto, como christiano Principe, decia, que la cuerda prudente union de los Casados, constaba de que ella se fingiesse à las veces ciega; y èl à las veces sordo.

De el mismo, consejo para Casados.

Tenia Conrado Tercero sitiada estrechamente una Plaza de el Duque de Babiera; y hallandose los Cercados, despues de haver hecho una valerosa defensa, en el ultimo extremo, faltos de Municiones, y Bastimentos, rogaron las Mugeres à el Emperador, que las permitiesse salir libres, con solo lo que cada una pudiesse llevar en los hombros,

Trazo ayroso, y discreta de unas Mugeres, y exemplo de amor conyugal.

en que convino el clemente Cesar, movido de las lagrimas femeniles, que tanto conmueven los corazones nobles, y muy lexos de pensar su intento; logrado el indulto, dexando aquellas heroycas Matronas quanto era interes de riquezas, fueron saliendo por las puertas de la Ciudad, trayendo cada una sobre si à su marido: Causòle tanto placer, y regocijada ternura à el Cesar el discreto engaño, que no solo perdonò las vidas à que estaban condenados los moradores, sino les diò enteramente sus bienes, y franqueò piedades, y extremo de agassajos.

De Julio Cesar.

Noticiandole à Julio Cesar que Catòn, su capital enemigo, se havia muerto à si mismo, ò temeroso de su castigo, ò embidioso á los triunfos, y glorias de el Cesar, dixo en demonstracion de verdadero fenecillo quebranto: *Causame dolor el despecho desesperado; y siento igualmente*

men-

mente la gloria, que me hà quitado, de perdonarle.

Delatado ante el mismo Emperador un Soldado, implorò su gracia, haciendole memoria de haverle servido con valor intrèpido en los Exercitos; y acordandose el Emperador de ser asì, encargò à los Jueces le despachassen benignos; à que exclamò el Reo, diciendo en grito: Hà, Señor, tèn presente, que en los peligros no busquè para defenderte el escudo de las Leyes, sino el uso de las Armas. Convenciòse á tal argumento, absolviendole, y favoreciendole.

Obligado Artaxerxes, despues de un combate, à tomar la fuga, deshechas sus Gentes, se hallò tan estrechado de la hambre, que un poco de pan de cebada, y algunos higos secos le parecieron de modo, que dixo en exclamacion: *O Dioses! de quantos gustos me ha privado la abundancia, sin experiencia de la necesidad.*

Mayor gloria defender al Principe para establecer Leyes, que estudiarlas para juzgar por ellas.

*De Artaxerxes:
El que experimenta toda fortuna, hace acertado aprecio de la prospera.*

54 *DELETTE DE LA*

Fatigado el mismo Principe de la sed en otra Batalla, bebió en un morrión agua turbia, y edionda, servida de un Eunuco; á que dixo: *Juro por las Deydades, no haver probado en los mas delicados Festi- nes licor, que tanto me deleytasse el paladar*

De Arquidamo.

Teniendo Arquidamo cercada à Corinθο, viò correr algunas Liebres cerca de los Muros, y dixo à los suyos: *Reparad, Compañeros, los Enemigos, que hemos de combatir, de quien hay mas que temer en los pies, que en las manos.*

De Leonidas.

Resuelto Leonidas á buscar con pocas Tropas el excesivo numero de las de Xerxes, le dixeron, que los Enemigos eran tantos, que anu- blaban el Sol la multitud de sus fle- chas; á que respondió el gallardo Capitan: *Pues siendo assi, pelearé- mos con mas fresco en la sombra.*

Desprecio de va- mos agujeros.

Al tomar tierra de Africa Julio Cesar, cayó en su orilla, y pare- cien-

ciendo este acaso fatal agüero contra los designios de aquella Conquista, lo interpretò su destreza como en anuncio feliz, abrazando à la tierra, y diciendo: *Ahora sí que eres mi prisionera Africa, y como tal te recibo.*

Graduaban à Timothèo por dichoso en las empreffas los émulos de su merecimiento, y le satyrizaban, pintandole con una Red en la mano; donde se enredaban las Fortalezas, mientras èl dormia; à que respondiò, refiriendoselo, con sereno risueño semblante: *Considerese, pues, que si venzo assi en el sueño descuido, què harè despierto?*

De Timothéo.

Saqueaba los Templos el Tyrano Sila, para pagar sus Tropas, y advirtiendole, al tiempo que en Delfos iba à profanar el consagrado Apolo, que se oían instrumentos, sin percibir el impulso que los tocasse, respondiò: *Sea en hora buena,*

*De Sila, Tyrano:
Reprebende por sacrilego este arrojó
Valerio Máximo.*

na, que pues esse Dios toca el Violin, es señal que nos recibe placentero.

De Alexandro.

Quexaronse en la Campaña de Arbeyes los Capitanes de Alexandro; de la insolencia con que los Soldados pretendian, que se les prometiesse el despojo de los Enemigos. Soslegòlos aquel Monarcha, diciendo: *Yo celebro su sollicitud, porque la miro como anuncio de la victoria; pues los que hablan con tal seguridad, no temeràn los peligros.*

De el mismo Alexandro.

Descaba Darío concordar Paz con Alexandro, y para conseguirlo le ofreciò diez mil Talentos, y la mitad de su Monarchia: á que respondiò: *Que assi como el Cielo no podia sufrir dos Soles, no sabia el Asia sujetarse à dos Reyes.*

De el mismo Alexandro: Otros dicen que lloró oyendo esta Paradoxa.

Oyendo el mismo Alexandro doctrinar el Philosopho Anaxoras à sus Discipulos el error de que havia muchos Mundos, dixo, en arrebatado impulso de su espíritu: *Cómo es posible, que siendo tantos, como su-*

suponeis , no pueda yo ser Dueño de uno solo , que intento adquirirme? :

Passaba Julio César por una Aldea poco poblada , y reparando en la tranquilidad de los moradores , le dixeron sus Cortesanos : Si creía , que huviesse entre aquellos grandes cabezas para el Gobierno? Y respondió : *Sin embargo , me sujetàra mejor à ser el primero en este Desierto , que el segundo en Roma.*

Cyro dixo à sus parientes en el ultimo trance : Jamàs he podido persuadirme à que viva el alma en la prision de un cuerpo mortal , y que muera quando se liberta.

Alfonso , Rey de Aragón , daba por prueba de la inmortalidad de el alma la ruina , que adquiere à los cuerpos la continuacion de los años , quando , al contrario , cultiva , y perfecciona los entendimientos.

Refiriendo à Federico Emperador , que un hombre relaxado , y vicioso havia vivido mas de noventa

De Julio Cesar , de donde se tomó el adagio : Mas vale ser cabeza de Sardinia , que cola de Leon.

Moralidad.

Moralidad.

Moralidad , y desengaño : La dilacion de el castigo , en la pertinacia de la culpa , señal de réprobo.

ta años en la possession de sus gustos, entregado à toda especie de placeres, y que acabò sin padecer jamàs desgracia alguna, dixo: *De esso mismo se infiere, en evidente argumento, y castigo del otro mundo; porque à no ser assi, cuándo pagaria esse depravado sus delitos à la Divina Justicia?*

De Alexandro.

Disculpandose con Alexandro la Madre de Darío, su prisionera, de haverle equivocado con Ephes- tion, que le acompañaba, le respondió: *No os engañasteis, Señora, pues es otro Yo en lo que le amo, y fé con que me corresponde.*

De Darío.

Abriendo Darío una Granada muy gruesa, dixo: *No desearia otra felicidad en el mundo, que hallar en los hombres tan enlazadas, y unida amistad, como tienen entre si estos granos.*

El mismo repetia ordinariamente: *Mayor estimacion hago de la possession, que tenga segura en*

DISCRECION. 59

Zopiro, que rendir cien Babylo-
nias.

Consolando à Philipo sus Auli-
cos, en el dolor que mostraba por la
pèrdida de Hypparco, diciendole,
que yà en sus muchos años era natu-
ral la muerte, respondiò: *Esso es
assi; pero me conduele no haverle
honrado con las mercedes, que se
adquiriò su mèrito, en que he agrava-
viado à nuestra amistad.*

De Philipo.

El sobervio Tarquino fue des-
terrado por los Romanos, y decia
en su retiro: *He conocido los Ami-
gos verdaderos en el tiempo, que no
pueden mis favores agradecer sus
finezas.*

De Tarquino.

Vinieron los de Tarascòn à ce-
lebrar, como presagio dichoso de
el Emperador, que huviesse nacido
una Palma sobre su Altar; y èl les
dixo: *Esso prueba el zelo que te-
neis, en que le ahumen continua-
mente los inciensos, desvaneciendò
assi su cautelosa. lisonja.*

Desprecio à la li-
sonja.

Dio-

*Al mismo assump-
to.*

Diocleciano ponderaba , que el mayor estorvo en los Principes , para el acierto de su Gobierno , era el engaño de la lisonja , bestia mansa ; y alhagueña en los Palacios , que en ellos se engendra , en ellos nace , y en ellos se alimenta.

A lo mismo.

Oyendo Antigono à un Poeta adulator , llamarle Hijo de Jupiter ; le respondiò risueño : *Los feudos que pago , como todos los hombres , à la Naturaleza , me avisan que soy mortal , y te desmienten.*

*Constancia de Ce-
sar.*

Desearo Julio Cesar incorporar se à sus Tropas , que le aguardaban con impaciencia , se embarcò solo , y de noche en una pequeña Fragata , sin detenerle las amenazas de el Mar , soberviamente embravecido ; y como el Piloto , que le conducia , le representasse la evidencia de el peligro , le dixo resuelto : *Què temes ? no sabes que llevas à Cesar ?*

*Valor de el Rey
Don Alonfo.*

Cosme , Duque de Florencia,

re-

regalò à su contrario Alfonso con la Historia de Titolivio; ricamente enquadernada, aun no estando enteramente desvanecidas sus antiguas enemistades; y aconsejandole los Medicos, que no tocasse aquel Libro, por el justo rezelo de que viesse atofigado, les respondió, honjeandole: *Las Almas grandes deben tratar con desprecio los temores fantasticos*; en la fee de el extraordinario cuidado, que Dios tiene con la vida de los Reyes; sin entregarlas à las injusticias de los hombres.

Conspiraron los Ungaros la pérdida de Segismundo; y como entraran en su Palacio, resueltos à prenderle, ò matarle, les salió al encuentro el Emperador, y con un Puñal en la mano prorrumpiò: *Qual de vosotros ferà tan sacrilego, que se atreva à la inmunidad de mi Persona? Ni en que he delinquido, que merezca la muerte? Pero si alguno tiene desegno de ofenderme, adelan-*

Valor de Segismundo.

rese, y verá su escarmiento. Estas palabras, pronunciadas con osadía, intimidaron tanto à los Conjurados, que fue su recurso la fuga.

Alexandro Severo mandò quemar, à fuego lento de leña verde, à uno de sus favorecidos, de quien supo, que abusando de el ministerio que obtenia, se dexaba sobornar de los Pretendientes; y en el pregòn decian: *Muera en humo, quien vende humo.*

De el Rey D. Alonso de Aragón.

Dixerone al Rey Don Alonso de Aragón, que cierto Christiano nuevo, cuyo origen era Hebrèo, pedia quinientos ducados por una Imagen de San Juan Evangelista, que tenia en venta; dixo: *Esse hombre es mas avariento, que sus antepasados, pues ellos apreciaron en solo treinta monedas la Persona de el Hijo de Dios, y quiere llevar tanta cantidad por solo el Retrato de un Discipulo suyo?*

Desprecio à la li-sonja.

Entrando Tyberio en el Senado,

do, prorumpió un Aulico en alta voz : Al Cesar se ha de hablar con libertad , sin recatarle lo que mira al bien público; todos, Señor , censuran vuestra conducta , por lo que quebrantais la salud , que tanto nos importa , con la incessante fatigosa tarea , que os cuesta la aplicacion al Gobierno del Imperio; à que dixo Cayo Severo : Señor , si os dexais engañar de la lisonja , decaereis de la gloria , que os han dado vuestros meritos.

Oyendo Segismundo , Emperador , que le alababa en exageraciones preponderativas un Palaciego , le dió un bofetón; y diciendo el dolorido: Por qué me hieres? Le respondió : *Porque tú me muerdes , y la defensa es natural.*

A lo mismo.

Elogiando el Senado à Pompeyo , por haver desvanecido con la elocuencia de sus discursos una Popular sedicion , respondió : *Pues yo no os agradezco , que me expusieseis al furor de el Vulgo.*

De Pompeyo.

Animo heroyso.

Leyendo Federico, Emperador, el Epitafio de su Enemigo, cuya inscripcion le divinizaba, dixo: *Yo apreciara, que todos mis contrarios fuesen igualmente aplaudidos de la fama, pues assi me la adquiriria, con serles contendor.*

Desprecio à lo afeminado.

Viniendo cierto Joven à dar gracias à Vespasiano de un Gobierno en que le havia empleado, reparò el Emperador los afeytes de su compostura, y los perfumes improprios, que le afeminaban; y le dixo severo: *Mucho mas gustaria, que oliesséis à cebollas, y ajos, que à delicadezas, y ambares;* y mandò revocar la merced.

Aprecio de la loable doctrina.

Alexandro el Grande confessaba singular respeto à su Maestro Aristoteles, confessando le tenia obligacion paternal; pues si Philipo le diò el ser, las instrucciones de el Sàbio le enseñaban à vivir.

Castigo à un sobervio.

Traxo Marco Aurelio un Griego para que fuesse Preceptor de su hi-

DISCRECION. 65

hijo , el qual , llegando à la Ciudad , se detuvo en una Hosteria , diciendo : Que el Discipulo debia ir à buscar à el Maestro , y no al contrario ; à que el Emperador , despreciandole , respondió : *No creà , que el camino de Grecia à Roma fuesse mas corto , que el de Roma à mi Palacio.*

Censurandole à Lisandro , que para vencer à sus contrarios , se valia à las veces de astutos artificios , degenerando de el valor de Hercules , su Ascendiente , à quien debia imitar : Respondiò risueño : *Sabed , que quando la piel del Leon es cortada , la añado , cosiendola otra de Raposa.*

Viendose Alexandro Severo precisado à castigar los defectos de uno de los primeros favorecidos suyos , exclamò : *Mis Amigos me son muy estimables ; pero la Republica es de mayor precio.*

El Rey Enrique Quarto mostraba en todas sus acciones particu-

E lar.

An dolus an virtus , quis in hoste requirat.

Elogio a la Justicia.

Atencion à la Causa Pública.

lar amor al bien de su Pueblo ; y si la urgencia de los Negocios no le permitia oír Missa los dias de trabajo , se disculpaba con los Prelados de su Corte, y decia: *Quando estoy empleado para el Público, me parece que dexo à Dios, por Dios.*

De Philipo.

Hospedò Philòn Thebano en su Ciudad , con magnifico trato , y ostentosos banquetes , à Philipo de Macedonia , y negandose despues à admitir su agrâdecimiento, se ofendiò el Principe , diciendo: Que le usurpaba la gloria , que havia conservado hasta entonces, de que nadie excediesse sus generosidades.

De Alexandro.

Tagilo , Rey de los Indios , saliò al encuentro à Alexandro , y le habló en estos terminos : *To vengo à llamarte à el combate ; no de las Armas , sino al de la emulacion de los buenos hechos , en que , si quedares vencido , recibiràs favores ; y si al contrario , fuesse mas poderoso,*
me

me honraràs con los tuyos. A que respondió el Magno, abrazandole: Yo admito esse noble desafio, y la experiencia decidirá el triunfo; y lo cumplió de modo, que dexandole la posesion de su Reyno, le aumentò los Dominios.

El Emperador Tito se acordò una noche cenando, de no haver hecho bien à nadie en todo aquel dia; y exclamò, quexandose de haberle perdido.

Anaxilas decia: El mas soberano privilegio de los Monarchas, es, que nadie pueda excederlos en las generosidades.

Alababan algunos el dictamen de Clemenes, que enseña à hacer bien à los Amigos, y mal à los Enemigos; y replicò Aristòn: Para conservar los unos, y adquirir los otros, cautivarlos à todos con el beneficio.

Representaron à Alfonso sus Cortesanos, que sin reparo à la Magestad, ni al seguro de su Persona,

Clemencia de Tito.

Gloria de la Clemencia.

A lo mismo.

Del Rey D. Alfonso de Napoles.

iba siempre solo en público; y respondió: *Un Rey, cuyos hechos le afianzan el amor de sus Vassallos, no tiene à nadie, que temer.*

Desprecio à la vanidad.

Perfuadiendo à Aureliano se hiciese una Clamide de seda, que entonces tenia excesivo precio, respondió: *No permitan los Dioses que yo coopere en la culpa de la vanidad, y la lisongee costeandola.*

De Juliano.

Llegò à cortarle el cabello al Emperador Juliano un hombre ricamente vestido, y dixole: *Apartaos, amigo, que yo he llamado un Barbero, y no à un Presidente de Hacienda.*

De Don Alfonso de Castilla.

Alfonso Sexto, Rey de Castilla, respondió, sabiendo que le censuraban el modesto usa de vestir, que lo equivocaba con los Vassallos: *Mas quiero que me distinga de los otros la virtud, que la Diadema, y Purpura.*

De Philipo.

Philipo de Macedonia doctrinaba à su hijo Alexandro, persuadien-

diendole con esta enseñanza : Antes de sucederme por naturaleza , procurad adquirirlos con lo docil de el trato , el amor de los Vassallos ; y así entrareis à poseerlos , como dueño de las voluntades , que es la mas firme estabilidad de los Cetros.

Obtuvo la Corona Adriano , y *De Adriano.* encontrando à uno de sus Enemigos , que intentaba ahuyentarse , le dixo : Qué recelas ? Considera , para deponer el temor , que la Dignidad Imperial me obliga à hacerte bien , olvidando tus ofensas.

Rasgóse la Casaca en el campo un Mozo inconsiderado de los Cortesanos de Memnon , y tuvo la osadía de pedir la fuya à el Rey , el qual benigno quiso omitirle el sonrojo de negarsela ; pero conservar los Privilegios de la Magestad , que en aquel tiempo se distinguia por un ropage , que solo usaban los Soberanos ; y le dixo : *Todos la doy , pe-*

ro con advertencia, que no os la pongais. Atreviòse no obstante à usar de ella, y avisandosele à aquel magnanimo Principe, respondió: Dexadlo, que un loco puede vestirse como quisiere, y bastante castigo lleva en que le tengan por tal.

De el Emperador Theodosio.

Entre muchos, y loables catholicos consejos, que el Emperador Theodosio escribió à su hijo Honorio, fue el mas encargado, que procurasse imitar en la clemencia las enseñanzas del Cielo, piadoso siempre en distribuirnos beneficios.

De Enrique IV.

Enrique Quarto, viendo que su Sastre le trahia un Libro de algunos reglamentos, ò máximas estadistas, que havia compuesto, dixo à uno de sus Cortesanos: *Que me llamen luego à mi Chanciller, que me corte un Vestido, pues mi Sastre quiere hacer Ordenanzas.*

Entreteniendo otra vez al mismo Rey un Beneficiado, con puntos

tos

DISCRECION. 71

tos de Guerra, y Estado, en terminos muy poco a proposito, le preguntò: *Decidme, si sabeis, de que Santo reza oy vuestro Breviario.*

Haviendosele perdido una bolsa con cien doblones à un Mercader Florentin, ofreciò veinte à quien la hallasse: encontròla un Pobre Aldeano, y traxola con sincera puntualidad al dueño, el qual por eximirse de la oferta, injuriò al miserable, diciendo, que los doblones eran ciento y treinta; y faltandole los treinta, se le debia castigar por ladrón. Fue el humilde villano con la queixa al Gran Duque Alexandro de Medicis; y conociendo el malicioso engaño, por la ingenua relacion, llamó al Mercader, el qual repitiò lo mismo; y haviendole oido, dixo el superior talento de aquel Principe: Pues segun esto, teniendo vuestro bolsillo ciento y treinta doblones, y este solo ciento, no es el vuestro. Llevadle vos,

*De el Gran Duque
de Florencia.*

72 DELEYTE DE LA

buen hombre, hasta que parezca su dueño; y si acaso hallareis otro con ciento y treinta, traedsele à este Tratante, que serà el suyo proprio; y en tal caso os cūmplirà la oferta de veinte doblones, que os prometìò.

De Antonino.

El Emperador Antonino decia, que la verdadera sabiduria, y que mas deben estudiar los Principes, consta de tres partes: *Estàr bien con Dios, consigo mismo, y con los hombres*, sufriendolos, haciendolos beneficios, y preparando los oidos para atender agravios.

Observancia que deben seguir los Soberanos: Miscenda est lenitas cum severitate, consejo de Santos Padres, canonizado en el Concilio Tridentino, sess. 13. cap. 1. de Reformat.

Aplaudian los Lacedemones la gran piedad de su Rey, preponderandola en extremo, à que dixo un Sàbio: *Essa es gran virtud, vinculada à las Coronas, si no pierde de vista la criminal severa justicia, contra los delitos, en que tambien es misericordia el suplicio.*

Mucho de esto: Covarrub. lib. 1. Variar. cap. 16. de Fisc. favore, n. 4.

Entrò à dar cuenta à el Incelito Phelipe Segundo un Ministro del
Con-

Consejo Real, de los terminos en que corria cierta contencion litigiosa de suma esencia, en que era interessada la Corona, y otras partes, que litigaban; à que despues de enterado, dixo su Magestad: *Advier- toos, para que lo manifesteis à vuestros Compañeros, que en quanto sea dudoso, voten contra mi, que assi obrarán en justicia, asseguraràn sus conciencias, y agradaràn à Dios, que es en lo que mas me sirven.*

Propuso en casamiento una de sus hijas el Poderoso Rey Dario à el Gran Alexandro, consultòlo con Parmenio su Valido, el qual le dixo: Verdaderamente, Señor, que yo admitiera esse vinculo, si fuera Alexandro; à que respondió aquel Insigne Principe; y yo tambien, si fuera Parmenio.

Quando el sabido fucefso de la intentada quema del Retiro, en que se tuvo por cómplice à cierto Cavallero de distincion, motivo que

De Alexandro à Parmenio: Lo mismo respondió à Parmenio, ofreciendo Dario treinta mil talentos de oro por el rescate de su muger, è hijas: Ego pecuniam quam gloriam malle[m] si Parmenio essem.

Piadoso Decreto de el señor Phelipe Quarto.

le trahia fugitivo ; y llamado à pregoner con las conminaciones de la Ley , passò à Estremadura , governando aquel Exercito el Señor Don Juan de Austria , en tiempo de la Guerra con Portugal ; y sin darse à conocer , sentò Plaza de Soldado Raso , con su proprio nombre. Hizose luego publico ; y noticiado su Alteza , diò cuenta à su Padre el Señor Phelipe Quarto , para que le ordenasse lo que havia de executar ; à que respondiò su Magestad de su Real mano : *Lo que debeis hacer es, favorecerle mucho , darle un abrazo , y las gracias en mi nombre por su noble accion ; y entregarle esse Despacho , en que iba el sueldo de Grande , acompañado de expresiones de suma honra. Así saben premiar los Monarchas acciones tan garvosas.*

CAPITULO II.

DE PONTIFICES, OBISPOS,
Prelados, y Religiosos.

Tenia el Cardenal Don Pasqual de Aragón una ostentosa Librería, que registraba poco, porque no fue de grandes Letras. Entrò una tarde en casa de su hermano Don Pedro de Aragón, hallòle en la Cavalleriza viendo sus muchos Cavallos, dixole: *Cierto, hermano, que es superfluo el vasso de tantas Cavallos, nõ andando V. Exc. en ellos.* Respondiòle: *Amigo, los Cavallos me sirven à mi lo mismo, que à V. Eminencia los Libros de su magnifica Bibliotheca.*

Estando en Madrid el Cardenal Borja, y siendo estimo en tales Dignidades, no dar el lugar à nadie, fueron de hecho el Duque de Veraguas, el Conde de Lemos, y el de Al-

Librería sin uso, y solo para el aparato, Arbol sin fruto, que desacredita à su dueño.

Noble, y discreto medio para conservar la autoridad, sin ofender la cortesía.

Altamira à tomarle la Puerta , y Silla. Saliòlos à recibir , y sin estrañar aquèlla no esperada novedad, ni alterarse , los dexò entrar por todas las piezas, hasta el parage de sentarse ; y estandolo ya , se passò su Eminencia à un Gavinete mas adentro , y les dixo : *Haganse V. Excelencias la visita à sè, que yo me la harè à mi.*

No se ha de fiar todo al candor de animo , sino à la sagacidad.

Diòse cuenta à un buen Obispo , que cierto Eclesiastico trahia frequentemente debaxo de el Manteo un Alfange. Llamòle , y reprehendiendole con severidad : diò por descargo , que lo usaba para defenderse de los Perros ; à que dixo el buen Prelado con sinceridad : No hijo mio, para esto no es menester armas, con decir el Evangelio de S. Juan, os librareis de las mordeduras. Respondiò el Clerigo : *Señor , y si los Perros no entienden Latin , cómo saldre del peligro?*

El Maestro Brozas en Salaman-

ca,

ca, con ridiculéz de sàbia presumpcion en singularizarse, defendia *no haver frio, ni calor, alhago que enamorasse, golpe que doliesse, ni ojos que viesse*, que todo era aprehension. Iba por la calle, tiròle una china un Estudiante, diòle en la cabeza, bolviòla, quexandose dolorido; à que dixo el Rapàz: *Señor Maestro, si no duelen los golpes, para què es sentirlos?*

Ordenòse de Sacerdote el discretisimo Don Antonio Solis; y à poco tiempo de el nuevo estado, estando una tarde con el Duque de Medina-Coeli, y Conde de Oropesa altercando los dos, con dictámenes opuestos, dixo el de Medina: Y sobre esto, què dice el señor Don Antonio? A que respondió: *To, Señor, digo Missa.*

Siendo muy emulado, y perseguido un buen Obispo de las Indias, solia decir: *No me hagan tanto mis enemigos, que lo dexé todo à Dios.*

Sien-

Arguir contra la experiencia de los sentidos, pueril Philosophia.

Discreto disimula del proprio sentir, entre dictámenes de superior graduacion.

La persecucion de el Justo, puede embriagar su zelo.

*De el señor Payno:
Agudeza de un
muchacho, justa-
mento celebrada de
tan grande Prela-
do.*

Siendo Arzobispo de Sevilla Don Antonio Payno, examinaba fu Provisor à un Muchacho en primeras Ordenes; preguntòle: Està Dios en todo lugar? Si, dixo el Ordenante; con que estará en el Patio de tu casa? Ahí no està, respondio; como no? Barbaro; y despues de tenerlo: confuso con la negativa, dixo: Señor, advertid, que en mi casa no hay Patio. Oyendolo el Prelado, y cayendolo en gracia, dixo: *Harto mejor era este Muchacho para Provisor, que el que le examina.*

Caridad de Prelado, comparable à las que de los Santos Obispos celebra la Iglesia.

Este mismo Varòn, que desde el nacimiento de el Cayado en la christiana crianza de sus Hidalgos Padres, tomò con la aplicacion à los estudios, possession de las Ciencias, hasta obtener la referida Mitra de Sevilla; fue por sus heroycas virtudes, y magnifica liberalidad tan gran Pastòr, como publica la eternizada memoria, que dexò en obras piadosas. Tuvo gran discrecion,

cion, y suma gracia. Supo que en aquella Ciudad cierto Cavallero, muy baxo de cuerpo (que esto es de el caso) tenia muchos hijos, à quienes educaba en temor à Dios, y que padecia estrecheces. Llamòle, y dixo: Señor Don N. es posible, que siendo V.m.d. hombre de tan conocida sangre, hallandose con crecida familia, y en la imposibilidad que me consta de mantenerla, no se haya valido de mi? No sabe, que me puso en este lugar Dios para socorrer à los necesitados, y primeramente à los de tales circunstancias? Respondiò: *Señor, mi cortedad* qué cortedad? Esto se queda entre nosotros. Sobre todo, dígame lo que necesita, para socorrerse por ahora: *Señor, si V. S. I. fuere servido, si V. S. I. fuere servido;* y esto repetia en balbuciente sumissa voz: no se detenga, ni atage, acabe, pida lo que ha menester. Pues Señor, respecto de estas honras, y estar en visperas
de

de Navidad , para abrigar la desnudez de mi familia, (bolviendo à conturbarse) prorumpiò por ultimo, creyendo que pedia una gran suma, con docientos ducados me remediaría; levantòse el Santo Arzobispo de la Silla, entre enardecido, y alhagueño el semblante, y dixole: *Tan pequeño tiene el corazón, como la estatura, que apocadito! Qué miserable! Qué acuitadito! Qué bobito! Venga acá, simple, que ha de hacer con docientos ducados? Dos mil te darè, y señalarè desde oy cinquenta cada mes, para que estè menos incidente, que hasta aqui, y no me mate de hambre à su familia, que de esse abatido espíritu lo temo. Vaya con Dios, y dilate el animo, que la Providencia del Altissimo se desagrada de la miseria, y à mi, que soy su Ministro, es lo que mas me ofende.*

Gracioso desprecio de la ofensa, sin vulnerar la Dignidad, que necesita de externo esplendor, para hacerse respetable.

Iba el mismo Prelado, con obstentoso lucimiento (que en esto se esmeraba, creyendo ser proprio de

de la dignidad, como la austera penitencia en el trato de su persona) à hacer oficio de Parroco en el casamiento de Don Antonio de Toledo, y la señora Doña Constancia de Guzmán, hija de los Marqueses de Villamanrique. Encontraronle unas tapadas, y dixeron con libertad mugeril: *Menos vanidad, y mas limosnas.* Sacò la cara de su Coche, y respondiòlas con sereno semblante:

Atraigas más, mas hibat, y menos chuscadas.

Un Discreto decia, que de las Cartas de Pasquas, solo se lee la que se lee menos, porque no se recibe, y en este assunto estilaba el sabio, quanto discreto Guevara, poner en un pliego: *Pasquas del Obispo de Mondoñedo*, sin gastar mas frasses, digresiones, y periodos en que se desvelan los ignorantes, abultando papel, con obsequio, anuncios, vaticinios, prosperidades, y otros delirios, que de ordi-

nario no los entiende quien los escribe, y van como cifra al que los lee.

*De un Cardenal:
Importunado de
un Agente, sobre
una Beatificacion,
responde con gra-
cejo, aplicando el
assumpto.*

Solicitaba con exquisita importunidad en Roma la Beatificacion de la Venerable Margarita de Chaves un sobrino suyo; tenia el Papa Paulo Quinto remitidas las averiguaciones à un Cardenal, el qual estaba tan ostigado de el Agente, que en viendole, se escondia; pero no pudiendose excusar en una ocasion, y estando cercado de otras muchas dependencias, llegò à hablarle, informandole, como acostumbraba. Respondiòle: *Señor; no os canséis en otra prueba de la Santidad de vuestra Tia, que la que dà mi paciencia sufriendoos; pues esta basta, para que su Santidad la declare luego en el Cathalogo de las Santas, y à mi en el de los Martyres.*

*De la Santidad
de Julio Tercero:
O que excelsa, y
santa moderacion.*

El Pontifice Julio Tercero querria le traxessen los Pasquines, que salian en Roma contra su Gobierno,

DISCRECION. 83

y los dexaba en el Bufete al registro de los que entraban , diciendo : *Que si hablaban verdad, aun en tono de sàtyra, le servian de advertencia, y si no de diversion.*

Llamò la Chancilleria de Quito à un Religioso Mercenario , para reprehenderle sobre un Sermòn , que havia predicado , en que lastimò à los Ministros. Entró , estando el Tribunal en formà ; calòse la Capilla , que es el modo de oír las correcciones. Tomò la mano el Oidor mas antiguo , diciendole , que en el lugar del Pùlpito no se iba à murmurar , y otras expresiones , no solo graves , sino desmesuradas ; y habiendo acabado , hizo el tal Padre una sumision grande de cortesia , y respondió en voz alta : *Sean por amor de Dios las desvergüenzas.*

Es Arequipa una Ciudad de gran probeza en el Perú , y de tal vanidad en sus Vecinos , que por ella se dice aquel Proverbio : *De*

De un Religioso à un Tribunal.

De otro Religioso en Indias.

*Dones, Pendones, y Muchachos se
calzaron. Sucedió, que llegando à
apearse en la Posada cierto Religioso
grave, viò un Mozuelo hecho an-
drajos, dixole: *Hà Mancebo, ten-
me este. Estrébo.* Respondiòle enfu-
recido: *Hà Padre, sabe que habla
con Don N. de tal, y tal: arroján-
dole millones de Apellidos; à que
dixo el Religioso: *Pues señor Don
Fulano de tal, y tal, y tal, V. md.
se vifsta como se llama, ò se llamo
como se vifste.***

*De Fray Jordán
Avisa de que el
mas remoto peli-
gro debe preca-
berse.*

Supo Fr. Jordán, General im-
mediato, y Successor de Santo Do-
mingo, que un Religioso frequen-
taba la casa de unas mugeres; re-
prehendiòle, y disculpandose de
que era heito, y bueno, dixo el
prudente Prelado: *Mire, Hermano,
el agua que cae del Cielo es pura,
y la tierra es limpia; y junta tierra,
y agua, se hace lodo.*

*De el Pontífico
Alexandro Quin-
to: El liberal, y
piadoso, mas ca-*

so.
Alexandro Quinto del nombre,
fue tan liberal, como caritativo, y

DISCRECIÓN. 85

folta decir à sus Familiares : *Siendo yo Obispo de Novara, era rico, de Cardenal empecè à experimentar la pobreza, y ahora de Pontifice soy pobrissimo; y era así, por las limosnas que hacia.*

Pidió un Religioso Francisco à su Prelado, que le comprasse un Breviario, que se vendia, y darian varato; reconoció que era muy engreído de adorno; y el Religioso con entonos escusóse; pero instandole, le dixo : *Hermano rece en el de la Comunidad; y persuadale, que no comprarle esse, es, porque temo, que en poseyendole, me ha de pedir que le de un Criado, para decirle con voz hueca: Muchacho, trae me el Breviario.*

Yendo un Provincial Augustino en Indias visitando sus Conventos, llegó à uno muy pobre, donde era el Prior discreto; y virtuoso; previnole una humilde, y limpia comida, con platos de barro, y

rece de sus tesoros, quando mas enriquece, aunque los aumenta con la celestial usura.

De un prudente Guardian.

De un Prior Augustino: Edifica con el amor à la Pobreza Religiosa.

8.6 DELETE DE LA

cucharas de palo. Dixo el Provincial, vano, y ostentoso, à uno de los que llevaba en su compañía: *Saque la plata de mi servicio*, como se hizo; y al levantar la mesa, dixo el Prior al mismo, que la havia puesto: *Cuide, hermano, de que no se truequen mis cucharas, y platos, con los de nuestro Padre Provincial*, corrigiendo así aquella ostentacion, tan poco conforme à la Religiosidad.

De un discreto Prelado.

Havia tres años, que era Corrista un Religioso, tan torpe de memoria, que no aprendió cosa alguna; pero humilde, y obediente, por cuyas virtudes le amaba el Prior, causando embidia à los demás de la Comunidad, que juntos le sindicaron su ignorancia en los estudios; llamòle el Superior delante de todos, y mandò que dixesse lo ultimo de qualesquier Salmo. Dixo el Gloria Patri de memorias y el prudente Prelado à los que le acu-

acusaban : *Què quieren mas de esse pobre Frayle , no ven , que sabe la Biblia como nosotros , corrigiendolos assi.*

Havia setenta años , que residia en Francia la Silla Pontificia ; ocupaba Gregorio XI. y viendo à cierto Prelado fuera de su Diocesis, le reprehendiò severo ; à que respondiò humilde : *Santissimo Padre , como V. Beatitud no està en Roma , creì no ser cargo imitar el exemplo de nuestro primer Pastor.* Esto fuè bastante para restituirse à aquella Corte.

Preguntandole à Fr. Jordàn, General del Orden de Predicadores, inmediato Successor del Gran Patriarcha Domingo , uno de sus Religiosos , como se empleaba mejor el tiempo, rezando, ò estudiando ? Respondiò : *Ni siempre se ha de comer, ni siempre se ha de beber ; y beber , y comer à sus regulares horas , es precepto de la naturaleza , y de nuestro Instituto emplearlas con prudencia.*

De otro Prelado à su Santidad : El efecto de la restitucion à Roma de la Silla Apostolica desde Aviñón, le atribuyen los Escritores Eclesiasticos al espíritu fervoroso de Santa Casbalina de Sena.

De Fray Jordàn: Alusion à que omnia tempus habent.

*De un Confessor
cuerdo.*

Acusabase un Penitente à un Confessor, de haver murmurado en público de una persona grave. Pues vaya V. md. y en público tambien se desdiga de essa, que me confiesla falsedad. No me creeràn Padre, respondió el Penitente, porque saben que miento mucho; pues siendo esso assi, tampoco creerian su murmuracion, y assi podrè absolverle.

De un buen Obispo.

Havia un Santo Obispo enfermo de la Gota, y faltò de memorias mandò à sus Criados, que le tragesen la cena; ellos con buena ley, atentos à haver comido mucho aquel dia, quisieron persuadirle à que yà havia cenado. Respondiò, no acordarse; è instando en que se engañaban, dixo: *En fin hijos mios, V. mds. diràn lo cierto, porque son hombres de verdad, pero yo quiero bolver à cenar.*

De un prudente Religioso: Alude à lo que dixo el V. M. Juan de Avila à Doña Sancha
Car-

Amonestando un Religioso de gran virtud à cierta Señora, y corrigiendola el traje profano, que traia,

traía , le respondió , que era uso ; à que dixo el prudente Varòn : *Tambien lo es irse al Infierno.*

Sacòle un Bellaco de la faldriquera un Relox al Padre Cardenas , y fuesse luego à confessar con èl ; Dixole havia hurtado una alhaja de estimacion ; pues restituyala , ò no podrè absolverle. Replicò el fingido Penitente : *Mejor es darsela à V. R.^{ma} para que se quede con ellas aqui la tiene.* Esso no puede ser , à mi de ningun modo ; yo no la he de tomar. *Pues sepa , Padre mio , que yo intense botarla à su dueño , y no la quiso ; yà esso es otra cosa , continùe la confesion.* Acabòla , y echando menos Cardenas su Relox , conociò la industriosa traza.

Quando se conciliò con la Iglesia Federico Emperador , à quien llamaron Barbarroja , siendo Sumo Pontifice Alexandro Tercero , se formò un sumptuoso Theatro , en que estava , debaxo de Dosèl , su San-

Carillo , viendola en trage profano: Hà señora , que essas galas me huelen à Infierno.

De un astuto Ladron.

De Alexandro III. Ay varios exemplos de esta classe en las Historias Pontificales , en prueba de la Suprema Potestad , que comunicò Jesu-Christo à sus Vicarios , y de el Artículo de ser Cabeza de la Universal Iglesia.

idad ; y al llegar el arrepentido, poniendole el pie sobre la cabeza, refirió aquellas palabras de David: *Pisare à los Aspides, y Basiliscos ; à que replicò sobervio el que parecia Penitente: No me humillo à ti, sino à la Religion.* A que respondió el Vicario de Christo: *Ami, y à la Religion te has de humillar.*

De Fray Bernardino de Madrid: Discreta, y santa reflexion, que se prueba con la tremenda Sentencia de Christo de ser mas difícil entrar un Rico en el Cielo, que un Camello por el ojo de una aguja.

Dixole à Fr. Bernardino de Madrid el Almirante: Verdaderamente, que sería pesada burla, que despues de tantos años de Capuchino, gastados en asperas penitencias, en largo Coro, incessante estudio, en frecuente tarèa de Confessionario, Pùlpito, y Cathedra, en descalcèz, sujeta la voluntad à la obediencia, oracion de muchas horas, y alimentado de grosseros manjares, se fuesse V. R^{ma} al Infierno. Respondió: *Y sè V. Exc^a Señor, haviendo nacido en tan elevada esfera, tenido los mayores Emplèos de la Monarchia, la gracia de los Reyes, bienes abundantes.*

tes, obftentofas grandezas, adornados Palacios, exquisitas Mefas, nobles Familias, numerosos Feudos, y Vaffallos, Vinculos Règios, postradas reverencias del refpeto, en que fe introduce la dependencia, y la lifonja, theforos de caudal, fin haver visto el ceño de la adverfa fortuna, que despues de efto fe fueffe V. Excelencia al Cielo, no feria pesada burla?

Era condigno acreedor à las primeras Prelacias el Padre Cardenas, por fu heroyca virtud, ciencia, y notoria calidad de las primeras Familias de Cordova. Oponiafele con emulacion el Patriarcha, el qual le dixo un dia: *Defengañefe V. R.^{ma} que fi llueven Mitras, no le ha de coger ninguna.* Respondiò: *Gracias à Dios, Señor, que fi llueve solo una Albarda, fe la destina el Cielo à V. S. I.*

De el Padre Cardenas al Patriarcha.

Dixole, por injuria de fer hijo de Pastor, à Pio Quinto cierto Cardenal, fiendolo el; por què no atien-

De San Pio V.

atiendes à guardar las Ovejas ? Respondió humilde : *Eran de mi Padre las que guardaba.*

De el Arcediano Medina : La Caridad es paciente, y benigna.

Era el Arcediano Medina en Toledo gran Limosnero. Acaeció, que hallando sus Criados à un hombre, que se llevaba hurtado un costal de Trigo, le traxeron asido à su presencia; y él, formando risa del alboroto de la Familia, dixo al Ladron: *Hermano, llevaos el Trigo, que le ha oreis menester, y bolvednos el costal que nos hace falta.*

Loable Ordenanza del Pontifice; y es ley de estos Reynos 3. tit. 16. lib. 3. aunque no practicada con la observancia debida, que se manda, conforme al Derecho Canonico.

De Fray Melchor de Yebra.

Por Decreto de Inocencio Terceto se manda à los Medicos, que antes de entrar en curacion alguna, manden confessar à los Enfermos, y le revalidó la Santa Sede, à instancia de San Ignacio.

Siendo Fr. Melchor de Yebra, de la Seraphica Orden, Portero en su Convento de Alcalà, y de ánimo sencillissimo, negado al conocimiento de el mundo, instigada del demonio una muger, se le inclinó,

ly llegó à decirle, que fuese à su casa. El, con ingenua llaneza, la respondió: *No puede ser, que mi Padre San Francisco manda en su Regla, que no visitemos à mugeres.* Ella replicò: *Dexese de esso, y no pierda esta ocasion; mire mi hermosura, y que tengo con que regalarle.* El buen Varon perseveraba en su llaneza, sin malicia: *Ella no me debe creer, si mi Padre San Francisco no quiere; espere se, y lo verá con sus ojos.* Diò golpe à la puerta, y bolvió à breve rato con el Libro de la Regla, abierto el capitulo en que manda, que eviten los Religiosos visitar mugeres, diciendola à la muger, que aún aguardaba: *Ahora me acordé, mi Padre San Francisco (lealo) (lealo) me manda que no la visite; y con esto la dexò fuera, retirandose, sin presumpcion de sospecha.*

Vinieron dos Religiosos à representar à Phelipe Segundo una pre-

De un Religioso advertido.

94 DELESTE DE LA

pretension de su Provincia ; habló el mas antiguo en relacion molesta, y dilatada , oyendole con reposo aquel Principe ; y preguntò al Compañero , si tenia algo que añadir ? A que respondió : *Señor , solo puedo decir, que si V. Mag. no nos despacha, bolverà à hacer segundo informe el Padre Maestro.*

De el Arzobispo
Peraldo : Alusion
à Ovidio de Arte
amand. Promif-
fis dives , quilibet esse potest.

Divertíase en los Jardines de su Palacio aquel Insigne Arzobispo de Paris Guillermo Peraldo con su Familia , dandola loable exemplo, y doctrinal enseñanza. Fue el assunto entonces castigar à los hombres, que con ligereza ofrecen mucho, en quienes es lo ordinario cumplir poco, preguntandoles en discreta prueba del argumento : *Que Arbol era el mas necio, ò el mas sabio?* Eucron dando en controversia ingeniosa sus respuestas ; y oídas, dixo : *El Arbol mas necio , hijos mios , es el Almendro ; porque siendo el primero, que promete frutos en adelantadas*

das flores, madrugando en la Primavera, no los sacan hasta el Otoño. Al contrario, el moral debe tenerse por el mas sábio, pues que vemos se siguen à las ofertas promptas las dadas.

Del Padre Morales.

Fuè el Padre Morales, Coadjutor temporal de la Compañia, sumamente estimado en Sevilla, por su discrecion, y gracia: tenia el exercicio de Sacristan; y estando una mañana à la puerta de la Sacristia, llegó un hombre de no mal modo, viò aquella presencia, que la tenia buena, y dixole: *Sabràme V. Rma. decir si hay Missa?* Respondió: *Lo que yo asseguro à V. S. es, que no la he dicho.* Replicò el tal Cavallero: *Yo no tengo Señoria; ni yo Reverendissima, Cavallero mio.*

Pasquin en Roma.

Prohibió Urbano Octavo el Tabaco en Roma, vicio, que entonces empezaba à introducirse, y que despues se ha hecho universal; sobre que lo pusieron por Pasquin aque-
llas

llas palabras de Job : *Contra folium quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, Et stipulam aridam persequeris?* Que son muy del intento en la traduccion , que dice : *Contra la hoja , que arrebatada el viento , obstentas tu poder , y persigues la astilla seca?* Materiales de que se labra el Tabaco , como son hojas , y astillas.

Del Señor Payno.

Siendo Arzobispo de Burgos aquel ilustre Varon Don Antonio Payno , supo que un Cavallero , de los de primera distincion alli , daba nota escandalosa con una muger noble . Lamòle , y con alhago del buen Pastor procurò persuadirle à dexar aquella culpa ; prometio hacerlo , cumpliòlo mal , reincidiendo en ella , de que noticiado el Prelado , lo traxo segunda vez à su presencia , y con severidad de Juez le corrigiò integro , à que convenciendo el Reo , dixo humillandose *Yo hago pleyto omenago à V. S. I.* Al pronunciar estas palabras , le atajò enar-

de-

decido, diciendole: *Sabe quien es? Se acuerda de sus grandes Abuelos, y de la sangre illustre, que le dexaron en essas venas? Pùès si no olvida tal obligacion, como se atreve à hacer un Pleyto oménage, que no puede cumplir? Sin duda ignora en lo que constituye tal obligacion, y juramente. Vaya, tema mi castigo, y lo que es mas à Dios; y si esto no le contiene, ser à muy desdichado: correccion, que fuè bastante à enmendar tanto la vida, que diò heroyco exemplo con ella.*

Predicando de San Nicolàs de Tolentino un Religioso de gran donayre, ponderò entre sus heroycas virtudes, y milagros aquel tan sabido de haverle mandado en obediencia su Superior, hallandose gravemente enfermo, dexasse la penitencia de la Vigilia, y comiesse de una Perdiz, que le pusieron, de que se congojó el Santo, entre la fuerza del precepto, y el voto hecho de no comer nunca carne, pi-

*De un Religioso
Augustino.*

diò à Dios lo resolviessè ; y echando la bendicion à la Perdiz , que estava en el plato sazónada , declaró el Señor su voluntad , haciendo que volasse à vista de muchos. Exageraba este prodigio el Orador , concluyendo el discurso con decir: *Grande fuè el prodigio , Señores ; pero no tengo por menor el haverse como vido un Prior à regalar con Perdiz , al enfermo , cosa tan nunca vista en las Comunidades.*

Del P. Hortensio.

Predicando en la Capilla Real à Philipo Quarto el Padre Hortensio , del Mandato , despues de haver conciliado el Auditorio , à la difinicion de el amor perfecto à Dios , y el viciado del mundo , y hechòlo con su acostumbrada eloquencia ; concluyò el discurso , hablando con el Rey , y diciendo : *Y en efecto , Señor , amor con fin , es amor con fin , uso de la Tierra ; y amor sin fin , es amor sin fin , estilo del Cielo.*

De el mismo.

En el proprio lugar dixo à su
Ma-

Magestad, hablando de los Ministros : Señor , Jueces , y Oradores predicán ; unos con las palabras, prenda de el ayre ; y otros con el exemplo , que se imprime ; y así, es menester , que todos imitemos al que dió enseñanza à todos : esto es, al Apostol San Pedro , primer Vicario de Christo , que para pescar se quitò la interior ropa : *Desnudemonos , pues , de la bastarda passion de el interès , y presumido entonos y tengase por cierto , que haciendolo así , conseguiran fruto los Predicadores , y juzgaràn bien los Tribunales.*

El Apostol San Pablo dice , que el que predica clausulas tan crepapas , que se hacen confusas à los oyentes , dà voces al ayre , y hace barbaro su idioma. Condenando esto mismo el discretísimo Vieyra, dice , amonestando à los que se esmeran en hacer cultas las Oratorias , y por consecuencia no inte-

De el sapientísimo Vieyra: Es contra la impropriedad de los epitecos.

ligibles: *Es posible, Padres míos, que siendo Portugueses, no hayamos de entender nuestro mismo lenguaje? y que queramos, buscando el extraño, y obscuro, desbaptizar los Santos, haciendo à cada Doctor un enigma? Ponderando con embuequecida voz, assi lo dice el Cetro Penitente. Reverendos, esto està muy cerca de equivocarse, porque todos los Cetros son penitencia: Assi la Purpura de Belèn, assi la boca de Oro, assi el Aguila de Africa, assi el Evangelista Apeles. Esto es, el Evangelista Apeles San Lucas, el Aguila de Africa San Agustín, la Purpura de Belèn San Geronymo, la Boca de Oro San Chrystomo: Y si el oyente entiende, que la Purpura de Belèn es Herodes? Que el Aguila de Africa es Scipion? Y que la Boca de Oro es Midas? Qué fruto sacaremos de la enseñanza?*

Definicion discre-
ta.

Decia un Discreto, que los Oradores han de tener lo que ex-
pli-

plica el principio de las Reales Provisiones: *Salud, y gracia, sepades;* salud para estudiar, gracia para decir, y ciencia para explicar, exortar, y convencer.

Costeaba la Festividad de la Reyna de los Angeles, en Octavario de su Concepcion Purissima, un devoto Cavallero, cuyo nombre era *D. Mathèo*; encargò con precision al Orador, por humilde modestia, que no le nombrasse; hizolo afsi, diciendo al concluir su elegante Oracion: *Es trañarà mi Auditorio, que no haya elogiado al que tan atento, y reverente muestra su afecto à la Emperatriz de los Cielos en lo magnifico de este Culto; hèlo omitido, porque lo publica el Sagrado Evangelio de el dia, secundum Mathèum.*

De un discreto Orador.

Decia un Orador, tan docto, como discreto, reprehendiendo à las Damas inclinadas à dexarse ver en los Balcones: *Què pensais, Se-*

Gracia de otro Predicador.

ñoras, que significa ventana? Reparadlo bien, y con advertencia cuerda, y hallareis, que dice: *Ana en ventana.*

De otro.

Uno de los célebres Oradores de Madrid predicaba en estilo crespo, y peynado, arrastrando así grandes Concursos, por lo que el oído se alhaga de semejante lenguaje, aunque no lo entienda, y lo usual es sacar poco fruto de tales Oratorias; faltóle el discurso en una, y suspendido, puesto los ojos en un Santo Christo, dixo: *No quiere Dios que yo predique, hasta que predique como quiere Dios.* Y baxóse de el Pulpito.

Donayre de el de Villahermosa.

Predicando el Rector de Villahermosa (que fuè docto, como donayroso) dixo por prueba de un discurso en que iba: Así se prueba al cap. 2. de el Eclesiastés, no sino al 18. borrada tengo la memoria, al 20. quiero decir; y en fin; sea el que fuere, *que para mi assumpto im-*
por-

*porta un camino , que sea este , ó
essotro.*

Hizo aquella tan sabida , como
elogiada Oracion el Padre Avella-
neda en el Escorial , á la translacion
de los Reales Cadaveres à su Pan-
teón , en presencia de Philipo Quar-
to , en que dice : *O Muerte quan
cruèl eres , pues no preservas el furor
de tus iras , Cetros , Diademas , ni
Magestades !* Oyendole un Cura de
los Lugares vecinos , y falleciendo
al año siguiente el Sacristán de su
Iglesia , dispuso hacerle Honras , y
predicarlas ; y comenzò en voz de
lamento , con las mismas palabras : *O
Muerte , que no preservas tus tyra-
nos estragos , ni à los Sacristanes !*

*De un Cura de la
Sierra.*

Critico un Predicador , pensan-
do envanecido , que imitaba à Hor-
tensio , corrió en su Oracion esta
clausula : *Con crepitante buelo , y
curso indefinible , era Thomàs el ce-
ño de la faz de el Sol.*

Ridiculèz.

Otro igualmente entonado,

Otra.

queriendo enseñar modestia, ponderò: *La verguenza recatada ha de dar agraciado ceño, de color de negrido al arco de las cejas, con que puedan flechar ayroso rubor à las pestañas.* Y remató diciendo: *Todo es de Tertuliano, que si el pobre difunto le oyera, le respondiera que mentia.*

Otra.
Pudo estudiarlo en
Quevedo, aprende-
za la gerigonza
siguiente.

Huyo Cohetes la vispera de la Fiesta en que predicò cierto Religioso de los de esta classe, y queriendo expressar en su assumpto esta circunstancia, dixo: *Vieronse, pues, Gallardetes de penacheria fulgurante, y Crutas bostezando pavidas, en vomito de encendido humo, y abrasadores montantes de acicatadas cuchilladas en la Fragua de Bulcano.* Quién del Auditorio entenderia, que esto era pintar Cohetes? Tales Oradores se baxan del Pulpito, sin saber lo que han dicho, y el Concurso se va, sin inteligencia de lo que oye, y sin doctrina que le utilice.

Pre-

Predicando en la Real Capilla el discretísimo Cárdenas, dixo antes de empezar su Sermon, hablando con Philipo Quarto: Saliendo de mi Convento, Señor, ví tropel de Ministros de Justicia, y sin preguntarlo oí, que llevaban preso à un hombre, por haverle hallado en la Casa de el Juego; pasè adelante, y advertí casualmente, que sobre una puerta se movia una tablilla, en que estaba escrito: *Aqui se venden Naypes con licencia de el Rey*: O valgame Dios! Si con licencia de el Rey se venden Naypes, por qué se prende à quien juega con ellos? La reflexion de esta inconsequencia toca à los Ministros de V. Mag. y à mí solo representarlo à su Real Persona.

De el Padre Cárdenas.

Predicaba de la Batalla Naval un Religioso, tan ignorante, como presumido; y dixo muy satisfecho: *Aquel soberbio Turcazo de Lepanto, que infestaba los Mares con tre-*

De un presumido necio.

cientos hombres, y treinta mil Galeras, y Baxeles, queriendo, que el Golfo fuese Turcázo, las Galeras hombres, y los hombres Galeras.

De Montefér.

Predicaba en una Iglesia de Madrid; en estilo sumamente culto, cierto Religioso; estaba en el Auditorio Don Francisco de Montefér, dixole al que tenia junto à sí: *Si este buen Padre, lo que intenta es, que no le entendamos, mas a proposito fuera callar, ò despedirnos, y ya que no nos despide, vamos; y así lo hicieron.*

De Don Felix Pardo.

Predicaba en Madrid, à gran Concurso, un Religioso, que se dilatava mucho; dixo al introducir el primer discurso de el Sermon, despues de haver castigado una hora en la Salutacion: *Vamonos muy poco à poco.* Estaba entre los Oyentes Don Felix Pardo, levantòse, y tirando de la manga al que tenia junto à sí, le dixo: *Obedez, camos, Amigo, à su Reverendissima, y va-*

menos muy poco à poco ; y así lo hicieron.

El Gremio de Escrivanos celebra , en annual culto , à los Santos sus protectores en la Parroquia de San Salvador de Madrid , à cuyo fin eligen los Oradores de mayor fama ; tocòle uno de estos dias el Sermon. al Padre Cárdenas , cuya discrecion , y donayre era igual à su doctrina ; acacciò à los principios de la Oracion caer un Gato de la cornisa de el Templo , alborotòse el Concurso , que era grande , à que dixo , suspendiendole en el Pùlpito: *Quietense ; Señores , por què es essa bulliciosa alteracion ? No advierten , que es un Cofrade de esta Ilustre Congregacion , que ha llegado tarde à la Fiesta ? Haganle lugar , y proseguirè.*

De el Padre Cárdenas.

Predicaba el mismo en un Convento de Monjas de la Corte , tarde de Quaresma , no viò en la Iglesia mas que una Bacta , y un Negrillos hizo

De el mismo.

hizo la Salutacion breve, y al principiar el Sermon, inclinando la vista al Coro, dixo: *en el Evangelio de oy loables Madres, Noble Beata, y devoto Negrito, haciendoles cortesia.*

De el Padre Hypolito.

El Padre Hypolito, del Orden de San Agustin, conocido, y celebrado en el Andalucia por su doctrina, y eloquencia, tuvo gran donayre (y quizà lo ingenioso le engendrò, como aplauso en el Pueblo, èmulos en su Religion, teniendo agraviado, sin acordarse de los mèritos, que le hacian legitimo acreedor à las Prelacias, y Ministerios, que reparte.) Huvo un cèlebre Octavario en Cordova, dieronle Sermon, subió á el Pulpito quando le tocaba, y dixo: Ahora en la Sacristia he visto la nomina impressa, que refiere los grandes Oradores, que han predicado en este lugar, y los que se han de seguir; dice puese *El dia primero predica el R.^{mo} P. N.*

Pro-

Provincial dos veces, Maestro de Theologia; continuàntse los demàs, con los debidos Titulos ; que han obtenido , y sabidose merecer. Lleguè à mi renglon , en que solo hallè (como no tengo graduacion , ni mèrito para ella) el quarto dia predica el P. Hypolito ; pues sepa mi Auditorio , que el P. *Hypolito dice, que no quiere predicar* , y baxòse de el Pùlpito , celebrando todos el despejo , en demostracion de su queixa .

Predicando el mismo à gran Concurso , (que siempre le tenia en sus Sermones) ponderò fervoroso la grave culpa de la sensualidad , y quan severamente la ha castigado Dios en todos siglos , authorizando esta verdadera doctrina con muchos lugares de las Sagradas Letras , y abultados exemplos de las Historias Profanas ; en que se pruebàn las ruinas , que ha ocasionado en Cetros , Coronas , y Dominios ; y concluyò el discurso con decir : *O ! como algunos*

De el mismo.

nos de mis Oyentes, pudieran, espantados de tantos escarmientos, enmendarse, deponiendo los públicos escandalos, que saben todos; y para que se conozca, que yo no los ignoro, guardense los comprendidos, que allà vâ essa piedra contra ellos, haciendo ademân con el brazo de tirarla. Estaba frente del Púlpito un banco, y en él algunos Cavalleros; uno, que tuvo por cierto el golpe, y que venia à él, baxò la cabeza hasta el suelo, con impulso no premeditado: reparòse corrido, y el Auditorio celebrò con risa, que se diese à conocer.

De el Padre Cárdenas.

La emulacion de algunos Ministros, ofendiendose de que el Reverendo Cárdenas, en sus doctas, eloquentes, zelosas Oraciones, hablasse con tan claro desengaño al Señor Phelipe Quarto, consiguieron, que los Superiores de la Religion le desterrasen de Madrid; hechòle menos su Magestad, por lo que

que se agradò siempre de oír la verdad , y mandò que inmediatamente se restituyesse à la Corte. El primer Sermon , que predicò , despues de su buelta , en la Real Capilla , fuè en la Solemnidad de la Ascension de nuestro Redemptor à los Cielos, dia en que usa la Iglesia la Ceremonia de apagar el Cirio , acabado el Evangelio. Subiò al Pùlpito , y sin mirar , ni al Altar , ni à los Reyes , ni à lo grave , y numeroso del Concurso , puestos los ojos en el Cirio , dixo: *O amigo Cirio , consolemonos , pues corrèmos una misma fortuna ; à V. md. y à mi , en diciendo el Evangelio , nos matan : y perfignòse.*

Predicando el Eloquentè Guerra à la Magestad de Carlos Segundo , persuadia con eficaces doctos argumentos la essencia de tener cerca de sí los Principes Personages , y Ministros temerosos de Dios , que assi seràn atentos à el Real servicio, zelosos à la Causa Pública , defen-

so-

De el Padre Guerra.

fores de la Verdad , propensos à la Clemencia , y vigilantes à la Justicia , dixo : Gran prueba à mi discurso aquella formidable Sentencia , tan breve , como horrible, que pronunciarà el Redemptor de el Linage humano en el final Juicio, reducida à *Ite maledicte , venite benedicte* ; aqui de el reparo à nuestro assumpto. En aquel *apartaos malditos*, se manifiesta està inmediatos , como distantes , los Escogidos , pues es menester llamarlos; exemplo à los Soberanos de la Tierra , en que pueden ver , que los que mas se llegan , como contagio de los Palacios , son los Lisonjeros , en que està todo el mal ; y los que se sepáran los Virtuosos , los que miran por sus conciencias , guardando integra la Ley. O Señor ! premie Dios el clementísimo corazon de V. Mag. como lo espero , para esta separacion : *Et separare malos de medio Justorum.*

*De un Religioso de
Santo Domingo à
un Presumido.*

Salia à decir Missa un Religioso de Santo Domingo, y faltando quien se la officiasse, viò en el cuerpo de la Iglesia un hombre de buen artes dixole: *Cavallero, sabe V. md. ayudar à Missa?* Esso, Padre, se le dice à un hombre como yo? Respondiò: *Perdone V. md., y si es servido, haga esta buena obra.* Pusose en el Altar el Sacerdote; y como es diverso el Introito que usan, empezó: *Confitemini Domino quoniam bonus*; el que ayudaba solo sabia el comun, no se le ofreciò que responder mas, que *mea culpa, mea culpa, mea culpa!* Acabò el Introito el Padre, y bolviendo à mirarle severo, subiò las gradas, diciendole: *No tiene V. md. la culpa, sino yo, que viendolo presumido, no conocì, que era Tonto.*

Aquella Insigne Muger Soror Juana de la Cruz, Monja en Mexico, cuyos Escritos la dan el nombre de Herbina, tenia una Priora

*De el Arzobispo
Don Fr. Pajo de
Ribera.*

de poco saber ; y como se ofende tanto el entendimiento de la ignorancia , oprimida en una ocasion, la dixo : Calle , Madre , que es una zonzá. Agraviòse sumamente , y escribió un papel de preponderadas queexas , en forma de querrela , contra su Subdita , à el Arzobispo , que lo era Don Fray Payo de Ribera, Varon Sábio ; y puso como Decreto à la margen del Villette : *Pruebe la Madre Superiora lo contrario , y se le administrara justicia.*

*De un Aldeano al
Cardenal Cisneros:
Cuentase lo mismo
de un Arzobispo
de Polonia , y del
Glorioso San Fran-
cisco de Paula à
un Cardenal.*

Passando à la Conquista de Oràn el Señor Don Fray Francisco de Cisneros , en uno de los tránsitos reparò , que un Aldeano le observaba con sobrada atencion , mirandole muchas veces ; dixole : *Buen hombre, que reparais en mí?* Respondió: Señor , no alcanzo à conocer la diferencia de vuestro trage , porque trais un Baston , Habito medio colorado , y medio jerga ; como se entiende esse ? Sabed , Amigo , (dixo

DISCRECION. . . . 115.

el Santo Arzobispo) que esto colorado es el Capelo de Cardenal , con que me honrò el Sumo Pontifice; el Sayal , Habito de mi Seraphico Padre San Francisco , que visto , y con que me han de enterrar ; el Baston , insignia de Capitan General , empleo que me ha dado el Rey , para la empresa contra los Moros , à que voy . Otra duda me queda , Pastor Santo : (redarguyò el Villano) Si se lleva el demonio à el Cardenal , y à el General , decidme , sabéis donde irà el Frayle ? Este suceso le referia muchas veces el Cardenal , diciendo , no le olvidò nunca , y que le tuvo por aviso .

Entròsele en Religion à un Gran Potentado el Hijo unico que tenia , causòle sumo dolor : persuadióle con estrañas diligencias , y torrente de sollozos , bolviessè à el Siglo ; reconviniendole con lo que perdia en su floreciente edad , que restituïdo al Mundo ; podia con la

Christiana discreta respuesta de un Novicio à su Padre.

116 *DELETTE DE LA*

opulencia de tantos bienes servir à Dios, consagrandole Templos, beneficiando à Pobres, y otras obras heroycas, y vivir muchos años en descanso. A que respondió el constante Novicio: *O Padre mio! la perversa costumbre de vuestros Estados, me obliga à estàr firme en la resolucion, que he deliberado, premeditandola no poco.* Replicòle: Pues qual puede ser, que nuestra authorizada potestad no la enmiende, como lo harè luego, si solo de esto consta? *Es, Señor, que he advertido en reysterados exemplos, que no puedo borrar de la memoria, que tan apriesa, y à las mas veces, mas presto que los Ancianos, mueren los Jovenes; y assi, si no la quitais, no desnudarè el Habito que visto, y ha de ser mi mortaja.*

*Respuesta de un
recien convertido
à nuestra Santa
Ley.*

Reduxo un Santo Obispo à nuestra verdadera Fè à un Herege, de virtudes morales, y poderoso en bienes de fortuna; despues de re-
con-

conciliarle con la Iglesia, se de-
 guieron adversidades, y tempora-
 les pérdidas; ibase à consolar con
 el Prelado, dandole quejas, el qual
 le fortalecia, diciendole: *Adver-*
tid, Amigo, que effos son beneficios,
que reparte Dios à los que favorece.
 A que respondió donayroso el recién-
 convertido: *Effos regalos, que los*
guarde Dios para sus Amigos; pero
à mi, que nos conocemos de ayer
à cá, sobre que tanta confianza?

Oyendo la Santidad de Juan
 XXIII: à un Orador, que alábaba
 en preponderativa exageracion sus
 operaciones, dixo à los circunstantes:
Que sea tan alhagueño el hechizo
de la lisonja, que aún conociendo lo;
que esse hombre miente, no me des-
agrada.

Defendia unas públicas Con-
 clusiones un Religioso Augustino;
 de los graves de su Religion; puso
 el argumento el Padre Estrada, Je-
 luíta, tan discreto, como donay-

Adulacion.

De el Padre Estra-
da: Prompto ardor
de el calor, y fer-
vor de el argumen-
to.

rosos: emprehendidos: en las demandas, y respuestas, dixo el Augustino desde la Cathedra: *Mire Padre Estrada, que da una en el clavo, y ciento en la herradura.* Respondió, quitandose el Bonete muy baxo: *El cargo es de V. R.^{ma} Padre Maestro, que no tiene el pié quedo.*

CAPITULO III.

*DE GRANDES SEÑORES,
Cavalleros, Virreyes, Magistrados,
Gobernadores, y Jueces.*

Graciosa Sentencia de un Governador de America: Medicina de ardores juveniles, con medios imposibles, no utiles en todas las ocasiones.

DON Francisco Navarrete, Governador en Indias, fué dotado de gran discrecion, acompañada de natural gracia; havia un Cavallero en la Republica de su mando, sumamente inquieto en juveniles travесuras: quiso contener aquel bullicioso ardimiento, yà por medios suaves, yà por amenazas, y yà por mortificaciones; y
no

no bastando à corregirle, ultimamente proveyò un Decreto en esta substancia : *Salga Don N. desterrado à quinientas leguas de el Territorio de mi Jurisdiccion , y en mil años no vuelva èl.* Representò el Reo, que para tan larga jornada , era menester mucha prevencion ; y asì , en fuerza de la Ley , se le diessè tiempo competente ; proveyò de nuevo el alegato : *Concedese à esta parte cien años para la disposicion de su viaje, y passados, cumpla lo mandado , sin réplica , y con apercibimiento.*

Entrò en la casa del mismo Corregidor una Moza , afectando sollozos de ponderadas queexas , diciendo à gritos : *Justicia , Justicia , Señor Corregidor.* Què traéis , buena muger , la respondiò , para estàr tan iracunda , y azorada ? Sossiegaos , que de qualquier agravio sabrè mandar , que se os dè satisfaccion : *Mi honra , mi honra , bolviò à exclamar.* Què es el caso ? acabad , decidlo : *Es , pues,*

Ardides loables de el ingenio, para el acierto de hallar la verdad , enseñados con el exemplo de Salamón, en la conienda de las dos Viudas , sobre la verdadera maternidad de un hijo , que cada una alegaba ser suyo.

Señor, que N. mi vecino, me quitò el honor violentamente, y ha de ser mi marido; y si V. md. no me hace justicia, me irè à los pies de el Rey. Aquietaos; Hermana, que aqui me tiene su Magestad, para que se satisfagan las ofensas justificadas; informadme de vuestra querrela, la probanza que teneis; y cómo acacciò esse fragante; à que respondió con desgarro: Que probanza; Señor! esse mal hombre, viendo que me resistia à su pretension, se valió de lo vecinas que estan nuestras Casas; y passando de el Terrado de la suya à la mia, entrò por los desvanes una siesta, y hallandome sola, me forzó sobre un Tejado. Conociò el Sábido Governador de las preguntas, y repreguntas, con que la arguia, ser todo ficcion, y la de tal demandante muger libre, y la dixo: Hija ocurrid al Tribunal de Dios, porque en el mio no ay facultad para juzgar de tejas arriba.

En-

Entrò un Philosopho en la Casa de un Juez, à tiempo que se querellaba un Criado de su Dueño, con la justificacion de haverle servido seis años, y negarse à pagarle el debido salario; à cuyo alegato citado el Cavallero, y estando presente, respondió: *Qué he de darle, que aunque es así, que ha estado en mi casa esse tiempo, no ha hecho otra cosa, que andar trás de mi persona.* Teneis razon, dixo el Juez; aconsejado de el Philosopho, no le pagueis; pero pues ha sido nada andar trás de Vos: *Mando por Sentencia, que hagais esso mismo, que os parece nada, y andeis otros seis años trás de vuestro Criado; medio con que pagò al punto.*

Estando inmediato à dexar el Gobierno de Milan Don Pedro de Toledo; y declaradolé por successor à el Duque de Feria, le dieron un Memorial, en que pido por Decreto estas quatro letras, *F. Q. L. R.*

Sábia Sentencia de un Juez: Las mismas disculpas de satisfacer lo que se debe en justicia, son condenacion de los tramosos.

De Don Pedro de Toledo: Política, para que reserve el Governador que acaba, las determinaciones, al que le succede.

no entendiendò la cifra , le suplicaron , que la declarasse ; à que respondió , muy facil està , lo que quiere decir es : *Feria que lo remedie.*

De un Discreto: El dictamen de los malos, bestial apoyo de los Góvernios.

Quexabasse un Discreto de el mal gobierno , que tenia su Republica , siendo el que la mandaba ignorante , y codicioso ; y hablando en este assunto , dixo otro Ciudadano : Pues cierto que à mi me parecen muy bien las operaciones de nuestro Corregidor ; à que respondió effotro : *Señor mio , hay hombres como albarda , que se aplican à todo, Dueño , y Carga.*

De un Cavallero: El miedo en los mentirosos , les obliga à descubrir las mismas falsedades.

Caminando un Cavallero , atravesò la senda que llevaba una Raposa , dixo uno de los Criados : *De estos Animales los hay en mi Tierra tan grandes , como Bueyes.* Prosiguieron la marcha , y acercandose à un Rio (estrano caso es) ponderò el Cavallero , lo que se experimenta en el Vado , que vamos à passar , pues qualquiera , que ha dicho

chò una mentira, el dia de atravesarle, se ahoga: El familiar del cuento se affustò, creyendolosy acercandose, decia: *Las Zorras, que yo dixè de mi Tierra, son como Jumentos.* Mas immediato, aumentado el miedo, repitiò: *Digo que son como Cabras;* y yà vecino al Vado, poseido de el susto, gritò: *Señor, las Zorras de mi Lugar son como las demàs;* pues siendo esso asì, dixo el Cavallero, passad seguro el Rio, que tambien es como essotros, que se vadean,

Siendo Governador de Cathaluña el Marquès de Almazàn, hizo renovar las Alabardas de la Guardia de su Persona, que era muy à lo antiguo; y por lo bien que se temple el hierro en Milàn, mandò à su Secretario escriviesse à el Conde de Fuentes, Virrey entonces de aquel Estado, le embiasse veinte y quatro; traxole la Carta, que firmò sin leerla; al tiempo regular vinieron

De el Marquès de Almazàn à su Secretario: Inadvertencia de no leer lo que se firma, vinturable.

ron veinte y quatro Albardas, respondiendole el de Fuentes, se admiraba de aquel encargo, quando en España se hacian con mayor primor: Confundido el de Almazán, llamó à su Secretario; preguntòle, què es esto? *Pues no me mandà V. Excelencia (dixo) pedir veinte y quatro Albardas?* En la equivocacion tenémos igual cargo, respondió el Marqués; vos, por haver escrito semejante disparate; y yo por haver firmado la Carta, sin leerla; y *así, partamos las Albardas, que bien merecemos ponernoslas.*

De Don Pedro de Vivanco: Arrogancia discreta, y vergonzosamente reprehendida.

Servía en la Armada del Oceano un Cavallero Vizconde, al mismo tiempo, que Don Pedro de Vivanco, de quien se refieren tantas discreciones; estaban los dos, con otros, en la Camara de Popa de el Duque de Alburquerque, General entonces; hablabase de vanidades; dixo el Vizconde: *Persuadase, Señor Don Pedro, que en este Exercito*

cito

cito hay pocos hombres como ya. Respondióle: Señor mio, facilísimamente podia tener el Rey muchos como V. md. si como su Magestad mandada embarcar Dietas, mandasse embarcar Señorías, pues en tal caso lloverian Vizcondes.

Distribuía cierto Marqués mucho caudal, con ventaja suya, dándole à gozar, y gozar, por alhajas, y posesiones. Sabía esto Don Pedro Vivanco, y encontrándose una tarde los dos, le dixo el Marqués: *Entrese aqui en el Coche, señor Don Pedro, nos iremos al passeio. No puedo, señor, le respondió, porque voy à concluir el ajuste, de que un hombre rico me dà à gozar, y gozar docientos doblones sobre un Entierro, que tengo en la Merced.*

De el mismo: Festiva reprehension del malvarato de los bienes.

Disponian los Cavalleros mozos de la Armada una Comedia, en obsequio al cumplimiento de años de su General; era el que la ensayaba

Del proprio: Chifse gracioso, para corregir à un tonso, presumido de inteligente.

un Alferez reformado, sumamente formal, y presunido en la inteligencia Cómica. En el papel, que tocò à Vivanco, havia ciertos Versos, que decian: *Rabio de zelos*, y al margen tenia, como se estila, *à parte*. Salia el bellaco de Don Pedro, diciendo en enhuequecida voz: *Rabio de zelos à partes*, el que maestraba se oprimia, enmendandolo; à que respondió: Señor mio, yo no le he de defraudar al Poëta su trabajos y dice en letra de molde: *Rabio de zelos à parte; rabio de zelos hè de decir à parte, ò excluirme de la fiesta*, en que no havia convencerle.

Debida memoria, en elogio de D. Antonio Ramirez de Haro, Conde de Bornos, y de su prompta, y despejada discrecion.

Pocos havrà en la Corte de Madrid, y aun en la extension de Europa, que hayan dexado de oír, quàn discreto, y cortesano fue el Conde de Bornos Don Antonio Ramirez de Haro, cuyas respuestas, yà en lo grave, yà en lo donayroso, se hacian aplaudidas, impresionandose en la memoria, por ingenio-

niosas , y fábiás ; haciendolas mas plausibles fu eloquente despejo.

Havia un Señor en Madrid, presumido de noticioso , leía mucho, y aprovechabale poco en el cultivo del entendimiento. Iba una, y otra vez à pedirle Libros à Bornos , hasta que cansado de ver el mal fruto , le dixo: *Amigo, lleva los que quisieres, pero persuadete, que el huevo, mientras mas cocido, mas duro.*

Entraba en Palacio una tarde, à tiempo que estaba el Conde del Montijo hablando con las Damas; dixole desde el Corredor de enfrente: *Que haces, Montijo? Aqui estoy (respondiò) hablando mil disparates. Ay, Amigo (dixo Bornos) en la casa llena, presto se hace la cena.*

Traia en la ciñta una hoja de Espada de aquel antiguo , y celebre Maestro de Toledo Miguel Cantero ; de que noticiado el Duque de Ossuna , y buscando semejantes alhajas , para remitir à el de Saboya,

Donde falta el ingenio , suele ser vano el trabajo de el estudio , alusion à la agudeza de Juan Owen , lib. 2. epigr. 120. Plurima degustat, stomachus , nil concoquit æger, sic tu scis fateor multa nihil que fapis.

Morajar jocosamente , advirtiendo.

De el mismo à el Duque de Ossuna: Precancion ingeniosa para no ofrecer alhaja , que se estima , al riesgo de perderla.

ya ; cuyo encargo le hizo siendo Governador de Milán. Se encontraron un dia , movió el assunto el Duque , diciendo , como sabia , que tenia una excelente Espada. *Si señor , es la que traygo en la cinta ; facòla* , hizo el Duque aquellas pruebas ordinarias , alabandola en extremo , codicioso de que se la ofreciese ; à que dixo Bornos : *Me alegràra infinito , que fuera mia , para hacer esse corto servicio à V. Excelencia.* Pues ¿cuya es ? dixo el Duque ; à que respondió el Conde embaynandola , *de Miguel Cantèro.*

Promptitud ingeniosa , materializando la Oracion de que usa nuestra Santa Madre la Iglesia en la ofrenda del Caliz , para la Consagracion ; tolerable , por ser solo alusiva à lo material de las voces.

Governando el Señor Don Juan de Austria el Exercito de Estremadura , hizo una Reforma , que comprehendió , entre otros Oficiales de Grado , al Maestro de Campo Don Francisco de Frias , que era hechura , y favorecido de su Alteza , y por consequencia concurado de la bastarda emulacion , que nunca descansa murmurando , que sin mucho

chos méritos havia ascendido aprisa. Entrò el Conde en el quarto del señor Don Juan, quien le preguntò: *Què se dice de la Reforma?* Señor, se aprueba como operacion de el superior juicio de V. Alteza; y què se habla de haver entrado en ella Frias? En esse assumpto se dice, que *mirabiliter condidisti & mirabilius reformasti.*

Diciendose en Madrid, que un Prelado de alta Dignidad, y de pocas letras, estava gravemente enfermo, y continuamente llorando, dixo el Conde de Bornos: Lo mismo hizo un hombre, à quien da-
dole à leer en el Correo cierta muger una Carta, rompiò el sobrecrito, y poniendola à los ojos, se enterneció con lagrimas. Afligida la muger, pensando que incluía alguna fatal noticia, le preguntaba: *Señor se hà muerto mi Marido? fallcieron mis hijos?* Por ultimo, despues de elevada suspension, y follo-

De el mismo: Lagrimas de la torpeza, y rudeza de ingenio, y cultura afrentosas para los ojos, que las derraman.

zos, dixo: Señora, que se me dà à mi de V. md. su marido, ni sus hijos? Lo que siento es, que un hombre como yo no sepa leer.

De el mismo à el Marquès de Cogolludo: Si no se mira el desabrimiento de el Soberano, es infructuoso el ruego para que suspenda el castigo.

Estaba retirado el Duque de Medina-Coeli en Guadalaxara, despues de su desgraciada caída del valimiento; y el Marquès de Cogolludo su hijo solicitaba, que volviese à Madrid, à estar en la soledad de su Casa, por convaler de algunos accidentes. Valiase para esto de el Conde de Bornos, por ser Amigo intimo de Don Manuel de Lyra, Secretario de el Universal Despacho; y pareciendole se diferia demasiado la resolución, dixo una noche, con sentimiento: *Raro caso es, que desprecie la importancia de una vida, como la de mi Padre!* A que respondió Bornos: *Amigo, es menester que el Duque se persuada, à que no està el Rey como su Excelencia le hallò, sino como su Excelencia le dexò.*

Estu-

Estuvieron mucho tiempo en defamistad de nota, el Condestable, y el de Monterrey^s eran ambos declarados émulos del Duque de Medina-Coeli, Primer Ministro entonces; y quizá por unirse à desquiciarlo de la Real gracia, en los artes que usa la emulacion de los Palacios, se reconciliaron, quando menos se pensaba; y estando una noche con la Señora Duquesa de Medina-Coeli, dixo: *Esta tarde he visto juntos en el passeio al Condestable, y al de Monterrey; rara novedad, Cavalleros! que los que eran tan opuestos, yà partan en un piñon.* A que respondió prompto Bornos: *Si señora, y el piñon que parten es su marido de V. Excelencia.*

Haviendo havido una tormenta en Madrid, y concurrido al tiempo que passò, con la Duquesa de Medina-Coeli, en su quarto, el Conde de Bornos, acompañando à su Excelencia, con aquel espanto, que

De el proprio à la Duquesa de Medina-Coeli: Astucia sagaz de los Aulicos, unirse dos opuestos, para arruinar al Valido, de que hay tantos exemplos en las Historias.

De el mismo: Es valiente la cobardía, y miedo de las amenazas de la Ira Divina en las Tempestades, chistoso desprecio de quien lo estraña.

justamente imponen los Truenos. Entrò despues el Hernan Nuñez, haciendo desprecio de que se tuviesse aflombro à las tempestades. *No sea inconsiderado*, (dixo la Duquesa) *pues no solo yo, sino un hombre de el valor de Bornos, ha estado asido à las Reliquias, y temblando.* Es posible Bornos, que tú tengas miedo à Truenos? (dixo el de Hernan Nuñez) *Si Amigo*, (respondiò Bornos) *porque no eres tú el que truena.*

De el mismo Bornos: Donayre gracioso de una arrogancia de valor afectado, con la seguridad del Compañero.

Saliendo tarde una noche de Invierno juntos de el juego, en ocasion que havia Capeadores, el Conde, y otro Cavallero, que no tenia gran credito en la espada, dixo este: *A los dos, Bornos mio, aunque nos salgan diez, importa poco.* A que respondiò: *Amigo, entre Piquinote, y yo tenemos quinientos mil ducados, pero los maneja el todos.*

Del proprio: Madxima politica de Coligados, por sus propios intereses.

Estando el Marqués de Grana defendiendo en un discurso las máximas, y operaciones de los

Olan-

Olandeses , de nuestra alianza entonces ; aunque los circunstantes le repugnaban , dixo el primero : *En fin, Señores, lo cierto es, que los Olandeses no han hecho poco. Si Amigo,* respondiò Bornos , *porque no hace poco quien su mal hecha à otro.*

Dixole el Duque de Medina, siendo Primer Ministro , con preponderacion exagerativa : *Desengañemonos, Bornos, que el alma de las Negociaciones de Estado, es el secreto. Si Señor,* (respondiò) *pero ya no hay Negocio, que no sea desalmado.*

Concurriendo en su Casa muchos Grandes , y hablando entre si, sobre las preeminencias que gozaban por esta dignidad , despues de haver referido no pocas , dixo Bornos : *La mas principal se olvida. Qual es ? No poder* (respondiò) *morrir ninguno de V. Excelencias en desafio.*

Entraban en Palacio juntas dos

Del mismo : El secreto mas se afecta , que se guarda.

Mote expresivo, de que suele afeminar la Grandeza , aunque comunmente desmentido por innumerables Héroes, que fueron grandes en el valor , y en la cuna.

Avassallan con la urbanidad las Señoras.

ñoras de mas alta gerarquia , y se hacen odiosas las que recatean el agrado , que no disminuye la Grandeza.

Señoras , una sumamente cortés , y otra de el extremo contrario , y à el hacer esta una reverencia , propia de el lugar , y violenta à su mesura , tropezò , estando para caer ; à que dixo Bornos , desde la pared , en alta voz : *Dios ve las trampas.*

Excesso de vendimiento , galantemente motejado.

Viniendo de cierto viage un Cavallero Ministro , Don N. de Heredia , hombre de ánimo fencillo , entrò en el quarto de la Duquesa de Medina-Coeli , hincò la rodilla , solicitaba , que le diese la mano à besar ; deciale su Excelencia : *Levante se , Señor , que intenta ?* Instaba con porfia no estilada ; el Conde de Bornos , que estaba inmediato , atravesò su mano por medio de los dos , y estendiendola , le dixo : *Amigo , indultaos con essa , que essotra està reservada para el Duque.*

Es picante, util solo para un festejo, pues celebra innumerables Heroínas la Fama, y todas las Divinas, y Humanas Letras.

Hablabase en otra ocasion , con la misma Señora , de las insignes Mujeres , que celebra la Fama ; à que

que dixo el Conde: *Desengañemosnos, que la de mas saber, sabe solo governar doce Gallinas, y un Gallo.* No diga esse disparate, respondió la Duquesa enardecida, que hay Matronas, que pueden dar Leyes à el Mundo. *Claro està* (respondió Bornos) *que esto no se entiende con las que son como V. Excelencia, que las de tal classe podrán governar, sin duda, veinte y quatro Gallinas, y dos Gallos.*

Havia en el Exercito de Estremadura un Theniente de Cavallos; insigne Partidario en el valor, y conocimiento de el País, de quien se decia ser Mulato: hiriendole en una ocasion, y preguntando el señor Don Juan de Austria en la Antecamara, en concurso de muchos: *Cómo està Fulano?* Grave es la herida, respondió Bornos, pero no peligrará, *porque se alcanza à la mer.*

Todos saben, que las Damas
I 4 de

El valor ennoblesce al mas infimo.

Ingenio ardid para ser favorecido.

de Palacio honran , con dár el tratamiento de *Vos* à los hombres de distincion ; y si alguna vez le quitan haviendole concedido , es por mortificar al Cavallero ; hizolo en una ocasion con el de Bornos la Señora Cárdenas , diciendo al llegar à su Coche: *Huelgome de ver à V. S. bueno.* A que respondió prompto: *Estimo vuestra atencion.* La Dama, igualmente discreta , dixo: *Conde, muy bien me haveis corregido, bolvamos à ser Amigos, que à ambos nos conviene.*

Respuesta ridicula, de necia pregunta.

Hizo una corta ausencia de Madrid el mismo Conde: y el dia que bolvió , hallando casualmente à el Marqués de Pobàr , le dixo : *Què es esto, Bornos, ya has venido? No, Amigo, pero me aguardo por instantes.*

De D. Diego Ramirez: Respuesta graciosa.

Don Diego Ramirez de Haro, Conde de Bornos, fue Tio, y antecesor de Don Antonio , de quien quedan referidas tan sábias donay-

rosas respuestas , que acreditan su galante despejo , y gallardo espíritu , usando uno , y otro con la Política destreza , que aún oy elogian los Cortesanos , que le trataron: era tan discreto como su Sobrino; pero opuestos en las contenciones de entendimiento ; altercando un dia , dixo el Sobrino : *Lo cierto es, Señor, que yo he de ser Dueño de la Casa de mis Abuelos ; fundado en que no tenia sucesion el Tio. A que respondió: Amigo , esso no sucederá en mis dias.*

Entrò el mismo Don Diego Ramirez en el Convento de San Leandro de Sevilla , en ocasion , que por alguna Festividad , havia combite de la Nobleza ; sentòse en una Silla frente de el Pùlpito , con animo de oír el Sermon : Llegò poco despues el Cavallero , que combidaba , y no conociendo à el Conde , le tuvo por Forastero , y no capaz de ocupar aquel lugar ; mandò à un Page , que le

Accion de desembarazo festivo, para hacer donayre de la ignorancia de la calidad del sujeto.

le dixesse ; lo desembarazasse , por estar para uno de los que havian de venir. Respondio : *Señor mio , pues se yo llegué primero , na es crueldad quitarme la devocion ?* Dixo así el mensagero à su Amo , que enfadado le mandò bolver , y que dixesse , que se quitasse de allí luego , sin mas bachilleria ; executado así , respondió el Conde : *Señor mio ; la Silla podrán quitarme , pero no echarme de el Templo.* Cruzò las piernas , y sentòse en el suelo entre muchas mugeres , cuya demostracion causò risa à el Concurso : Uno que le conocia , dixo su nombre , oyòlo el Combicante ; pasó à darle muchas disculpas , pidiendo , le perdonasse , por no saber quien era , y que honrase la funcions ; à que solo respondia : *No he de dexar este lugar , porque las Sillas están para los Cavalleros.* Por ultimo , à ruego de los que iban llegando , se reduxo à tomarta.

Estando en el Escorial el Rey,
diò

diò orden para quèninguno de los Criados de la Casa Real fuesse à Madrid ; quebrantòla el Duque de Híjar ; pensando no se supiesse ; y bolviendo la siguiente mañana , noticiado su Magestad , le dixo : *Cómo te fuiste sin mi licencia ?* Respondió : *Señor , porque V. Mag. no me la diò.* Lo que celebrò su Magestad.

vertimiento de el Monarcha con el equivoco.

Jugando à las Pintas el Marqués de Palacios , y Don Fernando Dávila (que fuè un gran Cortesano) se reprehendiéron en pesada porfia. Dixo el primero : *Mas que le pegò ?* Qué : *Algunas de sus malas mañas ?* Respondió el segundo : *No , sino una cuchillada ,* dixo Palacios : *Holgárame , por el exemplar ,* respondió effrotro.

De Don Fernando Dávila : Gracioso desprecio en el valor de una amena-
za.

Referia el mismo Dávila un suceso , verdaderamente extraño , acaecido à cierto Amigo suyo en la mocedad ; entre los que le oían estaba el Duque de Linares , de quien se decia ribeteaba mucho los cuen-

De el mismo Dávila : Ha de creer la mentira , quien no frequenta como aviso la verdad.

cuentos, dixo: *Don Fernando mio, esso que V. S. cuenta, es mentira.* Respondiò con su natural agudeza: *Seràlo, Señor, porque V. Excelencia bien lo entiende.*

De el Marquès de Tenebròn: Graciosa reprehension de visitar à inuites.

Persuadia el Marquès de Tenebròn à un Amigo suyo, que era devoto de Monjas, que se apartasse de aquel error; y despues de otras eficaces reconvenciones, le dixo: *La conversacion de estas, todo es hierro.*

De Quevedo, à uno, que se introducia à Poeta: Es ridiculèz la obscuridad, y afectacion del language.

Llegò un Poeta novel à leerle unos Versos à el discretissimo Quevedo, solicitando su aprobacion; oyòlos, y dixo: *Señor mio, si he de decir à V. md. mi sentir, no los entiendo; que quiso decir en essas Coplas?* Empezò à explicar el Autor su sentido, diciendo: Lo que quise decir, fuè esto, y, esto. Respondiò Quevedo: *Pues si V. md. lo quiso decir assi, por que no lo dixo?*

De el mismo: Severa libertad, hija de un ingenio acre, despreciando discursos necios.

En otra ocasion llegò el mismo Ingenio à mostrarle dos Sonetos,
 escri-

escritos à un proprio assumpto, para que el aprobase uno de ellos, oyò el primero andando, sin detenerse, y dixo: *Mejor es el otro.* Pues si V. md. no lo hà visto, respondió el Poeta, cómo lo puede saber? *Señor mio,* (respondió Quevedo) *porque ninguno puede ser peor, que el que he oído.*

Huvo en Sevilla un Jurado Don N. Carcamo, de gran donayre, vino à Madrid con la comission de Millones; y estando con el Conde-Duque, Primer Ministro entonces, altercando sobre lo que podia conceder, ò negar, dixo repetidas veces: *Señor, esso no lo puedo hacer en conciencia.* Enfadòse el Duque, y replicòle: *Què importa, que le lleve el Diablo à un Jurado?* Señor Excelentissimo, respondió Carcamo, *à el Jurado le importa.*

Entraba en una ocasion con un Veinte y Quatro de Sevilla, à hablar à Phelipe Quarto, por Diputa-

cion,

De un discreto Jurado de Sevilla: Cada uno muere para sí solo, y debe cuidar de su conciencia, abandonando humanos respetos.

De el mismo.

cion ; empezó à orar el Veinte y Quatro , y turbado , solo decia : *Señor , dice Sevilla , Señor , dice Sevilla* , sin salir de esto. Preguntò el Rey , con la medida de la Magestad : *Què dice Sevilla ?* Respondiò Carcamo : *Señor , que embia un Veinte y Quatro , y un Jurado , para que en caso de turbarse el primero , hable el segundo , como lo haré yo , si V. Mag. lo permite.* Hablad Vos , dixo el Rey ; hizolo así en una elegante Oracion :

Del Duque de Veragua , Magnanimo desprecio de un arrogante desabogo.

Siendo General de la Armada de el Oceano el Duque de Veragua , entrò à hablarle un Capitàn , quejoso de no haverle dado la Sargentia Mayor de su Tercio ; explicóse con entonado sentimiento , y concluyò , diciendo : *Y vive Dios , Señor , que ninguno es mas Cavallero , ni mas valiente que yo.* Respondiòle el Duque : *Solo le doy por castigo , señor Capitàn que se acuerde , en recobrando la memoria , que essas*
dos

dos cosas las ha dicho de mí, que yo me olvidarè de haverlas oido.

El Varòn de Veque, desde la esfera de Correo de à pie, llegó, por sus mèritos, y valor à ser Maestro de Campo General en Flandes; iba en una ocasion governando el Exercito, en aceleradas marchas, para algun loable intento; oyò que dixo el Duque de Ariscoth, en tono de censura: *Como quien nos govierna està hecho à caminar de prisa, que se re que todos le seguimos.* A que respondió el Varòn: *Señor Duque, la cieplares, que si V. Excelencia tuvierá nacido Correo, Couraísse por via de quedar.* O. m. n. p. x. E. V. non

Entrò un Portuguès à hablar à Don Luis de Haro, y con entonido de vanidad, y presumpcion indiscreta, le quitò el debido tratamiento; y Allà mòle Señora, disculpandose con el motivo de que su Ilustrisima Casa nõ daba otro. Respondiò Don Luis: *V. md. diga à lo que veche, sin emb*
ba.

Del Varòn de Veque: Prueba, que es de muy pocos llevar su fortuna, con sus hazañas.

De Don Luis de Haro: Nobilissimo castigo de una jactancia presumida.

*sh todam . . .
- rre - rre . . .
de . . .
- . . .
- . . .*

barazarffe, que en effemismo estilo he mandado à mis Criados, que me hablen.

*De el mismo: Dis-
zincion prudente,
y cortesana entra
la persona, y el
ministerio.*

Desterraron una Muger, y cierto Cavallero, con quien estaba divértida en escandalo, fuè à vèr, con este motivo, à Don Luis de Haro, Primer Ministro entonces, y de Silla à Silla, empezò à darle una quexa muy entonada: *Dixo Don Luis, (llegandose à el) effa representacion me la hace V. Excelencia para que la passe à su Magestad, ò para que se quede en mi? Reparò el Cavallero el estrecho en que le ponía, y dixo: Esto solo es hablar con V. Excelencia. O: pues ya es otra cosa; (respondió Don Luis) y mandando à los Pages cerrar las puertas, solos estamos ahora, desahoguese V. Excelencia, que xose, que no atraviesandose el respeto de el Rey, le oirè, y le consolarè.*

*De D. Melchor de
Avellaneda: Cuer-
da, y discreta ob-
tentacion de la va-
lencia en su mismo
disimulo.*

Llegò à el Exercito de Flandes Don Melchor de Avellaneda, y es-
tan-

tando en la Antecámara de el Capitán General, dixole un Cabo de el Exercito, que era de los temerones, en tono de guapeza: *He oído, que el señor D. Melchòr es muy valiente.* Respondió risueño: *Lo que tengo es honra, en lo demás han engañado à V.S., como lo podrá experimentar, siempre que gustare.*

Visitando las Galeras de Napoles el Duque de Ossuna, su Virrey, cuya discrecion, y donayres son tan sabidos, viendo aquella chusma de Galeotes, quiso divertirse; fue preguntando à cada uno: *Por qué delitos estaban en aquel parage?* Fueronse escusando; este con que havia sido testimonio; aquel, que una desgracia; essotro, que un enemigo; y assi, cada qual alegaba su inocencia: llego otro, y dixo: Yo, Señor, con mucha razon estoy en el remo, porque desde muchacho tuve perverfas costumbres, huíme de mis Padres, y toda la vida la he gastado

Del Duque de Ossuna: Piedad loable con un Reo, que reconoce la justicia de su castigo.

en delitos, y maldades. Oido este informe el Duque, dixo: *Pues salid luego, luego, de aqui, idos libre, que no es justo, que el que es tan malo, este entre tantos inocentes: Como se ha permitido, que un bellaco tal, como declara su confesion, acompañe à los que son tan honrados? Quitaronle las prisiones, y salió faltando.*

De D. Lesmes de Porras: El valor se perfecciona con la experiencia; pero no depende de los años, sino de el esfuerzo de el ánimo.

Don Lesmes de Porras fue muy discreto; servia en Cathaluña, y estando vaca una Compañia de Cavallos, la pretendió, dandole mérito su conocida calidad, aunque havia poco que servia la profesion de la Guerra; erale contendor un Soldado viejo, el qual creyendo, que la merecia mejor, le dixo un dia en la Antecamara de el Governador: Sobre que quiere V.m.d., señor Don Lesmes, ser Capitan de Cavallos? Respondió risueño: *Señor mio, quiero ser Capitan de Cavallos sobre un Alazán, ò un Morcillo, que*

que tengo muy à proposito. Pero bueno es, (replicò el tal) que intente V. md. adelantarse me, con solos dos años de servicio, sabiendo, que los míos son tan antiguos? Respondió apriesa: Amigo, desengañese V. md. que mas sabe un Potro de poca edad, que un fumento envejecido.

Estando el mismo Don Lesmes en su casa con algunos amigos, le traxeron un regalo de Morcillas, mandòlas entrar adentro; dixeron los circunstantes: Pues no será bueno, que nos alcance à todos el regalo? *No puedo servir à V. mds., Cavalleros, (respondió) porque lo mas de mi familia està enferma, y con las Morcillas me aborro la Botica.*

Deciase, que era algo codicioso uno de los Generales, que governaban entonces à Cathaluña; el qual dixo alterado, sobre no sè qué diferencia, à Don Lesmes: *Vive Dios, que le echarè la cabeza à los*

Del mismo: Moejoso, contra los medicamentos de las Boticas

De el proprio Porras: Repulsa de el poder, que no se mide con la justificacion.

148 DELETTE DE LA

pies. Respondió sereno : *Lo mismo, Señor, puede hacer un Sacre.*

*Enojos repentinos,
bien comparados.*

Dixole en otra ocasion el proprio Çabo : Mire , señor , Don Lesmes , aunque yo me enojo , se me passa luego. *Lo mismo , señor , (le respondió) sucede à la Potvora , que despues de hacer el estrago , se convierte en humo.*

De un Cavallero aficionado à Caça : Escasa ridicula de gastos vanos en un pobre , que carece de lo precisa.

Gustaba mucho de Perros de Montería un Cavallero pobre , pediale su muger , que ahorrasse aquel gasto , que no podia mantener ; entrò un dia con dos nuevos Lebreles , enfureciòse la Señora , y para quietarla , la dixo : *Calla , amiga , no vès , que siendo mas los Perros , se reparte entre muchos el hambre , y les alcanza à menos.*

De D. Antonio de las Barillas : Antes de dar el consejo , debe practicar el que le dà lo que persuade.

Escriviò el Almirante desde Madrid à Salamanca à Don Antonio de las Barillas , que estrañaba mucho , que estando tan ardiente la Guerra de Portugal , en la frontera de Ciudad-Rodrigo , no saliesse à ella

ella un hombre de sus obligaciones? Aunque respondió: Señor, quedo con el pie en el estribo para passar à la Campaña, siguiendo, y venerando el superior consejo de V. Excelencias, pero reparo, que se sirve darmelo en Carta, escrita desde la Corte.

Hablando de torrear, dixo el Almirante à Barillas, que era de la profesion: *Persuadete, Amigo, à que solaciones de gran Torreador, no tener miedo à los Toros.* Y era así, porque andaba con mucho valor, y poca habilidad con ellos. Guardósele, y teniendo hecho partido de Trucos en la Calle de el Lobo, con el Duque de Osuna, el Almirante, que jugaba muy bien, pero desperdiçado en tirar trucos altos, y golpazos. Quieses, Barillas, que juegue por ambos. No señor, respondió. Pues por qué? *Porque V. Excelencia se persuada, que no tiene otra cosa de gran Jugador, que no tener miedo à las Bolas.*

Juego en ocasion oportuna, del proprio concepto.

Dixo el proprio Almirante à el mismo Barillas : Es menester entender, Amigo, que los hombres de mi esfera, riñen con el respeto. *Señor, (respondió) y esse con zapati-lla.*

Hidalga constancia en el riesgo, manifestado en chanza festiva.

Estando formado el Exercito de Estremadura, y en su frente el de los Enemigos, ocupaba el ala derecha, que era la de mas riesgo, con un Batallón de dos Compañias, que mandaba Barillas; llegó un Ayudante General, y le dixo : *Señor Don Antonio, esse lugar que V. S. ocupa, le toca al Varón de Carrandolè. Respondióle : Cavallero mio, pruebe V. md. que soy hembra, y al instante me quitare.*

De Villalpando: Gracioso socorro de la discrecion, en mayor reverencia de una afable, y discreta Magostad.

Tuvo Don Balhasar de Villalpando natural gracia; era Mayor-domo de el Rey, y estaba una fiesta de Verano de guardia en la Antecámara, reclinado sobre un Bufete, dormitando; salió à la puerta de enfrente, con alguna de sus Damas,

mas, la Reyna Doña Maria Luisa, que fue tan discreta, como se sabe; dixole, con su acostumbrado donayre: *Muy pensativo está V. S. señor Don Baltasar.* Alzó poco la cara, y sin más demonstracion, respondió: *Cierto, que alabo la llaneza de el tratamiento.*

Siendo Governador de Milan el discretissimo Duque de Feria, hizo reparo, que siempre que hacia Centinela un Soldado en las puertas de Palacio, se passaba, repitiendo muchas veces: *Ella han de venir.* Entróle en curiosidad, y mandò à un Ayudante Real, que en mudandole, se le traxesse; y estando en su presencia, lo preguntò: *Digame, señor Soldado, que mania es la suya, que tan frequentemente dice, ellos han de venir?* Respondió: *Señor, ellos son disparates, con que se divierten las tres horas de la Guardia.* No, (replicò el Duque) *por vida de el Rey, que me han*

De un Soldado à el Duque de Feria: El prompto despejo del inferior, concilia el agrado de quien gobierna.

de decir la verdad. Pues si V. Excelencia lo manda con esse esfuerzo, digo, Señor, que los que han de venir precisamente son tres: *El Cabo de Esquadra à mostrar nos; el calor, que nos quite el frío, que padecemos; y otro Capitan General, que nos pague mejor, que V. Excelencia.* Agradole de modo à el Duque esta respuesta, que desde entonces le favoreció mucho.

*De un Correfario à Don Juan de Miranda: Buena respuesta à quien sa-
ryriza lo mismo que el hierro.*

Don Juan de Miranda, fué un Cavallero, que torcó diferentes veces, con sobrado espíritu; y gran desmañá; hubo unas Fiestas en Madrid, en que torcaron tres, y quatro muy mal; estabale la noche siguiente en la Casa de el Conde de Baños, hablando de este assunto; y el que mas murmuraba de los Torreadores de el dia antes, era Don Juan de Miranda; dixole uno de los circunstantes: *Quanto ha que torcò V. md. la ultima vez, Señor Don Juan?* *Havrá seis años,*

respondió: *O valgame Dios!* (dixó el otro,) *y como se passa el tiempo, cierto que parece, que fue ayer.*

Salió en otra ocasión, apadrinando à un Cavallero à torrear; cayó el ahijado, llegó à socorrerle; estando empenado con el Toro, y dió una cuchillada en el sombrero à el que apadrinaba, el qual levantando la cara, le dixo: *Señor Don Juan, esso no es apadrinarme à mi, sino à el Toro.*

Haviendo torreado en otra ocasión, entró la noche de el mismo día de la Fiesta en la conversacion de el Conde de Oñate; dixole el discretísimo Don Fernandó de Avila: *Miranda mio, qué os haveis hecho esta tarde?*

Toreaba, con gran valbr, y destreza un Cavallero, en la Plaza Mayor de Madrid; me ovó un lance de rindono, muy bonito, y afortunado, sobre que vino un partero, (de los que se llaman *Vetivada*) de aquellos

Aplicó este chiste, con singular gracia, Calderón en la Comedia del Pintor de su deshonra.

Al proprio Miranda: Sobre defectos en la destreza de torrear.

Sobre injusta detraction de conocida habilidad.

que murmuran lo que merece alabanza: *Muy buena suerte havia hecho este Cavallero, si el Toro no fuera rabón.*

A un mal Torador: Bravezás de cobarde, que veda, huyendo del peligro.

En el mismo Lugar torcaba otro muy mal, y con miedo à los Toros; havia uno bravissimo en el circo, y sin buscarle se llegó à un Balcón, donde estaban unos Amigos suyos, y dixo: *No me quiere el Toro, que es gallina.* Respondiòle uno: *Hay camarada, si vas oyeras lo que va diciendo el Toro.*

De el Conde de Torrepalma: Con tiene discreta enseñanza; no hallar la ocasion, es mas cierta victoria.

Capocaban en Madrid, en cuadrilla de muchos, un Invierno los que llamaban Agonizantes; y discuriendo una noche los Cavalleros mozos, de ardiente espíritu, lo que debiera hacer el valor, en caso de encontrarlos, hubo pareceres diversos, los más de bizarría; preguntò el Almirante à Don Alonso Verdugo, Conde de Torrepalma, Cavallero de Sevilla, de gallardo)

espíritu; y discrecion; *Y qué haria V. S. en este caso?* Yo fuera de sentir, Señor, (respondió) con licencia de los que han votado: *Que el mejor medio es, no tapar à los Ladrones.*

Iba à un estrivo de el Coche de las Damas de Palacio el muy agudo Don Francisco de Meneſes, hablando en la dulzura Portuguesa; dixole una de aquellas Señoras: *Si quereis, que conozcamos vuestra atencion en nuestro obsequio, arrojaas à esse Estanque.* Respondió prompto: *Os soberanas! Naon se considera, que es poca agua, para tanto fogo?*

Burlabanse mucho entre sí, con gran discrecion, el Condestable, y el Almirante; dixo el segundo: *No se puede negar, que la primera Casa de Castilla es la mia.* Respondió el primero: *Esso será, Amigo, si se empieza à contar por ella.*

Estaban en otra ocasion para

De Don Francisco Meneſes: Agradable concepto para Damas, en voces melifluas.

Del Condestable à el Almirante: Festiva llaneza de amistad, en iguales esfezas.

Un adagio à siem-
po es ingeniosa
gala, que adorna
el discurso, y ad-
quiere el aplauso.

De Zarate al Con-
de-Duque: Adver-
tencia util, para
contener en la ra-
zon el poder abso-
luto del mando.

Del Principe de
Beaudemont: No-
table sencillez de
respuesta.

comer juntos; en casa de el Almi-
rante; dixo este: *Os hago saber, que
comeréis de mano de un Cocinero,
que tengo muy bueno, y le quiero,
por que se llama Pedro de Velasco,
teniendole por pariente.* Respondió
el Condestable: *Ay Primo! sin duda
viene de la el proverbio, que dice:
Mejor es Pedro, que su Amo!*

Passabase en el Prado de Ma-
drid aquel celebre Poda Zarate, a
quien se tenia por Philosopho en
lo melancolico, y severo de su
semblante; passaba el Conde-Duque,
Primer Ministro entonces, y le dixo:
de Coche à Coche: *Quando se acor-
barà el Mundo, señor Doctor?* Res-
pondió haciendo un gran acata-
miento: *Quando, V. Excelencia
mande, señor Excelentissimo!*

Passaba de Flandes à Alemania
el Principe de Beaudemont; y al
despedirse de su muger (Señora de
gran virtud, y discrecion) le dixo:
*Amigo, ruegote, con los esfuerzos
de*

de mi amor, que miras mucho por tu salud, sin desmandarte en los Vanquetes, que tanto la aventuran, y que no te mezcles en los fuegos, ruina de los caudales; en lo demás que induce à tu Alma, tu conciencia te avisará lo que debes hacer. Llegò, pues, à Viena, y escribió à la Princesa: Hija, yo quedo bueno, pudiendo asegurararte, que ni como con desorden, ni juego, ni mocò; holgareme, que te suceda lo mismo.

Era el Duque de Alva sumamente medroso de los Truenos, y hablandose de este assunto en su casa, hallandose allí el Embiado de Florencia, de quien se decia, que no le inmutaban, le dixo el Duque: Señor Embiado, que executa V. S. quando oye tronar? Yo, Señor, (respondiò) lascio fare, Signori Iddio.

Aquel insigne Caudillo, Coronel en Flandes, Francisco Verdugo, cuyas hazañas ocupan tanto lugar en las Historias, solia decir,

Es una especie de confesion del Poder Divino.

Del Coronel Verdugo.

y era así : *To soy Francisco , para los buenos ; y Verdugo , para los malos.*

De Montefér: Malicioso equivoco de una amistad, que es pretexto de la ofensa, y ya se ha hecho comun adagio, ojalá sea falso.

Asistia frecuentemente Don Francisco Montefér en una Tertulia de Madrid, donde concurrían muchas Damas, y tambien sus maridos; eran ellos pacíficos, y sus mugeres galantes, y cogridas; havia Toros en Ballecas, y persuadiendo el dia antes à Montefér Don Antonio de Toledo, y otros Cavalleros mozos, que fuesse con ellos, respondió: *Vayanse V. Excelencias con Dios, que para mí no hay mas Toros, que mis amigos, à quienes no puedo faltar esta noche.*

De un Andalúz: Alegre salida de un empeño.

Estaba sentado à la rexa de un quarto baxo, de la parte de adentro, en Madrid, un Cavallero Andalúz, pasó un hijo de la Villa acompañando à dos mugeres, y sin reparar mas que en ellas, dixo el Andalúz: *Reynas, quieren que las sirva?* Bolvió la cara el que las escu-

acudertaba, y oyendolo, dixo ay-
rado : No ve, que van conmigo?
Respondió effotro: Pues por que es
esse enojo, señor mio? Lo mismo
digo à V. md., que à essas Damas.
Cayóle tan en gracia este despejo,
que desde entonces fueron amigos.

Mandaba las Armas de Francia,
en Cathaluña, el Mariscál de la
Mota; Caudillo de reputacion; y
las de España el gran Don Phelipe
de Silva, à cuyo juicio, y acerta-
da diestra conducta en su Facultad,
celebra la Fama: Dixeronle à el
primero, que el segundo estaba
muy molestad de la Gota, y por
tal achaque impossibilitado de regir
el Exercito; à que respondió el Ma-
riscál: Señores, en Don Phelipe de
Silva no se han de temer los pies,
sino la cabeza.

Passando à mandar el Exercito
de Cathaluña el mismo Don Pheli-
pe de Silva, fue à despedirse de el
Rey, en cuya Audiencia le consul-

*De el Mariscál de la Mota: Es edo-
gio, digno de la
prudencia militar
de Don Phelipe de
Silva.*

*De Don Phelipe de
Silva: Y es adver-
rencia, de que no
basta el imperio de
la cabeza, ni el ef-
fuerzo del brazo, si
falta la agilidad
en los miembros del
cuerpo politico.*

tò las providencias , que era bien se dieffen , para la segura asistencia de las Tropas ; dixo su Magestad : *Don Phelipe , la misma confianza que tengo de ser vos quien ha de desempeñar mis Armas , podeis llevar de que quedando Yo aqui , no os faltará nada.* Respondió : *Hà , Señor , que V. Mag. , y yo , somos pocos.* Dando à entender , que receba fuesfen tardas las providencias de los Tribunales.

De el mismo : Es muy diverso el estudio de la Guerra del de las Leyes , dixo muy bien Teruliano. Plus lætere Rempubicam Toge , quam Loricz.

Tenia este gran Caudillo situada à Lèrida , haciale cargo la emulacion en la Corte de lo que se detenia en tomar la Plaza ; embió el Rey dos Alcaldes de Corte à que averiguassen si havia alguna omision en esto : llegaron , hallaronle en la Tienda de Campaña , manifestaronle à lo que iban , mandò al instante poner un cavallo , y que le siguiessè la Corte , con el Estandarte , y Trompetas , y à los Alcaldes , que le acompañassen , y los llevó à re-

conocer las Baterías , y adelantadas Obras ; llovian balas de las Murallas , con las notorias señas de ir allí el Capitan General , el qual se acercaba mas , y mas ; en cuyo conflicto los miserables Ministros, que no saben lo que es Guerra , al pasar zumbando las balas , se tapaban las orejas , y cara con las capas , y decian en voz de lamentos *Señor , nosotros no venimos à esto , y à hemos visto mas de lo que quisieramos , V. Excelencia se retire ; ò nos dexé retirar.* Respondia : *No, Cavalleros, V. mdes. lo han de registrar todo , para poder dár formal, y judicial cuenta à el Rey.* Por ultimo , passo todo el recinto de la Plaza , y siendo milagro , que no muriesen de el susto los pobres Alcaldes , bolvieron à Madrid , diciendo , que Don Phelipe era un loco , despreciador de las vidas ; à esto se siguiò rendirse Lérida.

Diciendole à un Cavallero, *Respuesta sábia.*

L que

que estaba para casarse en Madrid , si queria ir à ver en una Iglesia à la que havia de ser su muger , respondiò: *Yo no me caso por los ojos , sino por los oídos.*

De D. Felix Pardo al Almirante Governador de Milàn: Es un ingenioso juego de el concepto.

Siendo Governador de Milàn el Almirante , y sirviendo debaxo de su mano en aquel Estado Don Felix Pardo , hermano de el Marquès de la Casta ; Cavallero de gran despejo , y donayre , y con quien el primero se chanceaba , en fueros de la amistad que professaban , le dixo al salir de una Festividad de Iglesia : *Felix , vente esta tarde temprano à Palacio , para que salgamos juntos à el paseo.* Respondiò : *Señor , no tengo Coche. Pues yo te embiarè el mio. Y añadió con donayre: Pero no , el Coche de mi persona es mucha , irà un Volante ; tambien esto es demasiado , te embiarè una Calefa ; todo es mas de lo que mereces , irà un Borrigo , que es lo que te compète.* Respondiò Felix , ha-

haciendo una gran cortesía : *Señor, V. Excelencia en persona ha de querer honrar mi pobre alvergue?*

Hizo una Consulta el Duque de Aveyro à Phelipe Quarto, siendo General de la Armada, representando à su Magestad lo falta que estaba de Baxeles, Tripulaciones, y otras cosas; y concluyò diciendo : *Esto, Señor, es lo que falta para V. Mag., que para mi bastante Armada tengo, porque còbro bien mis sueldos, y mando lo que sobra.*

Consulta à Phelipe Quarto, muy donayrosa.

Notandole à el Almirante, que favorecia mucho à los hijos, que tenia fuera de matrimonio, respondiò : *Honro à estos muchachos, por no deshorrar à mis Abuelos.*

De el Almirante, sobre el excesivo amor à sus hijos ilegítimos.

Quemabase la casa de un Ministro de Justicia, poco escrupulosos; y oyendolo uno de los lastimados, iba diciendo por la calle : *Acudamos, señores, à recoger nuestra hacienda, que se nos abraza.*

La desordenada codicia en los Jueces, ocasiona alegría comun en sus disgracias.

Juez infamado de codicioso : Diver- sado assunto de qualquiera Sátira.

Quexabase un Litigante de que el mismo Juez gastaba mas de lo que tenia , diciendole à un amigo: *Esto de donde sale?* El qual respon- diò: *De lo que entra.* No pudieran hacer esso sus passados , exclamò el dolorido : *No , camarada, (dixo el otro) pero lo hacen sus presen- tes.*

De D. Henrique de Benavides : Sobre observancia escrupulosa de las Leyes del duelo, dignas del destierro, y otrido, à que es- tán condenadas.

Yendo en Barcelona una tar- de juntos en el passèo el Duque de Turfis , y Don Henrique de Bena- vides , llegaron unos Cavalleros , y de Coche à Coche , dixo el uno : *Se- ñor Duque, quando esta mañana ul- trajò V. Excelencia al Page, que lle- vaba la falda de la señora Doña N. supo , que era Criado mio ?* No por cierto , dixo el Duque , y èl enton- ces bolviò à sus compañeros , dicen- do : *No me parece , que nos queda que hacer.* Don Henrique , aunque no sabía nada , viendo poco ayroso à el Duque , dixo à el de la pregunta asì : *Señor mio , y quando V. md.*

embio esse Page , para que sirviessse la falda de la Señora Doña N. sabia que la sirve el Duque ? No señor , respondió. Bolvió entonces à el de Turfis , diciendo : No me parece , que nos ha quedado que hacer.

Siendo Governador de las Armas ; en la Frontera de Castilla , el Duque de Ossuna , y de la Plaza de Almeyda Pedro Vazquez Magallanes , Cavallero Portuguès , de antiguos , y grandes servicios à su Rey , aunque muy defectuoso en la persona , le escribió el Duque , diciendo : Que la Señora Duquesa , su muger , deseaba ver los celebrados Campos de Almeyda , que lo tuviesse à bien , dando aquel permiso , que no se opondrà à los nobles estilos de la Guerra ; incluíanse en el Papel todos los honores , y puestos de el Duque , como Capitan General de la Magestad Catholica ; de su Consejo de Estado ; de el Insigne Toysón de

De un discreto Portuguès al Duque de Ossuna , manifestando humildad cortesana , y Real bizarría , y esfuerzo de Ilustre Capitan.

Oro, y otros muchos. Respondió, pues, el Governador, en esta manera: *Pedro Vazquez, Magallanes, Corjo, Torto, é ainda más Calvo, dice, que tendrá à gran vanidad, que venga à honrar su Jurisdiccion la Excelentissima Señora Duquesa de Ossuna.* Fuè su Excelencia, hospedòla, festejandola, y obsequiandola magnificamente con una excelente Baxilla de China, y otras cosas; y en igual correspondencia à las Damas, y Criados, que la iban sirviendo, haciendo repetidos saludos de Artilleria la Plaza: Bolvió acompañando à su Excelencia con doscientos Cavallos hasta un Fuerte, que mediaba el camino, obra de el Duque, y muy costosa, en donde quiso quedarse su Excelencia. Preguntòla el tiempo, que se detendria alli, dixo, que tres dias; y passados, bolvió con la Guarnicion de su Presidio; y sabiendo, que yà no estaba dentro la Señora Duquesa,

sa , atacò la Fortaleza , de que se apoderò en una semana.

Era Presidente de una Audiencia de Indias Pedro Pasqual , púsole un Lisonjero en pintura adornada quatro PP. haciendo de ellas mysterioso Geroglyfico , que descifrado , decia : *Pedro Pasqual Primer Presidente*. Havia entre los dependientes de aquel ministerio uno , sumamente eficaz , y puntual agente de sus dependencias ; entrò un dia fatigado el tal Juez , y hallandole alli , como sucedia siempre , dixo : *Señor , no me apure la paciencia , si quiere que le despache , me ha de explicar lo que dan à entender las quatro PP. que están en aquel quadro*. Respondiò , esto es muy facil , aquellas quatro PP. dicen : *Pobres Pretendientes , preparad paciencia*. Agradóle de modo , que le diò el premio , concediendole lo que pedia.

Llegò de Flandes à pretender en Madrid el Maestre de Campo

De un molesto Pretendiente à un Juez.

Hace equivoco de su Apellido , con agudeza.

Don N. Cabeza de Baca , natural de Villa-Robledo ; favorecióle el Conde-Duque , por sus servicios , el qual le dixo un dia : *Cierto , que me pareciera mejor , que V. S. descansasse , apartandose de la Facultad de la Guerra , y si gusta , yo le casaré con la señora Doña N. muger de gran calidad , y de muy buena cara , y crecido dote . Y no ignorandolo el Maestre de Campo , respondió à la propuesta : Señor , venèro la honra , que merezco à V. Exce-lencia ; pero mas quiero ser en Villa-Robledo Cabeza de Baca , que en la Corte Cabeza de Toro .*

Canta , que puede añadirse à las de el Cavallero de la Tenaza .

Solicitaba Don Francisco Montesèr , en Madrid , los favores de una Dama , de quien se decia no ser ingrata : embióle ella à pedir por la Medianera de estos officios quinientos ducados prestados ; respondió à la Interlocutoria : *Decid hija à essa Señora , que no compro tan caro un arrepentimiento .*

Governando à Cathaluña el Duque de San Germàn , vacò en uno de los Tercios de Infanteria Española la Sargentia Mayor ; hizo empeno el Maestre de Campo General , para que se la diessè à un recomendado suyo , de pocos servicios ; dixo el Duque : *No puedo quitarla al Capitan mas antiguo, habiendo veinte años , que milita en estos Exercitos.* A que replicò , con relacion de mal informe: *Hà, Señor, que es hombre cobarde.* Conociò el Duque que hablaba el defaecto, mas que la verdad , y dixo : *Esso mismo me obliga à darsela, porque el que ha sabido resistir veinte años el miedo, no hay con que premiarle.*

De el Duque de San Germàn: Ven- ciendo una calum- nia , con el mismo motivo de la de- lacion.

Governando à San Sebastian Don Pedro Pantoja , que fuè un gran Soldado , y de mucha gracia, entraron en el Puerto unos Baxe- les , en que se hallò mas ropa , que la que constaba de el Registro ; diò- la por decommissio , y represen- tan-

Ignorancia apro- vechada.

tando las Partes, que la traían para diferentes regalos en Madrid, y otros Personages, en que se incluía el mismo Governador, hizo desembarcar los Fardos, y como vienen sellados con Marca, que hacen forma de letras, los fué reconociendo, y los que tenían *R*, decia: sepárense estos, que son los destinados à el Rey mi Señor; à los que *P*, estos para mí; pues la *P*. significa Pantoja; los que *I*, estos son de justicia de Doña Isábel mi muger; y los que *S*, estos tocan à mi Secretario, llévenselos luego. Dióse cuenta à Madrid por los interessados; à que decretò el Señor Phelipe Quarto de su Real mano: *Perdono à Pantoja, por el donayre con que ha sabido engañar à los Mercaderes, y le advierto no lo haga otra vez.*

De el Duque de Cardona: Responde à la Consulta de las conveniencias de un matrimonio.

Muriò Don Fernando Ruíz de Contreras, que era Secretario de el Despacho Uniyersal, casado con la Mar-

Marquesa de la Lapilla ; y pareciendole à Don Alvaro de Benavides, buena boda la Viuda, por rica, y de galante parecer, fuè à consultarle con el discreto Duque de Cardona, como à pariente mayor de la Casa de Frias, el qual, habiendole oïdo, respondiò: *Esse Sobrino mio, era acertado casamiento para vos, si viviesse Don Fernando Ruiz de Contreras.*

Dixo Phelipe Segundo à Don Diego de Cordova una tarde de Diciembre: *Gran frio hace, no sè en què gastar la noche.* Respondiò: *Acuestese V. Mag. porque no hay cosa mas caliente el Invierno, ni mas fresca el Verano, que la cama.* Así lo harè, venidme à desnudar; y ya acostado, mandò, que lo leyese. Tomò un Libro, y la Palmatoria, hincò la rodilla, y estuvo leyendo tanto tiempo, que habiendose buclto el Rey à la pared, pensò que dormia; fuè à levantar con silencio, dixo

De Don Diego de Cordova.

dixo su Magestad : *No me duermos* à que haciendo una gran reverencia Don Diego , respondiò : *To sì , Señor , y fuesse.*

De Don Enrique de Benavides.

Governando el Señor Don Juan de Austria las Armas sobre Barcelona , en tiempo de la sublevacion de Cathaluña , congregò Junta , en la Capitana , de los Cabos de Mar , y Tierra , para discurrir el modo de estoryar los Socorros , que prevenian los Franceses. Huvo diferentes pareceres ; y oídos , dixo Don Enrique de Benavides , que era General de las Galeras de Sicilia: *Lo mas seguro , Señor , es entrar-se en sus Puertos , y apresarles , ò quemarles las Embarcaciones.* Respondiò su Alteza , con alguna mesura: *¿ se atreverà V. S. à hacerlo assi?* Replicò Don Enrique : *Pues me he atrevido à decirlo , que es lo mas , y no me he de atrever à executarlo?* Diòsele la orden , y cumplióla con tal dicha , y gallardia , que dentro de
el

el Surgidero de Tolón sacò, y quemò con sus Galeras setenta Tartanas, cargadas de Bastimentos.

Don Francisco Melgarejo, (à quien llamaban Barrabàs) Veinte y quatro de Sevilla, y allí Cavallero de distincion, passò à Madrid por Procurador de su Ciudad en Cortes, y persuadiendole el Conde-Duque à que concediesse los Millones, se resistia, con que era materia de gran escrupulo, de que abochornado aquel Primer Ministro, le dixo: *Bueno es, que sea tan concienzudo, quien se llama Barrabàs, y tiene un pie en el Infierno!* Respondiò con sumisso acatamiento: *Esto es, Señor, por no entrarlos ambos.*

De un Regidor de Sevilla.

Haviendosele perdido una bolsa de doblones à un Cavallero en Madrid, decia: *Hè ofrecido albricias à quien la halle, y me la restituya, y Missas à las Animas, porque no la halle ningun Theologo, porque*

De un Cortesano.

que encontrara moralidad para quedarse con ella, en buena conciencia.

Del Duque de Alburquerque à Phelipe Quarto, y en seña, que la prudencia humana no se estiende à prevenir milagros.

Llegò noticia à Madrid de haver sitiado Franceses à Girona : llamò Phelipe Quarto à el Duque de Alburquerque Don Francisco, para que le informasse, por el conocimiento, que tenia de Cathaluña, donde fue General de la Cavalleria, y dixole su Magestad, mostrandole la planta del modo que caminaba con sus Ataques el Enemigo : *Pareceos, que se podrá socorrer la Plaza? No señor,* (dixo el Duque) *antes la considero perdida;* dando para este juicio razones de Soldado. Vino segundo aviso, à pocos dias, de haver levantado el Sitio, por el continuado, y sabido milagro de las Moscas de S. Narciso, Patron de aquel Lugar. Entrò con otros muchos, à dár la enhorabuena en Palacio el mismo Alburquerque; dixole el Rey: *Veis, Duque, como no se perdió Girona?* Respondió : *Señor, yo soy*

soy Consejero de V. Magestad, no de Dios.

Siendo Virrey de el Perú el Conde de Alva de Liste, le preguntò à un Regidor de Lima: *Digame V. md., no me sacará de una duda, que me confunde, sin poderla averiguar? En qué se gastan los grandes Proprios, que tiene esta Ciudad?* Respondió agudo: *Señor, en los propios, en los propios.*

De un Regidor de Lima al Virrey.

Llegò à la possession de aquel mismo Empleo el Conde de Chinchón, y en la primer Visita de Carcel se le hizo relacion de la Causa de un Cavallero de Quito, que havia seis años que estaba preso, por decir sus émulos intentaba señorearse de la misma Provincia, de que era natural. Conociò la prudencia de el Virrey, en la substancia de los Autos, que era emulacion bastarda de la calumnia, y mandò por Sentencia, que aquel Cavallero saliese luego de la prision,

Sentencia discreta del Conde de Chinchón.

cion, libre, y sin costas, que passasse à su Patria, se apoderasse de ella, en él termino de seis meses; y de no hacerlo, los Delatores le pagassen los gastos, y consequencias de su dilatado arresto.

De un Embaxador de España.

Embiò Phelipe Segundo por Embaxador al Gran Turco un Personage, que tenia fea la cara de heridas recibidas en la Guerra; dixole un Au-lico del Sultàn: *No havia otro menos señalado, que embiarnos? Si havia,* (respondiò) *y muchos; pero quiso mi Rey acordaros con estas cicatrices las cuchilladas, que os dimos en la reciente Batalla de Lepanto.*

Sobre aprender en la Audiencia del Othomano al decoro de su autoridad, y persona.

Entrando à Audiencia pública el discreto Doñ Diego de Mendoza, Embaxador de Carlos Quinto, y no hallando el asiento, que pensò correspondia à su caracter, doblò la capa, y se sentò sobre ella, y previniendole al salir, que la recogiesse, respondiò: *Los Ministros de*

de tal graduacion, y de tal Año, no se llevan la Silla en que se sientan. Agradòle tanto al Sultàn la gallardia, y despejo, que le favoreció mucho.

Estaba preso en Uzèda el Duque de Alva Don Fernando, por haver casado à su hijo sin licencia de Phelipe Segundo: llegòle orden de su Magestad, para que fuese dando conducta à las Tropas, que passaban à tomar la possession; que resistian Portugueses de aquel Reyno. Respondiò: *Que obedeceria gustoso, porque viesse el Mundo temer su Principe Vassallos; que arrastrando cadenas, le conquistaban Provincias.*

De el Duque de Alva.

Aunque los Presidentes de Panamá estan subordinados à los Virreyes de el Perú, como la distancia es tanta, siempre acaccen competencias de Jurisdiccion. Era Virrey el discretissimo Marquès de Montes-Claros; y consultando en

De Montes-Claros.

178. *DELETTE DE LA*
este assumpto à el Rey, dixo: *Señor, como desde aqui solo alcanzo con las puntas de los dedos à los Oidores de Panamá, y su Presidente, no les puedo apretar la mano.*

De Don Luis de Palavicin.

Fuèron Don Juan, y Don Luis Palavicin, dos Cavalleros de la primer Nobleza de Genova; el primero sumamente modesto, y cuerdo; y el segundo donayroso, y despejado: Estando juntos, con otros Cortesanos, llegò à la rueda un Cavallero, dandole el tratamiento de Señoria à Don Juan, que el no queria admitir de aquellos, à quien no la bolvia, dixole: *Suplico à V.md. no me trate assi.* A que añadió Don Luis, oyendolo: *Señor mio, mi hermano ha dado en essa boberia, si V.md. es servido de llamarme à mi, que soy su inmediato heredero, lo estimare infinito.*

De et proprio.

Entrò una noche tarde el Almirante en su casa, donde havia muchos Cavalleros, y entre ellos Don

Luis

Luis Palavicin, à quienes dixo : Señores, héme detenido, con gran consuelo, porque me ha dicho un Religioso de suma virtud, que he de morir Santo. A que respondió Don Luis : Es posible, que la gran discrecion de V. Excelencia crea en agüeros ?

Concurria Don Francisco de Montesér, por dependencia precisa, con tres, ó quatro hombres necios ; y condenandole esta asistencia sus amigos, respondia : Cavalleros, yo gasto allí el tiempo, considerando, que juego à sacar pajas, juego, que aun con ser tan zonzo, no le faltan Tabures.

De Montesér.

Sentia Adriano Papa no poder averiguar los Autores de los Libellos, que salian contra su Gobierno en modo tal, que à las Estatuas Paquin, y Marfodio, mandò arrojarlas al Rio-Tyber ; sobre que le dixo el Duque de Sessa, Embaxador entonces por Carlos Quinto : Santif-

De el Duque de Sessa, al Pontifice Adriano Sexso.

*como Padre: temo, que en lugar de
essas figuras, echadas al agua, can-
sen las Ranas las Sátyras; que se
han puesto en ellas; y si se quemar,
llevar à el Ayre sus cenizas, publi-
cándolas en mayor distancia.*

De un Cathalàn.

Dixole un Cavallero Francés
à otro Cathalàn: Los de vuestra
Nacion son faciles de engañar; Res-
pondió: Somos faciles de dexarnos
engañar, quando nos conviene; y
pensad, amigo, que es gran triun-
fo, que vais vos engañado, con dis-
currir, que yo lo quedo.

*De el Duque de
Alva.*

Agradò mucho à la Magestad
de Carlos Segundo un insigne Bo-
latín, que vino de Italia à la Cortes
y considerandose en la Real gracia,
dijo Memorial, pretendiendo se le
concediesen los fueros de Hidalgo;
sobre que dixo el Duque de Alva:
*Offado atrevimiento! Si esse hombre
solicitaſſe la merced de Avito, ò
Titulo, era regular; pero Hidal-
guia, vayase noramala.*

De-

Décianle à un Ministro de gran integridad, zelo, y justificacion, que le hacian cargo de entero; à que respondió: *Essa es señal evidente de no faltarme nada.*

De un Ministro.

Un Eidalgo Portuguès mandò poner en su Sepulchro este Epitaphio: *Aqui yace el muy Noble, y Poderoso Basco Figueyra, Cavallero de el Avito de Avis, ben que finca à su pésar.*

De un Portuguès.

Goverhandò à el Perù el Conde de Lemos; se le quexò una pobre muger, de que un Compadre suyo la negaba el valor de seis mil pesos, que le havia entregado en confianza, en Joyas de este valor; y en un Baulillo, de que diò las señas; conociò, por lo desnudo del informe, ser cierto; llamò à la parte, y mandòla restituir las prendas: Resistiese con decir, que su Comadre havia perdido el juicio, pues nunca le havia dado tal cosa; y como faltaba probanza con que re-

Del Conde de Lemos: Es segura congetura de la ocultacion de un depósito, y sutil medio, para restituirle à su dueño.

conyuirle , procuraba el Conde , que lo convenciese el alhago ; y no siendo bastante , dixo con medida : *Es imposible , que hombre , que comete semejante impiedad sea Christiano ; y en prueba de esta verdad , mas que no trae Rosario ? Como no , Señor ? Muchos años hà que me acompaña este , que ve V. Excelencia : fácele , y le tomó el Virrey , encerrò al tal Compadre , y mandò à un Criado , que fuese à su casa , y pidiese à la muger , por señas de aquel Rosario , el Baulillo que tiene , de tales , y tales marcas , segun lo que havia oido : Logróse felizmente el intento ; traxole , y entrególe à la querellante , con dos mil escudos mas , en que condenò à el Delinquente , y en quatro años de Presidio .*

De el Conde de la Manclova : Sobre el mismo assunto.

Este original le copiò con igual christiana discrecion en lo reciente Don Melchor Portocarrero , que governò ambos Reynos de la America , adquiriendose sus operaciones

nes de Piedad, y Justicia, los aplausos, que han quedado impresos à la posteridad, pues estando en Mexico, usò la misma christiana destreza, sin mas diferencia, que lo que allà fue Rosanio, à cà Sortija.

Teniendo la Tutoria de esta Corona, en la menor edad de Carlos Segundo, la Reyna Doña Mariana de Austria, que fue tan contrastada de emulaciones, como heroica en virtudes, mandò à sus Ministros, la consultassen sobre las operaciones de Don Juan de Austria, que estava en Zaragoza: Respondieron unos por escrito; otros en Representacion verbal; y el Duque de la Palata, como uno de los que tenian, por Vice-Chanciller de Aragón, tanta parte en el Gobierno, dixo, estando à los pies de su Magestad: Señora, para mortificar à su Alteza, si degenera de las obligaciones de Vassallo, ò para premiarle, si cumple con ellas, traygate V. Ma-

De el Duque de la

Palata: La pública auctoridad, piedra de toque, que descubre las inclinaciones.

gestad à Madrid, y de lo accion en el
 mándo, en que serà facil. perderle,
 ò ganarle. Así lo acreditò la expe-
 riencia, saliendo cierto el pronostico
 de un tan gran Estadista.

De Don Manuel
 de Lyra.

Comiendo un dia en la Haya
 con Guillermo, Principe de Oran-
 ge, Don Manuel de Lyra, dixo el
 primero: *O si vivieran mis Abue-
 los!* A que respondió el segundo:
*Si vivieran, Señor, los Abuelos de
 V. Alteza, huvieran oído Missa hoy,
 que es Domingo, como lo he hecho*
 yo acordandole con esto, que fue-
 ron Catholicos.

De Don Bernardi-
 no de Ayala.

Haviendo curado à Don Ber-
 nardino de Ayala, Cavallero de
 gran donayre, cierto Medico de
 una enfermedad grave, le diò en-
 satisfaccion un pulido Arcabuz; re-
 sistiase à admitirle, diciendo, que
 no era alhaja, que le servia de
 nada, y agena de su profesion:
Como agena (replicò Don Bernar-
 dino) *assegureffa V. md. Señor Doc-
 tor*

DISCRECION. 185

*ror, que con ella, y su habilidad,
no dexarà cosa à vida.*

La cosa mas parecida à la Muerte son los Medicos, decia un Satyrico, porque acaban con todo: *De Gongora.*

*Deseadohè desde Niño,
Y antes, si puede ser antes,
Vèr un Medico sin guantes,
Y un Abogado lampiño.*

*Si muere, llegò su hora,
Si vive, me bago immortal,
Bien haya la Ciencia, amèn,
Donde no se pueda errar.*

Hizo merced Carlos Segundo à el Marquès de Villagarcia de el Virreynato de el Peru: escusòse à admitirle; y persuadiendole Don Juan de Larrea, Secretario de el Despacho Universal, que no repugnasse lo que tantos sollicitaban, dixo: *Señor, V. S. me ponga à los pies de el Rey, de quien venero, como es justo, la gratitud que le merez-*

De el Sabio Marquès de Villagarcia.

co; y represente, que haciendo cuentas conmigo, he hallado, que me conviene mas vivir pobre, que morir rico, y de morir estoy cerca.

De Don Antonio
de Villarroel.

Jugaban en Milan dos Cavaleros; estaba de miron Don Antonio de Villarroel; disputaron sobre la diferencia de unos tantos, tan pesadamente, que arrebatado el uno de impulso colerico, fue a coger el candelero; arrebatole al mismo tiempo, cuerdamente prevenido, Villarroel, y levantandole, dixo: *Desengañense V. mds. que aqui debaxo, no hay tales tantos.* Reparóse el imprudente, y no teniendo el otro de que formar duelo, pues ni aun el amago pudo conocer, se feró la contienda, y prosiguió el juego, acreditando el que la estorvó, juicio, espíritu, intencion noble, y prudencia.

De un Soldado de
Flandes.

Concurria, como Pretendiente, en la Casa del Conde Duque un Oficial de Flandes; y al entrar
en

en la Antecámara; uno de los Porteros (que ordinariamente son necios) intentó detenerle con palabras pesadas; sobre que le dixo: *Vive Dios; que no le doy dos mil paños con este Baston, porque aqui à nadie se dà lo que merece.*

Preguntandole un Censor à un Cavallero Romano, cómo estava el tan grueso, y su Cavallo tan flaco? Respondió: *Porque de el Cavallo cuida mi Palafronero, y de mi cuida yo.*

De un Cavallero Romano.

Iba en Madrid un Cavallero con su muger en el Coche, estava à la puerta de su casa Don Francisco Monteser, vióla à ella; y entendiendo que iba sola, la dixo: *Qué linda es V. md. y que dichoso el que mereciere su gratitud?* Sacó la cara el marido, diciendo ayrado: *Qué es lo que dice?* Respondió sereno Monteser: *No hablo con V. md. Cavallero, sino con essa Señora.*

De Monteser.

Fue el Marqués de Malpica un gran

De Malpica.

gran Cortesano , tenia una hija, tan celebrada por su hermosura, como por su virtud , y prudencias servia de Mayordomo à Phelipe Quarto , chanceabase con el su Magestad en aquel modo , que no desdice de la Soberania ; entrò una mañana à el ultimo Real quarto, hallò al Rey solo , quien le dixo, afectando lo severo: *Quien os ha llamado? Que hicierais, si hallarais conmigo à vuestra hija?* A que respondió , poniendo los ojos en el suelo: *Señor , en tal desdicha, si no me muriera , me matara.*

De Don Pedro Nuñez de Prado.

Pretendia Don Alonso de Granada , que el Presidente de Hacienda Don Pedro Nuñez de Prado , le diese satisfaccion de cierta cantidad de dinero , que se le librò por sueldos vencidos en la Real Caja: dilatase el cobrarlo , entrò , impaciente de su estrechez , y le dixo: *Señor Don Pedro, ò pagarme, ò vive Dios, que se acabò la Señoría*
Ilus-

Ilustrísima, que ya no hay tolerancia para gastar tanto en ceremonias, y querer que me alimente con esperanzas. A cuya intrepidez respondió, con sereno semblante, el prudente Ministro: Señor Don Alonso, si à V. md. le hace tan poca falta el dinero, como à mi esse tratamiento, para nada le ha menester; y assi, será justo, que se pague à otros, que están necesitados.

Combidò un Cavallero Portuguès; de gran doynare, à comer en su casa à cierto Religioso; y reparando al entrar, que se estiraba los Habitos, le dixo: Padre, no se engría; que en casa no hay muheres.

El mismo decia con admiracion: Si en el Valle de Josaphat no separa Dios las hembras de los varones, nos hemos de ver en gran aprieto.

Fue el Marqués de Priego sumamente discreto; vivió siempre en Montilla; primer Lugar de sus

Esta-

De un Portuguès discreto.

De un Criado del Marqués de Priego: Refierefe lo mismo de un Arzobispo de Toledo,
por

por haver dado à un Alquimista suma de dinero , para comprar materiales para la Piedra Philosophal.

Estados en Andalucía , gustaba divertir el ócio en chanzas con sus Criados : uno de ellos , de buen humor , empleaba el tiempo , haciendo anotacion diaria de los disparates de sus Compañeros , y demás Vecinos de la Villa : Acació passar un Correo de Sevilla à la Corte , llegó à ver si el Marqués le mandaba algo ; entregòle cinquenta doblones , y una Carta , para dar en Madrid ; prosiguiò su carrera , y despues , estando comiendo el Marqués , reparò , que entre la familia havia risa ; preguntò el motivo , y respondieron : Señor , esto se ocasiona de que Fulano , tambien ha incluido à V. Excelencia en el apuntamiento de los que llama disparates , suponiendo que lo fue , fiar cinquenta doblones de un Correo no conocido ; callò por entonces , vino à la successiva Posta noticia de haverlos recibido la persona à quien fueron. Llamò al tal Criado , y dixo:

dixo : *Veis como no fue disparate el que hice , pues el dinero se entregò puntualmente ?* Respondiò : *Señor ; borrarè à V. Excelencia de la nota , y pondrè : Disparate del Correo , que dexò de quedarse con ellos.*

El Gran Don Pedro Giròn , Duque de Ossuna , à quien la sabiduria de Phelipe Quarto , conociendo sus talentos , sacò de la borrascosa vida de mozo , à los mayores Empleos , en que tuvo tantos aciertos , y no pocas emulaciones ; solia decir con gran gracia : *Todo lo que me murmuran mis enemigos es falsos pero si ellos no ignoráran lo que yo solo sè para mì , pudieran hacerme mucha guerra.*

Quexabase à cierto Juez discreto un hombre , en voz enhuequecida , ponderando haverle agraviado otro de su Gremio. Dixole , despues de haverle atendido muy sereno : *Vaya V. md. con Dios , que quedo enterado de lo que me informa.*

De el Duque de Ossuna.

De un discreto Ministro : Acertado aviso , para no dexarse llevar los Jueces de los primeros informes.

El tal Litigante , que queria executivo Despacho , aconsejado de su pafsion , replicò : *Pues què refuelve V. S. ?* A que respondió : *Hijo mio, refuelvo , antes que determinar , oír à la Parte de quien os quexais.*

Del proprio: Madurez, que requieren las determinaciones judiciales, para que no sean atropelladas, è injustas.

En otra ocasion entrò el mismo Pretendiente , y con aquel orgullo , y voz desmesurada , hizo un alegato al proprio Ministro ; à que le respondió cuerdo : *Mirad, amigo, quando vos venís à hablarne en vuestros Pleytos , solo pensais en ellos ; y en mi hay quatro consideraciones para resolver, que son: Dios, el Rey, Yo, y Vos. Dios, para que se haga lo que fuere de su agrado. El Rey, para que se execute lo que mandan sus Christianas Leyes. Yo, para cumplir mi ministerio ; y Vos, para administráros Justicia, si la teneis ; y estas quatro consideraciones se han de premeditar sin ligereza.*

Preguntòle un necio à cierto Cavallero , que usaba anteojos , si dor-

dormía con ellos? Y sin ofenderse de desenfante desatino, respondió: *La noche que hace frio uso de esse abrigo.*

Siendo Presidente de Hacienda el discretísimo Don Carlos Ramirez de Arellano, entrò à hablarle en Audiencia pública un Contra Maestre de la Armada (que es oficio inferior en la Mar) y sobre haver dexado de satisfacerle cierto libramiento, le dixo en entonada voz muchas libertades; oyòlas con templanza el Prudente Juez, y acabada la dilatada necia relacion, le respondió: *Mirad, Amigo, ambos hemos de menester paciència, Vos para tolerar vuestra pobreza, y Yo para sufrir vuestras desvergüenzas; idos en buena hora, que se os pagará quanto antes.*

Llamaba el Marqués de Falces, (cuya Casa es de tanto lustre, y antigüedad) Señoría al Duque de Cardona; dieronle la Embaxada de

De Don Carlos Ramirez de Arellano.

De el Duque de Cardona.

Venecia à el Marqués, hallò à el Duque, y diòle Excelencias à que respondiò: *Señor Marqués, à mi no me hà hecho el Rey merced de ninguna Embaxada, y así, suplico à V. S. me hable en el estilo que siempre.*

De el Duque de la Palata.

Acaeciò, siendo Virrey del Perú el Duque de la Palata, un año muy estéril; y para suplir la falta en Lima, llamó à los Labradores de el contorno, mandandoles, conduxessen granos.: vino entre ellos uno tan rico, como basto; persuadióle el Duque à que aumentasse lo poco que ofrecia, y siempre que sacaba la Caja de Tabaco, el villanote entraba sus dedos, y tomaba: acción estraña à la superioridad de aquel Emplèo; pero esta licencia no bastaba à convencer la negativa del tal Aldeano, cuya inocencia dissimulaba el prudente Virrey, hasta que cansado, le dixo: *Mirad buen hombre, que me vais apurando el sufrimiento, y el Tabaco.*

Fuè

Fuè D. Diego Cavallero uno de los diestros gallardos Caudillos, que tuvieron en su servicio los Reyes Don Phelipe Quarto, y Don Carlos Segundo; sobróle lo ilustre de su nacimiento para obtener, con el merito, que le adquirió su Espada, los Empleos de mayor graduacion, Militares, y Politicos. Casò con Doña N. de Cárdenas, Señora de tan alto linage, pero de tan intrépida, y furiosa condición, que el Marido, que nunca conociò el miedo, se le tuvo en estremo. Acacciò, siendo General de la Cavalleria en Estremadura, faltar cierto oficial al orden que le diò; llamòle indignado à su presencia, y le dixo: *Cómo, Señor Capitan, un hombre de su honra, y valor dexò de arreglarse à la instruccion que le di, malogrando la gloria, que podia haverse adquirido? No sè que castigo sea bastante à su desacierto; por que ponerle en un Castillo, es poco, pero ya sè el que le corresponde:*

De Don Diego Cavallero.

Vive Dios, que ha de hacer un año vida con mi muger, que es peor que estar en Galeras.

De Don Ramón
Montero.

Don Ramón Montero, que fuè un gran Cortesano, iba por Madrid con un Amigo suyo cierta tarde de Quaresma; oyò que se predicaba en un Convento de Monjas; entrò en la Iglesia, hallandola tan sola, que no havia nadie. El Predicador, sobre no ser de los menores, se dilatava mucho; ibanse à salir cansados, y viendo que le faltaba aquel poco Auditorio, dixo impaciente: *Què se van? No quieren oir la palabra de Dios en el tiempo santo en que estàmos? No son Christianos? Los acusarè à la Inquisicion.* A que respondiò Don Ramón, haciendo una profunda cortesia: *Y con què Testigos Padre?*

De el Conde de
Cervellón.

Vivia un Cavallero muy discreto, casado con una Señora de poco saber; deciale repetidas veces al marido, que le amaba mucho, y

el

è la respondia: *Doña Inès, tù no me amas por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad.*

Don Duarte Pereyra, Cavallero Portuguès, de fumo ayre, y discrecion, declarò en unas Pruebas, diciendo tenia quarenta años de edad; passaronse diez, y citado en otras Informaciones, que hizo el mismo Freyre, igualmente sabido, depuso tener los mismos quarenta años; y arguyendole: *Señor Don Duarte, haga V. S. memoria, que me dixo esso mesmo diez años hà. A que le respondiò: En esso conocerà V. md. la verdad con que hablo, pues digo siempre una misma cosa.*

De Duarte Pereyra.

Diciendole al mismo, que los de su Nacion eran presumptuosos, y vanos, respondia: *Huve è multo fogo è multo fumo.*

De el proprio.

Irritada injustamente una Dama, de gran respeto, y hermosura, dixo enardecida à un Cavallero: *Vayase de ahí, que es un desvergón.*

De un Cavallero.

zado. A que respondiò , poniendo la rodilla en tierra , con sumo acatamiento : Eſſo , Señora , que parece injuria , lo admito por honra , pues no tengo alhaja de mas aprecio , ni que mas me ſirva.

De el Marquès de Villafranca.

El Marquès de Villafranca , que tuvo tanto espiritu , como despejo , se cuenta , que ſiendo mozo , antes de ſalir à ſervir , eſtaba en Madrid una noche hablando à una rexa baxa con cierta Dama , llegò un hombre , y le dixo : *Quiteſe de ahí.* Reſpondiòle : *Vaya noramala , que no quiero.* Replicò eſſotro : *No debe de haver viſto que tengo eſte Montante con que mandarſelo.* No ſeñor , no lo havia viſto ; (dixo el Marquès) *obedezco à V. md. y me voy.* Acordòſe que havia una Barberia cerca , llamò al Barbero , y preguntòle , ſi tenia una Eſcopeta ? Si ſeñor Excelentiſſimo , reſpondiò , conociendole , pero eſtà deſcargada , y hà dias que no ſe uſa. *No importa , baxemela.*

To-

Tomòla , y bolviendo à el sitio, hallò al Contendor , y puesto à corta distancia , usando de las mismas palabras , dixo : *Vayase de ahí, luego , luego.* Replicò : *No quiero. No debe de haver visto,* (respondiò el Marquès) *que tengo este Arcabuz con que mandarcelo.* El tal, que tambien era de buen humor , respondiò : *No señor , no le havia visto voyme , obedeciendo à V. md.* Acabandose con femejante gracia el duelo , celebrandole los Discretos.

CAPITULO IV.

*DE PRINCESAS, SEÑORAS,
y otras classes de Mugeres.*

LA Princesa de la Roca , Francesa , tan discreta , como desgraciada en su casamiento , decia, que de las tres Potencias con que se desposò , las dos le havia usurpado su Marido , dexándola solo,

De la Princesa de la Roca : Justo lamento de la desgraciada eleccion de sugeto para el matrimonio.

para mayor tormento , la memoria , que renunciaria gustosa , pues solo la servia de acordarla , que estaba sin entendimiento , y voluntad.

De una muger à su marido : Colirio de la ciega passion de un marido, la prudencia de su Conforte.

Deciale una cuerda muger à su marido , que estaba divertido con otra : *Solo quisiera verte casado con essa Dama, y entonces, cierto es, que no te pareceria lo que ahora , ni à ella bien lo que haces conmigo.*

De un marido à su muger : Mal, bien sentido , pero irremediable.

Gustaba una Dama de engrairse , y adornarse en trages reparables, sobre que la decia su prudente marido : *Quando te vèò assi , me causas devocion, porque esse trage no es de estàr vestida , sino revestida.*

De el mismo : Es sentencia, que acredita el uso.

Y el mismo decia : Mucho siento , Amiga , que blasones de bien quista entre las de tu classe ; porque has de persuadirte , à que los hombres pierden sus Enemigos , y à las mugeres sus Amigos.

De una DAMA.

Cierta Gran Señora de las de primera authoridad , y grandeza de
nuef-

nuestra Corte, era de desgraciado semblante, y no dichosa en el talento; intentaba, por vengarse de la Naturaleza, murmurar con ódio de las discretas, y hermosas: una Dama que la servia, era dotada de ambas prendas, la qual, con sagacidad prudente, afectaba desaliño en los adornos, y reprehendiendola el padre, respondió: *No considerais, Señor, que si me ve engreída mi Ama, y si presume que no soy boba, me aborrecerá?*

Vivia mal una muger casada, favoreciendo à dos Cortesanos, y estando el uno en su casa, entrò el otro; recibióle la Dama en la escalera, escusando el que subiese, con diferentes pretextos, que mas le irritaban, que le convencian en la desconfianza de zeloso. Llegò à este tiempo el marido, que oyendo la altercacion, preguntò, en amagos de enojo, el motivo. Respondió ella, sin immutarse: *Què bà de ser? bà-*

Destreza de una muger: Es salida de un inane peligro, con un lance de sagaz prudencia.

haverse entrado hasta aqui este Cavallero en seguimiento de un hombre que està allà dentro, sin bastar mi respeto à contenerle. Alteròse el sincero marido, ofendido de la infancia, y hallando tan buena salida, se fueron ambos, con poca diferencia, dando satisfacciones, y gracias, acompañandolos el infeliz paciente.

De una muger à su marido.

Casòse un Ciudadano, y à poco tiempo siguiò la facultad de la Guerra, de donde bolviò, hechas dos Campañas; y entrando en sospechas de que su Muger, celebrada en hermosura, no le havia sido fiel, fingiò, para averiguarlo una mañana, que ella se iba à confessar, sentarse en el Confessionario en habito de Religioso. Dixo la miserable: *Hè estado divertida, Padre, con un Cortesano, un Soldado, y un Frayle.* Arrebatado el marido del impulso de los zelos; dixo: *Hà traydora! yà sè tu culpa, pagar à la con la vida.*

Ella,

Ella, sin alterarse, bolviendo sobre sí, respondió: *Mal Cavallero, el cargo es tuyo, en la desconfianza, que has hecho de mi honor: pensabas que no te havia conocido? Ven acá ignorante, no he estado divertida contigo quando eras Ciudadano, despues de Soldado; y aora que eres Frayle lo estoy poco con haverte engañado?* Convencido el buen hombre, la pidió perdon, y continuaron en paz la vida maridable.

Decia una Gran Señora, tan discreta, como prudente, disputando sobre los colores: *El que mas hermosteaba à las Damas, era el del rubor en los rostros.*

Pasando por Francia el Emperador Carlos Quinto, llegó à entender por una Dama de Palacio (à quien despues premio, dexandola por señas, para conocerla, un Ahijillo, que pudo darla en el Bayle, donde lo passo el aviso de mascara) que el Rey Francisco le detendria

De una Dama.

De la muger de el Gran Antonio de Leyva: Discreta interpretacion de una Real Orden, por las mismas voces, que expressaban lo contrario.

en París , fino le entregaba el Castillo de Milán ; con cuya advertencia , luego que se lo propuso , sin parecer que lo repugnaba , por no experimentar el desayre de preso , dió Despacho de su Real mano , en que decia à Antonio de Leyva , Governador entonces de Lombardia: *Entregaréis essa Fortaleza à la persona , que os pidiere con esta Cedula su possession , en nombre de su Magestad Christianissima ; porque Yo solo quiero , lo que quiere el Rey mi Primo , y Hermano.* Recibió el gallardo Caudillo el orden ; y hallandose impaciente , confundido , y dudoso en su cumplimiento , por las malas consequencias , que se figian à la Corona , reparando su muger (que era tan sabia como prudente) aquella batalla de discursos : *No se en qué dudais (le dixo) porque essa Carta no puede estar mas clara. No dice el Emperador , que quiere lo mismo , que el Rey de Francia ? Pues esso*

es querer su Magestad Cesarea para sí el Castillo de Alhambra y lo que os manda, es, que le conserveis: consejo que abrazò, y fue tan util, que à pocos dias, fuera ya de peligro Carlos Quinto, le llegó Correo, revocando el primer orden.

San Geronymo refiere, que en su tiempo hubo una muger en Roma, que havia tenido veinte y dos maridos; y viuda de el ultimo, ajustò casamiento con un hombre, que havia tenido veinte mugeres. Muriò esta, y la Republica mandò, que en el Entierro, donde concurriò todo el Pueblo, fuesse el Viudo con palma en la mano, como triunfo de su victoria.

Caso admirable.

Deciale à Medea: *¡su Aya: Si dan todos tus bienes, y riquezas, que te ha de quedar! A que respondió animosa: Quédome yo, que es lo mas; porque mi fortuna siempre se encierra en mí.*

De Medea.

Una de las Matronas de prí-

De una Dama.

me-

na representacion en Madrid, assi en su gran calidad, como en los dotes de discrecion, virtudes, y hermosura, circunstancias, que tan de ordinario atrahen la desgracia, tuvo la de tocarla un marido, que apreciò poco prendas tales. Entrò un dia, hallòla con un vestido, que acababa de estrenar, y la dixo, tan ignorante, como grossero: *Que excelente gala, pero que mal empleada!* A lo que respondió, con grave cuerda prudente menfura, *como lo estoy yo.*

Discrecion de una gran Señora à su Suegro.

Desposòse en Madrid improvisamente el Primogénito de una gran Casa, con una Señora de igual sangre, pero el Padre del Nobio desmintió de la Boda, no por la calidad, que era elevada, sino por los intereses, y alianzas de sus Estados, sin que ningun medio le convenciese à la reconciliacion. Despues de algunos meses acaesió, que saliendo la Nobia de Palacio por el quar-

quarto grande de Camareta mayor, se hallò de repente: Eon su Suegro: hincò la rodilla, y le dixo: *Señor, si V. Exc. niega la mano à esta beja, porque se caso mal, dála à mí, por que me case bien.* Obligòle de modo esta discreta humillacion, que arrojandola los brazos, con extremos de alhagos, quedaron en carinola amistad, y fuè desde entonces amante, y obsequioso à la Nuera.

Pedia con clamores una anciana muger à los Dioses, por la conservacion, y salud del Rey Dionysio; preguntòla el mismo Principe, que motivo la obligaba à aquellos piadosos ruegos: Escutabate à responder; pero instada, dixo: *Señor, hé conocida dos antecessores vuestros; el primero fuè malo, el segundo peor; y vos, que os contais el tercero, pésimo; y assi, temo que os herede alguna infernal furia.*

Entraba en el Colegio Imperial de Madrid una gran Señora, con los

De una anciana muger à Dionysio.

Discrecion de una Dama.

los Criados, y decencia, conformes à su respeto. Dixeronla unas mugeres: O, como se ha de pagar en el Purgatorio essa superflua ostentacion: Respondiò: *Ay, Amigas, todas tendrèmos que padecer, nosotras por la vanidad, y ustedes por la embidia.*

De la Insigne Reyna Cathalina de Medicis.

Murmurando de Cathalina de Medicis algunos Soldados inmediatos à su Coche, los oyò el Cardenal de Lorena, que quiso ahorcarlos, y la Reyna lo embarazò, diciendo: *Ha de ver hoy la posteridad, que concurre en una misma persona lo Muger, la Reyna, y lo Italiana, y que sabe vo obstante sujetar los impulsos de su cólera.*

Cuerda respuesta de Pythia: Sentencia mas propria de una Santa Virgen, que de una Gentil.

Fue Pythia hija de Aristoteles, tan sabia, y prudente como el Padre, dotada de gallarda presencia, sobresaliente hermosura, discrecion, y recato, y un compuesto de virtudes morales. Preguntòla un Philosopho: *Qual era el color, que*

que daba mejor viso al semblante?
Respondió prompta: *Por mi elección, el de la modestia.*

Concurrían muchos Cortesanos en la Tertulia de una Dama discretas; propusieronla, en modo de Problema: *Què era lo que mas ofendia à los sentidos de el entendimiento?*
Respondió: *Ami, nada me ofende tanto, como tolerar la hediondez de un animal muerto, ò los discursos de un tonto presumido, y porfiado, defectos, que ordinariamente andan juntos.*

Estaban para salir los Reyes Don Phelipe Quarto, y Doña Mariana de Austria à Atocha, detenidos en que baxasse de su Posada la señora Mascariñas; (que fuè una Dama discretissima) dixo su Magestad, enfadado de lo que aguardaba: *Veán si viene essa muger, à tiempo, que estando yà en la puerta, lo oyò, y bolviendo la cara à las Damas compañeras, dixo mesurada: Què viejo*

De una Dama: La hediondez de el olfato, comparada ingeniosamente con la necedad.

De la Señora Mascariñas.

210 DELETTE DE LA
està el Rey , pues llama mugeres à
las Damas.

CAPITULO V.

DE SATYRAS , SENTEN-
cias, y hechos de Philosophos, y cu-
riosas moralidades.

Divi ingo quo-
niam æternitate
pingo; à que alu-
de la Sentencia de
el Sábio: Festina
lente.

Sábias respuestas
de Bias Philosopho;
Soluciones, que por
sí mismas se expli-
can, dignas de gra-
varse en la memo-
ria, para escuela
del acierto de las
acciones morales.

CEuxis, excelente Pintor entre
los de fama, era espaciosísi-
mo en su Arte, y haciendole este
cargo los que professaban, res-
pondia: *No considerais que las obras,
que se hacen para eternizarlas en el
aprecio, y la memoria, es menester
que se premediten mucho?*

Concurriendo con muchos Sá-
bios en los Juegos Olympicos el
Philosopho Bias, se le hicieron siete
preguntas, en este modo: Quién
puede llamarse dichoso en este Mun-
do? Quál es la accion mas dificulto-
sa de juzgar? Quál la mas dificil de
decir? Quál la que debe cumplirse
sin

sin escusa, ni omisión? Quales las operaciones en que los hombres han de ser mas solícitos? Quàl la que pareciendo pereza, merece elogio? Quàl la que mas desca el abatido, y la que mas aborrece el próspero? Respondió à la primera: *El mas desgraciado en el Siglo es aquel, que no sabe sufrir, y contrastar las infelicitades; porque ellas no matarán, si las resistieramos con ánimo sereno.* Y à la segunda: *El juicio mas aventurado es el que se hace entre dos Amigos, porque se ha de perder uno de ellos; y al contrario, entre los que no lo son, el uno se gana.* A la tercera dixo: *La accion, que mas prudencia requiere para medirse, es el tiempo, porque ha de ser de modo, que ni le falte à la razon, para hacer bien, ni le sobre al ocio, para hacer mal.* A la quarta: *En lo que no puede haver omisión, ni escusa, es en cumplir la ofrecida.* A la quinta respondió: *La mayor vigilancia se ha*

de poner en procurar los sanos consejos, pues con ellos se desprecian las emulaciones, y afianzan los aciertos. A la sexta. La pereza es util, quando se gasta en el sábio estudio de elegir Amigos, para conocerlos, y no dexarlos nunca, siendoles igual en lo próspero, y adverso. A la septima concluyò: Lo que mas desea el desgraciado, es, la mudanza de fortuna, y lo que mas teme el próspero.

Respuesta moral de un Philosopho à Alexandro: Generoso desprecio de las riquezas, à veces artificiosamente afectado por vanagloria.

Embiando à Phocion, Philosopho, de Nacion Griega, el Magno Alexandro una cantidad de plata, diciendo los Mensageros: Este don te hace nuestro Monarca, por lo sábio, y poco ambicioso que eres. Respondiò: Decidle, que aprecio su memoria, y favor, pero no su thesoro, que dexo de admitir, porque fuera infamar mi Oficio, que me enseña à despreciar riquezas: y que sepa, que el de los Principes es pedir consejos: que en esse caudal que me remite se muestra cruel, pues te-
nien-

*viendome por bueno , me hacia de
ayudar à parecerlo, y no exponerme
à que la vil codicia me haga malo.*

Abogaba el Eloquentissimo Demosthenes en defensa de un hombre que estaban para condenar à muerte ; y al esforzar su Oracion con autorizados textos del Derecho , que possejó , y maestreo , hizo reparo que los Jueces se divertian hablando entre sí ; y apartandose de el principal assunto , encadenò un cuento , conciliando la atencion ; es el caso , señores , digno de reflexion , y acacciò asì. Alquilò un Aldeano à un Passagero un Asno , salieron à la jornada juntos, el dueño à pie, y essotro en el Jumento. Era en el Estio , y hora de medio dia , fatigaba el Sol , baxòse aquel à piè , acogiendo à la sombra del Jumento. Ezzo no , dixo el Alquilador , que yo el Jumento alquilè , no la sombra ; y asì apartaos , y dexadmela : Ezzo no ,

*Convence Demosthenes al Senado:
La distraccion de los Senadores en sus Audiencias, errada resolucion de negocios, y expuestas à irreverente nota de los Litigantes.*

replicò el otro, que si el Asno no se puede apartar de la sombra, quando yo paguè el alquiler, tambien paguè su sombra. E aqui armado el pleyto entre las partes, y que van al Tribunal con su querella: estaban divertidos, y silenciosos los Ministros, curiosos de saber la Sentencia de tal pleyto; y el diestro Orador, dando un golpe à la Cathedra, exclamò enardecido: *O Senado Supremo, que el despreciable litigio de un Asno os merezca atencion, y no la importancia de la vida de un hombre?* De que reconvencidos, ò affrentados, enmendaron el yerro, y Demosthenes consiguió libertar al que defendia.

De Apèles à un Pintor presumido: El adorno exterior dà mas preciosa apariencia à las cosas.

Un Pintor de moderada mano se empenò en retratar el original de Elena, que de el pincel de Apèles, siendo prodigio de la hermosura, se celebraba por milagro del Arte. Esforzò aquel, quanto pudo, la idea, y viendo que no podia sa-

car

car el rostro de muy ordinario , puso toda su aplicacion , y conato en el vestido , y ropage , los colores mas vivos , los mas finos realces ; llenòle el cuello de Perlas , el pecho de Diamantes. Miròla Apèles , y dixo risueño : *Amigo , tú me has aventajados no pudiste retratarla hermosa , pero la pintaste rica , y assi tendrá mas Novios.*

Marco Catòn decia , que quatro acciones dexaban siempre arrepentimiento de executarlas ; *fiar secreto à muger ; hacer viage por Mar , pudiendo por Tierra ; orar en públicos ; y aconsejar à tontos.*

Veíase en lo antiguo en Roma un sumptuoso Sepulcro , en que se gravaba con letras de oro esta Inscriccion : *Passagero suspende el passo , y advierte el portentoso milagro , que encierra esta Pyra ; un Marido , y una muger , sin que tengan discordias , ni contiendas.*

Advertido Julio Cesar de haver

De Catòn : Notables quanto ciertas sensencias.

Moralidad : Enseña quan loable es el mutuo amor de los casados.

De un Mancebo Romano à Julio Ce-

Cesar : Dicho muy celebrado, y agudo.

un hombre en Roma, que se le parecia infinito, como era así, hizo le venir à su presencia, y le preguntò: *Decidme acaso, podemos ser hermanos? Vuestra Madre estuvo en esta Corte en su juventud? A que respondió, con postrado acatamiento: No señor, quien habitò en ella en tiempo de su mocedad, fue mi Padre.*

Sentencias de un discreto, sobre demandas, pleytos, y juegos.

Tres cosas decia un experimentado, que le vengaban de sus enemigos: *Pedir más que le diessen; pleytear mas que venciessen; jugar mas que ganassen.*

Moralidad : De muchos modos se moraliza esta Fabula, y el mas util es, que las ofertas del Poderoso, de la que para si quiere, son sospechosas, ostentacion para una fatalidad.

Pinta Hysopo en sus sábias Fabelas, que haviendose salido de conformidad à la caza en los Montes el Jumento, la Raposa, y el Leon, à el distribuir la presa, tocò señalar partes al Asno; quiso que fuesen iguales, de que ofendido el Leon, dándole una manotada, lo ahuyentò, mandando à la Zorra, que tomasse para si; à que respondió: *Todo es vuestro, Principe de los bru-*

brutos, sin que à mi me deba tocar cosa alguna. Quien te hà enseñado à ser tan generosa? preguntò el Leon: Esta doctrina la aprendi (respondió) del bárbaro Borrico, que por serlo, vâ tan escarmentado, y justamente castigado.

Previniendo à Scipion sus Aulicos, se guardasse de las traydoras cautelas de Masinisa, respondió prudente: *Yo fiarè de su amistad de tal modo, que quede assegurado de su perfidia.*

De Scipion: Notable concepro de una amistad, vestida de cautela.

Las continuadas lluvias, y nieves ficiaron en el territorio de su Quinta à un Labrador, negandole la comunicacion de los Lugares vecinos, y faltandole los alimentos, mataba de sus Ovejas, y Bueyes para mantenerse à si, y à su familia; observaronlo los Perros, y ahuyentaronte de la Casa, diciendo: *Que harà con nosotros el que trata assi à quien le dà de comer?* Fabula es esta, que enseña mucha moralidad.

Moralidad: Quien no perdona à los que necessita, à todos escarmienta, para que huyan de el.

Confianza del valor propio, solo loable en Scipion, y en su tiempo.

De edad de cinquenta años era Scipion, y no havia vendido, ni comprado hasta entonces cosa de precio, porque se contentaba con poco. Mostraronle, por si queria feriarle, un Escudo fuerte, y bien gravado; registròle, y dixo: *Mi defensa en las Batallas, mas la fio de la mano derecha, que de la izquierda; y assi tengo por inutil esse gasto, que me censurarà la embidia.*

De Sócrates: Predominio de el Sábio à sus inclinaciones.

Diciendole à Sócrates, que cierto Phisonomico havia hecho juicio, por su semblante, era hombre de perversas costumbres, respondió: *Conozco, que este Arte no es tan vano, como pensaba, pues esse hombre dice lo cierto; pero se engaña en no penetrar, que mi cuidado ha sabido corregir el desorden de mis pasiones, castigandolas lo mal que me inclinan, apartandome de ellas, y siguiendo las virtudes.*

De un Villano à Alexandro.

Fuèle pronosticado por un Agorero al Gran Alexandro, que le con-

venia , para tener propicios à los Dioses en la empresa , que intentaba , sacrificarles lo primero , que viesse al salir de su Palacio. El sucesivo dia determinò cumplirlo , creyendo el error , y encontrando con la vista à un Labrador detrás de su Jumento , le destinò à la hoguera ; y sabiendo por lo que moria alegò ser injusto , pues primero que à él viò Alexandro al Asno , que era el que debia morir ; y assi se hizo.

Preguntando à un Lacedemonio , que pena daban los suyos à el adultero , porque Licurgo en sus Leyes no habló de ellos ; respondió : *No hay esse pecado en Lacedemonia.* Y si le huviesse ? le replicaron : *No veis que es imposible en Republica , donde se desprecian las riquezas , y adornos , y solo se ama lo honesto?*

De un Lacedemonio : La profanidad , y faustos , llaves maestras de los adulteros.

Yendo mal satisfecho Platòn de Dionysio , Rey de Sicilia , le di-

De Platòn à Dionysio.

to al despedirse: *No murmures de mi en tu Tierra.* Respondiòle: *No tiene Platòn tan poco en que emplear el tiempo, que lo desperdicie en esso.*

De Pompeyo: Imponderable amor à la Republica.

Quedò prisionero, y mal herido en una Batalla con Mitrydates Pompeyo, gran General de los Romanos, y para traer aquel Principe à su Partido un Caudillo tan señalado, y de tal fama, le dixo: *Mucho te diera, si quisieses ser mi Amigo.* Respondiòle: *Si esto te puede ser de servicio, lo conseguiràs, siendolo de mi Republica.*

De Ciceròn.

Preguntandole à Ciceròn, qual Oracion de las de Demosthenes le agradaba mas? Respondiò: *Que la mas larga, porque tenia tanto de buena, como de mucho.*

De un Philosopho: Mas pernicioso la mala Escuela, que la ignorancia.

Llevando cierto Ciudadano un hijo suyo à un Philosopho, para que en su Escuela le maestrasse, despues de haver estado en otra, quiso entrar en ajuste; à que respondiò aquel Preceptor: *Primera*

me habeis de pagar el trabajo, que he de poner en que olvide la mala doctrina, que trae sabida.

Siendo Platòn muy anciano, y preguntandole, què edad tenia? Respondiò: *Veinte años, que son los que hé vivido con desengaño, y conocimiento de la caduquèz de el Munda.*

De Platòn.

Decían los Espartanos à su Rey Leonidas: No tienes que blasonar, pues solo excedes à tus Vassallos en la authoridad de la Diadema; à que respondiò: *Para assegurar essa Dignidad, huve menester ser mejor que vosotros, adquiriendomela con mis meritos.*

De Leonidas.

Mirando cierto dia Catòn las Estatuas de las Virtudes de Roma, le dixo uno de los circunstantes, que por què no se colocaba allí la de un Philosopho tan grande? A que respondiò: *Por que faltando mi imagen de esse lugar, lo echais menos Vos, y los prudentes; y si estuviera,*

De Catòn.

di-

222 *DELEŒTE DE LA*
dirian los émulos , que era injusto
darme lugar entre Héroes tan gran-
des.

De un Romano:
Afectos de la em-
bidia , bien defini-
dos.

Era Muccio , Consul Romano,
de pervertas costumbres , émulo de
las Virtudes. Vióle el Pueblo un dia
sumamente triste , y dixo juicioso:
Del semblante de Muccio saco una
de dos consequencias , ò à èl le ha su-
cedido algun gran mal , ò à algun
bombre honrado algun bien.

De Focion : Es
Philosophico def-
engaño , mal reci-
bido del mundo.

Focion , Capitan , y Philosopho
de los Athenienses , vivia gustoso
en el retiro de un Campo , de cuyo
cultivo sacaba lo bastante para ali-
mentarse. Embiòle un esplendido
presente Philipo , Rey de Macedo-
nia ; escusòse à admitirle , y persua-
diendole con instancias sus Amigos,
y Criados lo recibiese , por bien de
sus hijos , respondió: *Esta razon*
misma me empeña en no aceptarlo,
porque si ellos fueren buenos , poca
les basta ; y si malos , no quiero de-
xarles con que sean.

De

DISCRECION. 223

Deseando un pobre Poeta Griego complacer con sus Epigramas à Augusto, le dedicò tantas, que importunado el Cesar, para recompensarle en moneda equivalente, le respondió con Versos de su proprio ingenio; y dandose los, los leyò, elogiandolos, y con desembarazado despejo sacò de la faldriquera unas monedas de oro, y se las diò al Emperador, diciendo: *Esta corta ofrenda, Señor, es impropria à vuestra Soberania; pero admitidla, porque en ella os tributo quanto puedo.* Moviò à risa al Concurso; y agrado Augusto, le mandò dar una gran suma.

De un Poeta à Augusto, ofreciendole unas Epigramas.

Diòle un atrevido un recio golpe à traycion en la cabeza à Sócrates, poniendose en fuga; y el Philosopho, sin alterarse, viendo la prisa que llevaba, decia: *Huye sin miedo, y la culpa no es tuya, sino mia, pagando la ignorancia de haver salido de casa sin morrion esta mañana.*

De Sócrates.

Cul-

De Demosthenes.

Culpandole à Demosthenes, que dexasse de admitir los Empleos, que le ofrecia su Patria, ausentandose de ella, respondió: *Guardome ahora esse favor, porque si le acepto, no podré servir la despues.*

O quanto arde esto en el Mundo.

El mismo Philosopho decia à un Satyrico, que lo murmuraba todo: *To te asseguro, que si tuvieses de Sábio lo que de Parlero, no hablarías tanto.*

De Papyrio.

Era estilo de los Romanos, que los hijos de los Nobles, y Ministros, llegando à la edad de siete años, concurríessen en dias señalados al Senado, alternativamente, para que desde la infancia se adiestrasen, oyendo à aquellos hombres Sábios, y en tan corta edad les hacian, que protestassen secreto. Acació, que entrando con su Padre, que era Cónsul, el Niño Papyrio, y dilatandose el Congresso aquella mañana mas que otras veces, bolviendo tarde à su casa, pu-
fo

fo en curiosidad cuidadosa à la madre , preguntandole al hijo el motivo de tan larga conferencia : èl callaba , por no relaxar el secreto; pero viendose oprimido , fingiò, con gran misterio , que el assunto mas grave de aquel dia fuè : Si sería bien , respecto del consumo, que havia hecho de hombres la Guerra , que las mugeres tuviessen dos maridos , ò los maridos dos mugeres , quedando suspensa la resolución hasta mañana. Creyòlo la madre , diò cuenta à las Matronas Romanas ; de suerte , que en breve fuè entre ellas público , y tenido por cierto. Congregaronse muchas , y compareciendo en el Senado , preponderaban en alta voz su quexa , alegando ser mas justo tener dos maridos. No comprehendian los Jueces el caso , y sabido , se reduxo à risa , bolviendo ellas con la afrenta de engañadas , y à Papyrio se le diò lue-

go la Toga, en premio de su artificiosa discrecion.

De Diogenes.

Dixo Diogenes à un Mancebo anarcifado, que afectaba su hermosura con poco decentes costumbres: *No te afrentas, ò foven, de sacar de una bayna de marfil una espada de plomo, mostrandote ingrato à la naturaleza, que se esmerò en dotarte de tan noble imagen?*

De el mismo.

Hizo fuga un Esclavo que tenia, y notandole que no hacia diligencia à buscarle, respondiò: *Pues no fuera afrenta, que Manès pudiera vivir sin Diogenes, y no Diogenès sin Manès?*

De Agefilao: *Hasta el fin nadie es dichoso.*

Aplaudiendo à Agefilao el curso de sus dichas, y elevada fortuna, respondiò prudente: *No la tengais por tal, hasta que termine el periodo de mi vida; pues siendo rueda voluble, sémo sus buelcos, acordandome, que conocia à Priamo en felicidad, y ahora està en desdichas.*

De Talès.

Preguntandole à Talès, qual
cra

era la cosa mas facil, y qual la más difícil? Respondió sábio: *La primera, aconsejar bien; y la segunda, conocerse à sí mismo.*

Eligieron por Senador de Roma à Caninio, empleo que havia solicitado con sobrada ambicion; hallòle la noticia casi moribundo, pues falleció al successivo dia, y aún en tal trance admitió la merced, sobre que dixo Cicerón: *Vámos à prisa à darle la enborabuena, antes que espire.*

De Cicerón.

Leyò Sócrates una Obra de Heraclito, y no pudiendo comprehenderla toda, confesò ingenuo, que era excelente lo que entendia, creyendo lo fuesse tambien lo que no alcanzaba; exemplo, que nos enseña à deponer la presumpcion.

A la presumpcion.

Era iracunda en extremo la muger de Sócrates, y enojada un dia con su marido, despues de prorumpir contra él muchas injurias, que tolerò prudente, le arrojò una

De el mismo, sobre sufrimiento de su iracunda muger.

herrada de agua asquerosa , à que dixo risueño: *Siempre temè, que tantos truenos parassen en lluvia.*

De Focion.

Embiò Alexandro Magno à Focion un magnifico regalo , el qual, admirandose de aquella demonstracion , preguntò à los Mensageros: *Qual era el motivo para usarla en su Principe ?* Respondieron : Que por tenerle por el mayor entre los demàs Philosophos ; à que dixo: *Pues señores , bolveos esse Magestoso presente , que no quiero admitirle , por no decaer de la opinion en que me tiene.*

De un Romano:
Sobre el inutil, è
indigno exercicio
de el Emperador.

Viendo un Cortesano de Roma solo à Domiciano ; Emperador , le preguntò otro , si podia hablarle ; à que le respondiò : *Entrad , que le hallareis sin acompañarle ni una mosca ;* aludiendo à la vil diversion que tenia , de matar estas sabandijas.

De Diogenes ; Li-
bertad Cínica.

Llamaba oyentes para orar en público Diogenes , diciendo : *Venid à oír doctrinas loables.* Cercòle gran

gran Concurso , y cansado de lo que se dilatava, se iban apartando, de que prorrumpiò impaciente : *Idos todos, que yo convoqué à mi Sermon hombres , no jumentos , que solo entienden el idioma de los rebuznos.*

Preguntando un Gentil por irrision , à un Christiano : *Què harà ahora el hijo de el Carpintero ?* (hablando de Christo nuestro Bien) Respondiò : *Labrarà el atabud de Juliano Apostata , à quien poco antes havia muerto un rayo.*

Persuadiendole à Sócrates sus Afectos , y Discipulos , procurasse liberrar la vida , expuesta al suplicio , condoliendose de sus Hijos , y Amigos, respondiò : *Muriendo inocente , cuidarà Dios de mis hijos, que me los dios y Amigos, allà los hallarè quizà mejores, y de los de acá no carecerè mucho , pues precisamente me haveis de seguir aprisa.*

Preguntandole à Democrito, que por què, siendo hombre de tan

De un Catholico
à un Gentil.

De Sócrates: Constancia en la muerte injusta , y confianza en la Providencia Divina, mas propria de un perfecto Christiano, que de un Gentil.

De Democrito.

gallarda estatura, se havia casado con muger pequeña de cuerpo? Respondió: *Porque siempre se ha de escoger de el mal el menos.*

Irrision à una Ordenanza.

Promulgóse en Roma una Ley tan ridicula, como fué imponer veinte y cinco maravedis de pena al bofetón, haciendose tan despreciable, que cierto Ciudadano donayroso, en su irrisión, andaba dando bofetones, y pagando la multa, y así huvó dervocarse, con no poco rubor de los Senadores.

De Focion.

Decia un perverso, conocido por tal en las costumbres, en tono de piedad: (y era sindicacion) Temo que los Athenienses, si se buelven locos, maten à Focion, por la claridad con que los reprehende; à que respondió, sabiendolo: *Y yo recelo, que aborquen à esse hombre, si se buelven cuerdos.*

De Ismenias: Lo mismo se refiere de San Gregorio VII. con el Emperador Federico, à quien respondió: Et mihi, & Petro.

Yendo Ismenias por Legado de los Thebanos al Rey de Persia, le previnieron, havia de hacer su

Em-

Embaxada ante aquel Principe de rodillas , en forma de adoracion; parecióle bárbara idolátrica Ceremonia , y para cumplir sin cooperar en ella , quando le hablaba arrojò en el suelo un Anillo , que entre los de aquella Nacion es imagen de respeto , y decia : *No à tò el culto, sino à el Anillo.*

Gran moralidad enseñan muchas de las Fabulas. Publicaron Guerra Ayes , y Animales; cayò en tierra de la batalla un Murciegalo , afióle la Comadreja , y alegando que era Raton , le dexò. Oyòlo el Gato , y queriendole por presa , dixo ser Pajaro , librandose así de Gato , y Comadreja , que es lo que hacen los Lisongeros , que quieren vivir con todos.

Moralidad : Sobre hacerse de el Partido de cada uno, para librarse , y medrar con todos.

Motejando Metello à Ciceròn de baxo linage , le dixo: *Sabes quièn fue tu padre ?* Le respondiò : *Si à tu madre se le preguntasse quièn fue el tuyo , dificilmente lo asseguraria,*

De Ciceròn.

aludiendo en esto à la opinion , que tuvo de poco casta.

Hizo un hurto un Esclavo de Cenòn , mandò que le azotassen , y al recibir los golpes decia : *Perdoname, Señor, que es mi hado el robar.* A que respondió: *T el mio castigarte por Ladron.*

De Lyfipo.

Notabanle à Lyfipo , que en las instancias de un ruego , que hizo à Dionysio , Rey de Sicilia , no pudiendo convencerle , se humillò , hincando la rodilla ; à que dixo : *No es cargo mio , señores , sino de esse Tyrano , que tiene las orejas à los pies.*

De Themistocles.

Themistocles hizo Almoneda de su Casa , y mandò al Pregonero , que entre las otras calidades dixesse: *Que tenia un buen vecino , de que se hallaba tan poco.*

De Camilo.

Culpandole á Camilo , Romano , que yà en su anciana edad dexasse de casar à un hijo , que tenia unico , Joven de altas esperanzas,

ref-

respondió : No tomo esta resolución, porque unos me han ofrecido para Nuera-Dama rica; otros ingeniosa; otros hermosa; otros de Ilustre Linage, y ninguno me trae la que yo busco para la posteridad, que ha de ser modesta, prudente, y dotada de virtudes, y así tendré los Nictos que deseo.

Aquel Sábio Portugués Don Francisco Manuel, cuyos Escritos se adquieren tanto aplauso, aconseja, que huyamos de las Damas, porque las hermosas son precipicio de los hombres.

Moralidad.

Obligados à los grandes beneficios, que recibieron de Agefilao los Tafios, le erigieron Templo, intitilandole Dios. (estilo de la bárbara Gentilidad) Vinieron à darle cuenta, y puesto en los estrivos de la cordura, preguntò à los Mensajeros, si tenia su Patria potestad para hacer de los hombres Dioses? Respondieron que sí, à que dixo:

De Agefilao : Es noble desprecio de divinos honores.

Ea

Ea, pues, Amigos, hacedos primero vosotras Deydades, obrando como tales, y entonces creerè, que me podèis dar esse renombre, que ahora no admito, hasta tener essa experiencia.

De un Medico: El pudòr femeníl, visroso esnalse de la honestidad.

En una Ciudad de Grecia llegò à reynar con tal fuerza el humor melancolico, que muchos (especialmente mugeres, que allí eran honestísimas) se mataban en la desesperacion de no hallar remedio, porque no le havia en la Medicina; pero un prudente Medico pidió à la Republica, publicasse por Edicto, que todas las que falleciesen en el cruel impulso de la aprehension, las llevassen à enterrar desnudas; y el temor de llegar à esse trance, que contemplaban indecente al decòro de su recato, obrò de modo, que extinguiò la enfermedad.

De Talès.

Dixoles Talès à sus Discipulos:
Para mi lo proprio es morir, que vivir. Replicò entre ellos un Bachiller:

DISCRECION. 235

Her : *Pues por qué no te mueres?* Respondió el Philosopho : *Porque es lo proprio.*

Dixole con gran severidad Alexandro de Macedonia à Diogenes: *No temes mi poder?* Respondio: *No, porque si eres bueno, no hay por qué; y si malo, los Dioses me guardarán de tu violencia.*

De Diogenes.

Culpandole à Philoxeno, que introduxesse siempre en sus Comedias malas à las mugeres, quando Sophócles las pintaba buenas, respondió : *Porque esse Philosopho las supone como deben ser, y yo como son.*

De Philoxenes.

Hace un Dialogo el Petrarcha, entre un Marinero, y un Mercader, que casualmente caminaban juntos. Preguntò el Mercader à el Marinero: *Dónde murió vuestro Padre?* Respondio, que en el mar. *Y vuestro Abuelo, y Visabuelo?* En el mar tambien. *Y sabiendo esso, es possible, que te atrevas à embarcar?*

Moralidad : En Mar, y en Tierra son inevitables los peligros, y cierta la muerte.

Dif-

Disimuló el Marinero , y satisfizo con que no tenia otro medio, ni facultad para mantener su familia ; y á breve rato preguntò á el Ciudadano: *Hà muerto vuestro Padre? Si. Y dónde falleció? En su cama. Y vuestro Abuelo? En su cama tambien. Y es posible , señor, que con esse desengaño tengais aliento para acostaros?*

*De un Persiano:
Moralidad : Cuerdo desengaño.*

Mostrandole el Emperador Constantino á un Embaxador Persiano la Corte de Roma , sus Edificios, y grandezas , y multitud de Pueblo ; y preguntandole, que le parecia aquella sumptuosidad maravillosa, que tanto conciliaba la admiracion? Respondió: *Serenissimo Principe, no hay como ponderar lo magestuoso de tal máquina ; pero advierto , que tambien aqui se muere.*

Consejo de Diogenes.

Mandó Diogenes á sus Discipulos , que no se empeñassen en corregir á los presumidos , porque era infamar la Medicina, intentar curar los muertos.

DISCRECION. 237

Sócrates, que fuè tenido por Oráculo de la Gentilidad, decia elogiándole: *Solo tengo de menos ignorante el saber que ignora.*

Aristoteles dedicò à Platòn, su Maestro, una Ara, con esta Inscricion: *Aquel Varòn, tan insigne en sabiduria, y virtudes, que na pueden alabarle los malos sin hacerle injuria.*

Quién le mete à el Zapatero (decia Apèles) en censurar el rostro de la imagen? Mire si està bien puntados los zapatos, que es lo que le toca à su oficio; y sepa, que yo no darè voto en el modo de cortarlos.

Tenia Catòn en Roma el cargo de Censor, à quien tocaba el corregir, y castigar qualquiera accion, que se opusiesse à las buenas costumbres. Acaeciò averiguarle à un Senador, que estando en la mesa con sus hijos, y à vista de la familia, hizo alhagos poco decentes à su propria muger, y le condenò à

no

De Sócrates:
Unum scio me
nihil scire.

Elogio à Platòn.

De Apèles.
Tractent fabrilia
fabri
Nec, futor ultra
crepidet orat.

*Sobre el abuso de
acciones, que solo
las honestas el retiro,
y pueden ocasionar
peligro.*

no entrar en el Senado en dos años, diciendole: *Advierdate, que tales demonstraciones son de mal exemplo, y à mi muger solo he permitido que me abrace, viendolo otros, quando truena, porque es muy medrosa; y como socorriendose de mi, me arroja los brazos.*

De Diogenes.

Fabricò un magnifico Palacio en Palermo un hombre rico, y por consecuencia avàro; puso en la portada, como Geroglyfico jactancioso: *Por aqui no entra cosa mala.* Reparòlo Diogenes, y preguntò à los Criados: *Si aquella Casa tenia otra puerta?* Respondieron que no: *Pues si entra por ella el que puso aquella Inscricion, la Inscricion miente, porque no puede haver cosa peor.*

De el mismo.

Viendo el mismo Philosopho la Ciudad de Mindo, que era muy pequeña, y de grandes puertas, requiriò à los habitantes: *Si no quereis que la Ciudad se os huya, cerrad las Puertas.*

Pre-

DISCRECION. 239.

Preguntando à un Cortesano, Idem à un Corte-
sano. cómo le havia parecido cierta Corte? Respondió: *He visto en ella admiraciones, porque allí predica el Lobo à los Corderos; oye la Zorra de Penitencias, y el Leon reprehende à el Asno de soberbio. Sobre que dixo un Discreto: Pues esso es pintar en verdadero retrato las Cortes todas.*

Diciendo un Bachiller mal de las aplaudidas Obras de Anthistenes delante de Ciceròn, le preguntò: *Si havia ballado algo bueno en ellas?* A que respondió, que mucho, porque incluian grande doctrina; sobre que le corrigió severo el Philospho, diciendo: *De ignorante te acreditas, assi en lo que vituperas, como en lo que dexas de celebrar; y esto me persuade à que ni uno, ni otro entiendes.*

Oyendo Diogenes tocar muy mal à un Gaytero, y que al ronco sonido de la Flauta se levantaron

De Diogenes.

240 *DELETTE DE LA*

como ahuyentados los circunstantes, le dixo : *Dios os guarde Gallo.* Preguntòle : Por què me llamais assi. A que respondiò : *Porque el Gallo despierta con su canto , y vos espantais con vuestro instrumento.*

De el mismo.

El mismo Philospho decia, que el Oro estaba amarillo , como temeroso de los muchos , que andaban acechandole para encarcelarle , ò hacerle cómplice de sus insultos.

De Perides. De donde se tomó el adagio : Amicus usque ad Aras.

No solo no se ha de violar el juramento , que con respeto à lo que se promete , ha de autorizar el hecho de la verdad , y la constancia del que la hace , como lo demuestra aquella sábia respuesta de Perides , que christianizada pudiera ser documento à los Catholicos. Pidiòle un amigo , que en un hecho, que le importaba crecidos interesses, jurasse à su favor ; y constandole ser falso lo que pretendia , respondiò:

dió: Yo soy vuestro para quanto no exceda de las Aras, que es adonde llega la mas fiel amistad; pero allí, primero que vos está Dios, y no le he de ofender en culpa tan fea.

Oyendo Demarato en cierta Assamblea, que se murmuraba à un Forastero, que entrò en ella, de callar mucho, dixo: Si esse hombre fuera ignorante, no supiera callar.

De Demarato: Hoy no se admitirá esse Oraculo, pues la charlataneria se gradúa por sabia.

Reparando Ciceròn, que su hija Julia andaba con desmesura, agena de el respetuoso Señorío, y su Yerno con afectada gravedad mugeril, los reprehendió, diciendo: Si anduviesses tú como tu marido, y tú como tu muger, pareceriais muger, y marido.

De Ciceròn: Muy de el caso para estos tiempos.

Preguntando un hombre impio, y relaxado à Bias, que cosa era Piedad, y Religion, se escusò à responder. Ofendido el otro de su silencio, se quejaba, instando, hasta que le dixo: Por que te he de

De el Sabio Bias.

Q ha

hablar en dos cosas, que totalmente ignoras, y ninguna se toca.

De el mismo.

Navegando el mismo Philosopho con hombres de depravada vida, les sobrevino una recia tormenta; clamaban à los Dioses, pidiendo remedio en aquel evidente peligro, à que decia el Sábio: *Callad, Amigos, que mejor es que ignorar las Deydades, que vienen aqui enemigos suyos, por lo que se oponen à sus Leyes.*

De Sócrates: Sentencia Evangelica.

Censurandole à Sócrates, que concurríesse algunas veces en la casa de unos Ciudadanos, que se tenían por hombres de relajadas costumbres, respondia: *Los Medicos mas visitan à los enfermos, que à los sanos, porque en estos es ociosa la Medicina, y en aquellos útil.*

De Platón à Diogenes: Humillarse à sí mismo, antes que humillar à otros.

Entrò Diogenes, Philosopho, con los pies descalzos, y enlodados, pisando en Palermo los obstentosos Estados de Platón, que viendole, le dixo: *Qué haces Dia-*

ge-

genes? Pífo (respondió) la soberbia de Platón. Replió Platón: La soberbia de Platón pisas, pero no sabes pisar la de Diógenes.

Tenia Themistocles en su pobreza una hija, educada en nobles virtudes, y dotada de la naturaleza, en discrecion, y hermosura. Rindiósele cierto Mancebo noble, y poderoso; pero tan simple, como poderoso, y noble. Negósele, y haciéndole los Cortesanos el cargo de que despreciase fortuna tan grande, y tan bastante à redimir sus miserias, respondió: *Amigos, amo mucho à essa muchacha, ella me corresponde cariñosa, y reverentes y fuera injusticia hacerla, por mi interés, martyr en el tormento, de que vivea, siendo sábia, y prudente, con marido ignorante; y yo mas quiero para Terno un hombre, que necesite de riquezas, que riquezas, que necesiten de hombre.*

De Themistocles.

Preguntando à Herminio, que

De el Philosopho
Herminio.

de quón havia aprendido la Sabiduria? Respondió: *En la Escuela de los trabajos, que me han enseñado à passax el golfo de sus barrascas, con el seguro norte de la paciència.*

De otro Sábio: Adversidad acrisola los Sábios.

Sobre la misma pregunta dixo otro Philosopho: *Empecé à ser Sábio, quando supe que tenía valor para resistir à adversidades.*

De Pytagoras.

Estaba fixada en la puerta de la Academia de Pytagoras una piedra, que gravaba el Geroglífico de enseñanza estas letras: *El que ignora lo que debe saber, es bruto entre los hombres; el que no sabe mas de lo preciso, es hombre entre los brutos; y el que sabe lo que es justo saber, es hombre entre los Dioses.* Y yo añado, que el que quiere saber mas de lo que conviene, es *Toro de los Sábios.*

De Xenofonte.

Movióse disputa sobre qual de dos cosas se debía elegir, ser Simple sublimado, ò Sábio abatido? A que respondió Xenofonte: *Mas quie-*

quiero dexar à mi hijo con pobreza,
y sabiduria, que con riqueza, y ne-
cesidad, porque el necio cae, para no
levantarse, y el Sábio se levanta,
para no caer.

Catón decia, que eran de mas
util los Necios à los Sábios, que
los Sábios à los Necios, porque los
defectos de el Necio advierten à el
Sábio; y de el Sábio, nunca toma na-
da el Necio.

*De Catón: Los Ne-
cios sirven de exer-
cicio, y los Sábios
del firmamento.*

Combidò un Ciudadano à co-
mer à Simónides; él fué, y como
usasse trage modesto, y fué de feo
de rostro; un familiar de la casa,
teniendole por Criado inferior de
los que venian, le pidió le ayudasse
à rajar leña para la comida, que se
disponia. Hizolo afsi, vino el Due-
ño, y admirado dixo: Qué haccis, Se-
ñor? Respondió: *Pagar la pena de
mi fealdad.*

De Simónides.

Diòle un descomedido un pun-
tapié à Sócrates, diciendole: Ven-
ga esta injuria. *Bueno fuera* (respon-

De Sócrates.

246 *DELETTE DE LA*
dio) que por que un fumento me diò
una coz., darle otra.

Respuesta de Euripides à un Presumido.

Quexandose Euripides, insigne Poeta Griego de no haver podido hacer en tres dias mas que tres Versos, le dixo Alcistedes: Pues yo, para hacer ciento, me bastaba tiempo muy limitado. Respondiò el primero: *No os admireis, porque vuestras Obras son para borrarse luego, y las mias para imprimirse en la duracion.*

De Diogenes.

Lo preguntaron à Diogenes, què tiempo seria el mas apropiado para casarse? Respondiò: *Que quando mozo, era temprano; y quando viejo, tarde.*

De Herminio: De aqui lo han tomado tantos Poetas, como son los que ponderan estos inconvenientes de el matrimonio.

Persuadiendo sus Amigos à Herminio, Philosopho, se casasse, decia: *No elijo esse estado, porque si me toca muger fea, tengo el trabajo de aborrecerla; si rica, de sufrirla; si hermosa, de guardarla; si discreta, de temerla; si tonta, de mentarme.*

Emi-

Emilio, infigne Capitán de los Romanos, decía (¡quis) en la frecuencia, y disposición de sus Combates, se hacia temido de los Contrarios, amado de los Amigos, y aplaudido de los Indiferentes.

De Emilio: Liberalidad, y esplendor, atractivo de voluntades.

Embidioso un Noble Romano de ver al Sabio Cicerón en aquella superior fortuna, à que le elevaron los méritos, dando advertido Gobierno, con su integridad, y consuejo à la Republica, no teniendo en qué emularle, lo diko por injuria, que era de su nacimiento, como pezando en el su Linage, à que respondió, con fevora inflexible: *Lo más que tengo que afirmar à todos Dioses, es, que me hayan apartado de tu pernicioso exemplo, y dado valor para empezar el lustre de mi Familia, quando la antigüedad de la tuya acaba en tí, por lo mal que obras.*

Sabia respuesta de Cicerón: Hallase en todos los Escritores de las diferencias de la nobleza heredada, y adquirida.

Diciendole à Scipion, que estaba segura Roma, despues de haver

De Scipion: Daño de el enterpecido ocio de los Militares.

triunfado de Carthago, y sujetado à Grecia, respondió: *Nunca peligrámos mas, pues no teniendo à quien temer, nos amenazan los riesgos del ocio, y contiendas que originan.*

De Marco Aurelia.

Decia un Prudente por donayre: (que es moralidad de no poca enseñanza) que la muerte, y la vida eran poco politicas, y urbanas, porque aquella se entra en las Casas, y Palacios sin avisar, y esta se va sin despedir.

Hacbo poco imitable, y de estúpida Philofofia.

Entrò un Philofofo à visitar cierto hombre Poderoso, y por consecuencia vano, y soberbio, (pues pocos Poderosos dexan de padecer este achaque) mostrabalo en los adornos de la Casa, cubiertas las paredes de ricas Tapicerias, Pinturas de sumo precio, cubiertos los pabimientos de Alfombras exquisitas, sin descubrirse blanco, ni sitio alguno, que dexasse de tener alhajaja que llenasse, en colocacion magnificas y estando ya juntos el Ducaño,

ño, y el que entraba, este segundo escupió en la cara à el primero. Dixo irritado: *Què haceis necio? Os haveis buuelto loco?* Respondió sereno: *No, Amigo, fino que necesitando de escupir, no hallé en el asseo de vuestras Salas parte mas desocupada que vuestro rostro.*

Sabiendo Agefilao, que Apéles estaba pobre, y enfermo, le honró piadoso, entrando à visitarle, y al despedirse, le dexò con secreto, debaxo de la almohada, un bolsillo con cantidad de oro; y reconocido, dixo despues el beneficiado à sus amigos: *Señores, nuestro Rey es Ladron público, quereba las almas.*

Rogaron à Platón los de Cirene que les impusiese Leyes; à que respondió el Philosopho: *Fuera malágrar las que yo doctrino emplearlas en vosotros, quando la abundancia, y la prosperidad os hace incapaces de obedecerlas.*

De Apéles: Todos los Liberales, y Esmosneros son dulces tyranas del alvedria.

De Platón: Ardua empresa, imponer Leyes à los Ricos.

Ha-

250 DELETTE DE LA

De Licinio Barrón : Los mas elevados honores aun son estrechos à los grandes Héroos.

Haviendose roto diferentes veces la Diadema que ponian à la Estatua del Gran Scipion , en aplauso de su gloriosa memoria , dixo Licinio Barrón à los circunstantes: *No os admireis, porque es pequeña la Corona , y grande la cabeza.*

Audacia Cinica, disimulada por el Gran Philipo.

Encontrado Diogenes Cinico por las Esquadras de Philipo , le llevaron aprisionado à su Real presencia ; y no conociendole , le tuvo por Espia , que intentaba observar sus movimientos , à cuyo cargo respondió el Philosopho : *No os engañais , Señor , pues solo he venido aqui à considerar vuestra demencia , que no satisfecha con el Reyno de Macedonia , aspira vuestra ambicion , à costa de inmensos peligros , usurpar las Provincias comarcanas.* Admirado el Rey de la audaz sentencia , y conocido el Autor , mandò ponerle en libertad.

De Sulpicio : El poder de la ambicion , rompe los fueros de la amistad.

Imputando de ingrato à Sulpicio , porque despues de haver recibido

bi-

DISCRECIÓN. 251

bido de su amigo Catón muchos favores, pretendia en su competencia una Dignidad, dixo: *No debe estrañarse que la honra, siendo el mayor de los bienes, sepàre el estrecho vinculo de dos Amigos.*

Quilón, uno de los siete Sábios de Grecia, para persuadirnos la prudencia, y la modestia en las acciones, decia: *Se ha de querer al amigo, como temiendo, que dexé de serlo alguna vez, y no se ha de aborrecer à nadie, pues quiz.à el tiempo me obligará à que ame al que me es, ò le soy desafecto.*

De Quilón.

Advertido Diòn de que Calipo, uno de los Amigos en quien tenia mas confianza, conspiraba contra su persona, concibió tal sentimiento, que le parecia triste el vivir; y dixo: *Si para mi seguridad me he de ver obligado à cautelarme contra mis mayores Amigos, del mismo modo que de mis mayores Enemigos, gradúo la muerte preferible à la vida.*

De Diòn: Infeliz vivir, haviendo de desconfiar de los propios, y mas allegados.

Pre-

252 DELEITE DE LA

De Mamercio.

Preguntando à Mamercio, qual era el medio de conocer la fiel amistad? Respondiò: *Las adversidades.*

De Aristoteles: De donde salio el adagio: Amicus alter ego; pero se hà quedado ente de razon.

Aristoteles llamaba à la amistad un alma en dos cuerpos; y el mismo decia, que el nombre de amigo era *empleo sin exercicio*, porque hay pocos que sepan serlo.

De Secundo: La verdadera amistad, Fenix, que se duda la hayga.

Secundo, Philosopho Atheniense, se preguntaba, y se respondia el mismo: Qué es un Amigo? *Un hombre vano un hombre, que no se halla jamàs, y un thesoro escondido, que ninguna felicidad le consigue.*

De Arato. Lo dice el Real Propheeta: Nolite confidere in Principibus, in quibus non est salus.

Muriendo Arato de un veneno lento, à que le condenò Philipo, exclamò: *Aprended hombres en mi exemplo, para no confiar del favor, ni amistad de los Principes.*

De Diogenes.

Diogenes Cinico decia, que la mayor de las ignorancias era la Astrologia Judiciaria.

De un Philosopho: Justos desprecios de la Astrologia Judiciaria.

Oyendo un Philosopho à cierto
Ago-

Agorero encarecer sus predicaciones, le dixo: *Si por la fuerza de tus Artes puedes trastornar la fatalidad del destino, la paga que te dan es poca; pero si son infalibles sus decretos, de que te sirve tu Arte imaginario, adelantando à la ligera creencia de los hombres sus desdichas?*

Catòn el Mayor, que conocia la falsedad de esta ciencia, inventada para engaño de los ignorantes, decia: *No se como un Adivino tiene desimulo para ver al que lo cree sin reírse, à al que es de su falso Arte, para dexar de burlarse de él.*

Preguntando à Diogenes, que animal era el que mordía con mayor rabia? Respondió: Si hablais de los bravos, *el Maldiciente;* y si de los domesticos, *el Lisongero.*

Demosthenes, que en las Oratorias públicas procuraba mas el agrado del Pueblo, que persuadirle documentos utiles, dixo un dia

à

254. *DELETTE DE LA*

à Focion , cuyas arengas sábias , y se-
véras daban loable enseñanza , si los
Athenienses se enojan de tu rígida
doctrina , te matarán. *Razon in-
mes* (respondió) *si los enfurece la
verdad; pero si obran cuerdos, serás
tú la víctima.*

*De Platón à Dio-
nyfio.*

Vino Platón à visitar al Tyra-
no Dionysio , hospedóle en su Pa-
lacio , y persuadiéndole despues à
que en recompensa de tal honra
orasse en elogio à la Real Digni-
dad , respondió el Sábio : *Los Phi-
losophos Athenienses , que aman la
verdad , y siguen la justicia , no sa-
bemos humillarnos à tributar in-
ciensos à la tyrania. Orarè , si quie-
res , en alabanza de la Diadema,
pero en vituperio vuestro por lo
mal que la tratáis.*

Dion decia : Dexarse cautivar
de la adulacion , es imitar la cobar-
dia de las Liebres , que tienen por
alhago cogér las por las orejas.

*Alhago de la Ala-
banza.*

Siendo recibido Themistocles

à

à los Juegos Olympicos , con festivas aclamaciones dixo à los suyos: *Ahora consigo el premio de los servicios que me debe la gracia, porque no hay musica, que tanto alhague los oídos, como la que canta proprias alabanzas.*

Pecenio decia : El que agrada con las operaciones de la vida , logra en la muerte los premios, y aplausos de la posteridad.

Moralidad.

Dedicandole al mismo , cierto Orador , un Panegyrico , le dixo: *Mas os estimára, que esse elogio la diésses à algun Capitan famoso, estimulandome à imitarle, y enmendar mis erradas acciones.*

Heroicidad.

Quilon , uno de los siete Sabios de Grecia , graduaba por armas mugeriles las amenazas , y de cobardia en los hombres diciendo , que ellas eran prevenido Escudo , para que repare el golpe el que se quiere herir; *pues las palabras son el*

Es la amenaza indicio de cobardia.

el uso del arma, son saludo de potencia sin bala.

Desprecio à lo efeminado.

Cenòn reparò en cierta Assamblèa de hombres, que havia uno muy compuesto, y muy saumado; y preguntò donayrosamente: *Quièn de vosotros huele aqui à muger?*

Comprehension sàbia de Catòn.

Solicitò Pompeyo atraer à su partido à Catòn, y en esta máxima le pidió dos Sobrinas: una para muger fuya, y la otra para su hijos; pero entendido por el Philosopho, se negò à la alianza, y dixo: *Vuestra amistad me fuera estimable mientras no se opusiese à el bien del Estado; pero siendo contraria, no puedo daros rehenes, que ofendan la Republica.*

De Themistocles.

Themistocles en la Guerra, que los Griegos hicieron contra Xerxes, desconfiaba de el Governador de Athenas, y para sossegar su recelo le ofreció una gran suma, porque

renunciáse el Empleo , temiendo que la cobarde avaricia , no aventuráse los intereses de el Estado.

Un Antiguo , entregado de el mando de su Republica , renunciò al tomar la possession todos sus Amigos , teniendo por difícil conservarlos , y desempeñar la obligacion. *Amor à la Ley.*

Aristides decia : Yo no sigo ningun partido , por no authorizar injusticias.

Controvirtiendo en el Senado Romano , si se debia suprimir la Dictadura perpetua ; defendiò acerrimamente Bibulo , capital enemigo de Pompeyo , (que era el Dictador) que debia conservarse , diciendo : *Si la Republica se puede preservar de la servidumbre , Pompeyo la salvarà infaliblemente ; si se ha de perder la libertad , no puede recaer en otro mejor Dueño.* *Amor à la Patria.*

Sábia máxima la de Antalcides , que practicaba , y decia : El *Clemencia.*

R

me-

medio más seguro, plausible, y fácil de ser amados los Superiores de sus Subditos, y aun de sus Enemigos, es la afabilidad del trato, la piedad, y la franqueza, virtudes que hacen loable hermandad.

A lo mismo.

Anaxilas exclamaba : No malogren los Monarcas el mas soberano Privilegio, que tienen en la dicha de poder hacer bien.

De Aristipo.

Gloriabase un Relaxado de beber mucho sin embriagarse, à que le dixo Aristipo : *No blasones de una calidad, que se halla en los Jumentos.*

Desprecio à la vanidad.

Reparò Demonax, que un hombre, vestido de Púrpura, se envanecía de aquel ornamento, y le dixo : *No te muestres presumptuoso de essa lana, que te dà trage, y ensoberveces advierte, que antes fue natural desperdicio de una Oveja.*

De un Amigo de Sócrates.

Intentando un Amigo de Sócrates hacer odioso à Anitò su contrario, llevó à su casa algunos Estrangeros, que venian de Athenas

à

à ver al Philosopho, y les dixo en presencia de el Pueblo: *Este merece mejor vuestra curiosidad, y es mas Sábio que Sócrates, pues se atreve a calumniarle.* Estas palabras hicieron tanta impressiõ con el Vulgo, en memoria de la sabiduria, y la innocencia de Sócrates, que fueron eficaces à desterrar à Anitõ de la Ciudad.

Un Experimentado decia: Es tan cruël, y traydora la censura, que arruina con los delitos que finge, aunque sean falsos, sin que baste justificar lo contrario, para que dexen de quedar las cicatrices de la herida, señales del estrago; y verdad, que acredita la experiencia en lastimosos exemplos.

Daño de la emulacion.

Estando Sofocles propensamente arrastrado de las perfecciones de una Dama, sumamente hermosa, le dixo Pericles: *Advertid, Señor, que vuestro alto ministerio, y exemplo, que en el debéis dar, no solo os*

De Pericles.

260 DELETTE DE LA
obliga à la pureza en las manos , y
prudencia en la lengua , sino tam-
bien à la templanza en los ojos , La-
drones internos , que roban las po-
tencias , adormeciendo el juicio.

Piedad de Pompe-
yo.

Haviendo hallado Pompeyo
entre los papeles del Sertorio dife-
rentes Cartas de la Romana Nobleza,
las quemò , sin leer alguna , diciendo:
*Es conveniente dexar arbitrio de
arrepentirse à los que han delinqui-
do , sin provocarlos à la desespera-
cion de el despecho.*

De Antigono.

Murmuraban los Soldados de
Antigono , porque los acampò en
un territorio incòmodo , conve-
niente à sus designios en militar
doctrina ; y fuè tan inmediato à su
Tienda , que pudo percibir la info-
lencia de sus voces , y queriendo
corregirlos , dixo desde la puerta:
*Si no vais mas lexos à tener essa
conversacion , quizà podreis arre-
pentiros.*

De Diogenes.

Oraba en público Diogenes. el
Estoy.

Estoyco , contra los impulsos de la cólera , y se atrevió un offado à escupirle en la cara ; callò el Philospho , con los ojos baxos , y preguntandole los circunstantes , si se havia irritado ? Respondió : *No , pero estoy discurrendo si debo enojarme con esse Loco.*

Con el mismo ademàn agraviò *De Catón.*
Lentulo à Catòn , que defendia un Pleyto ; y el Sábio , sin immutarse , solo pronunciò : *Yo acreditarè , que el Mundo se engaña , si cree , que tu boca no es sucia.*

Estrañaban los Amigos de Sócrates , que dexasse de quejarse en *De Sócrates.*
Justicia contra cierto mozuelo , que le diò un puntapiè en público ; à que respondió : *Estraño es el motivo de vuestra admiracion , como lo serviria en mi , que os querellaseis à los Tribunales de la coz , que os diò un fumento.*

Haviendo el Philospho Athenodoro , por el pretexto de su se- *De Athenodoro.*

rectud., obtenido permiso de Cesar Augusto para retirarse al descanso, le dixo al tiempo de despedirse, conociendo que aquel Principe se arrebatava de la ira : *Señor, quando essa passion os inquiete, refrenadla, sin resolver accion, recitando antes interiormente las veinte y quatro letras del Alphabeto* ; documento, que confessaba el mismo Monarca haverle sido muy util.

De Sócrates.

Deseaba Esquimès ser Discipulo de Sócrates ; deteniendole su pobreza, y conociendolo el Philosopho, le dixo : *To te sacarè tan científico, que la gloria de tu sabiduria me sea la mas superabundante paga* ; y así sucedió.

Es máxima de Diogenes, que para señalarle los hombres de insignes han menester, ò muchos fieles Amigos, ò grandes Enemigos ; porque los unos con leales avisos, y esfuerzos con censuras, advierten los defectos, y estimulan la enmienda.

De

Demonax impugnaba el error de las Gentes, que trabaja en indagar los secretos de la Naturaleza, olvidando el peligroso mundo del interior de cada uno, que es de mayor util, y de tanta dificultad.

De Demonax.

Preguntando à Talès, que cosa en el Siglo era la mas facil? Respondió: *Aconsejar, y reprehender à los otros, sin aprovecharse de consejos, ni reprehensiones.*

De Talès.

Llegò Paulo Emilio à la possession de el Exercito, de que nuevamente le havian dado el mando, y queriendo muchos de los Oficiales (que esto es usual) introducirse à dar consejos sobre la conducta de Tropas, les dixo: *Señores, sossegad los discursos, afilad las armas, y prevenid las fuerzas para el combate, que lo demás està à mi cuidado.*

Demetrio Falereo, Maestro de el Rey Ptholomèo, le persuadia, que quando quisiese hallar seguro consejo al lògro de sus máximas,

De Demetrio.

le buscasse en los Libros, que hablan con verdad, y sin lisonja, en que tanto peligran los Ministros; y al mismo assunto decia el Gran Don Alonso de Aragón: *Los Libros me son los mejores Consejeros, pues hállalo en ellos desnudos los desengaños, y claras las advertencias, sin la sospecha de la adulacion.*

De Apèles.

Apèles, en concluyendo alguna Pintura, la exponia à vista de el Pueblo, y oyendo recatado los defectos, que la ponian, los enmendaba, diciendo prudente: *Las presumpciones del amor proprio, aun el vulgo sabe corregirlas.*

Un prudente experimentado, figuraba las Cortes à los quartos llenos de humo, de donde el que entra, sale con lagrimas en los ojos.

Piedad de Demonax.

Quisieron los Athenienses establecer entre si los combates de Gladiadores, y opuesto Demonax, les dixo: *Si deseais admitir en vuestra Ciudad esta especie de fuegas,*
he

hemos de arruinar antes el Templo de la Misericordia.

Sabiendo Mecenas , que Augusto entraba en el Senado con impulso colérico , resuelto à condenar à muerte numero de personas, y queriendole prevenir con afecto leal, que aquella accion se tendria por violenta ; no pudiendo acertarsele , le pasó un Villette, en que decia : *Distinguid, Señor, el piadoso oficio en que os constituye la Diadema, con el cruel de Verdugo.* Esto fuè bastante à estender el Perdón , en general indulto de la clemencia.

De Mecenas.

Catón decia : Mas interés con-figue el Pueblo en el castigo de una injuria , que el ofendido , que la recibió ; y esta es la primera , y mas encargada obligacion de los Principes.

*De Catón. : Vin-
dicha publica.*

CAPITULO VI.

*DE FRUTOS EN EL MISMO
desconcierto de la razon en los Lo-
cos, y sandeces de algunos
semifatuos.*

DE las promptas, discretas, in-
geniosas, y aun Philoso-
ficas sentenciosas respuestas de Juan
Garcia, aquel celeberrimo Loco,
que huvo en Sevilla, y dexò tanta
memoria, se pudieran formar volu-
menes.

*De el Loco Juan
Garcia: Parece
haverlo tomado de
Juvènal, Saryr.
1. Sed nos for-
tunate Deam dĩ-
cimus cæloque
locamus.*

Oyò decir à un Cavallero aquel
proverbio comun: *No hay que te-
mer à la fortuna, haviendo Hospi-
tales*; à que respondiò, corrigiendole:
Esso està mal entendido; lo que
se debe decir, es: *No hay que temer à
los Hospitales, haviendo fortunas* y
si no, decidme inadvertido: quantos,
con mas razon, que Juan Garcia, de-
bieran estàr en las Incurables, y por-
que

que tienen fortuna , y dinero los llaman sábios , y cuerdos , siendo mas Locos que yo ?

Entrò cierta mañana en la Parroquia de San Pedro muy engreído , en aquel modo , que se engalana la locura ; encontró en el Portico à los Beneficiados , y Curas ; preguntaronle : *Dónde bueno tan bizarro , señor Juan Garcia ?* Respondió : *Vengo à ver à mi Tio , y darle los buenos dias ; acompañenme V. mds. hasta su quarto , que esta es su obligacion.* Quien es este Personage , que no le conocemos ? replicaron ; à que dixo enardecido : *Que de esta hay en los Templos de Dios Bárbaros , à el Potente Dueño que servís no conocéis ? Hoy he sabido , que mi Padre es Hermano del Santissimo Sacramento , con que por consecuencia infalible soy su Sobrino , y es mi Tio ; y así quiera que me conozca , y conocerle , y verlo que hace por mi , en fuerza de parentesco.*

Tierna , y devo ta locura , que en delirios enseña la reverencia debida à los Templos , en especial por los Sagrados Ministros de ellos , y al inefable mysterio de el Divino Amor que atheoran.

*La demasiada
afliccion descon-
cierta el entendi-
miento.*

*Equivoco chifoso,
para convencer una
curiosidad necia.*

*Digna respuesta à
una presumpcion
desvanecida.*

Dixeronele : El Loco, por la pena es cuerdo. Mientes tonto ; (respondiò) si dieras : El Cuerdo , por la pena es loco , decias la verdad.

Pufose una mañana sobre el parapeto de la Puente de Guadalquivir en Sevilla , diciendo à grandes voces : *Nada hombre , nada hombre* , concurriò mucha gente , pensando que se ahogaba algunos y preguntandole : que es esto Juan Garcia ? Respondiò con semblante sereno à quantos le hablaban : *Nada hombre , nada hombre.*

Encontrando à un Alcalde de la Audiencia , que iba de Ronda de noche , y preguntando , quien va à la Justicia ? Dixo sério : *La Santissima Trinidad.* Conocido de el Ministro , y viendole hecho andrajos , le dixo : *Cierto señor Juan Garcia , que para ser tan gran Personage , lleva V. md. muy mala ropa.* Respondiò : *Majadero , no considerais que rompo por tres.*

Saliò un dia con la mania de decir en altas voces: *No hay quien sirva à nuestro Rey, ni quien se con- duela de los trabajos de la Monarquía.* Yo me prefiero, con poco premio à hacer rico à su Magestad: Preguntabanle: cómo ha de ser? Y respondia: *Venid à oirme Arbitristas bárbaros, que solo sabeis hacer malos à los Vassallos; oidme Consejos; oidme fueces, y vereis quan faciles; decidme todos: No paga el Rey crecidos sueldos à Virreyes, Presidentes, Governadores, y Togados? Pues yo le darè à su Magestad Togados, Governadores, Presidentes, y Virreyes, que le sirvan de valde, y ahorrará tantos gastos à el Erario, que le consumis.*

Oyendo à un hombre, que decia: *Dios me guarde el juicio*, le diò una recia manotada en la boca, prorumpiendo indignado: *Ignorante, ciego, torpe, mira que no sabes lo que te pides, toma exemplo en mi que*

Convence, que los Arbitristas necios no se distinguen de los Lotos.

Vario sentido de la palabra guardar, graciosamente explicado.

que hà veinte años que me le guarda, y aún no me le hà buuelto.

Viles excessos de los Inferiores, deben contenerlos los Jueces, aun contra los mas abatidos.

Encontrò en noche tarde, y obscura á la Ronda, y al oír quien vâ à la Justicia? Respondiò en alta voz: *Dios Padre*. Cercaronle los Ministros, dandole no pocos golpes, à que repetía lo mismo, hasta que conocido le dixo el que iba de Cabo: *Loco, por què no dices quien eres?* Replicò enfurecido, y agudo: *Harto mas Loco eres tú; pues si diciendo que soy Dios Padre me tratis assi, què harías, si dixera, que era Juan Garcia?*

Las elecciones, que no dispensa el merito, escarnecidas aun de los fatuos, y locos.

Dixeron delante de él: *Bueno está el mundo, que à esse medio loco N. de tal, le hayan hecho Sargento Mayor*. Entròse atropellado entre los que censuraban esta eleccion, diciendo: *Cavalleros, Cavalleros, vâmos de espacio, en què Botica se hallan essos puestos? Pues si à esse medio loco le han hecho Sargento Mayor; à mi, que soy loco entero, justo será,*

ferà ; que me hagan Maestro de Campo.

Gritaba un dia , en voz de Pregonero , en la Plaza de San Francisco : (que es el sitio mas público de Sevilla) *Buenas nuevas , Pueblo honrado ; Amigos , buenas nuevas.* Preguntabale el Concurso : *Què novedad hay Juan Garcia ? Què es lo que tenèmos ? Respondiò : Què es lo que tenèmos ? No son buenas , y nuevas estas Polaynas , que me ha dado el señor Asistente , y estrenè hoy ?*

Estando comiendo Phelipe Quarto , y asistiendo à la Mesa el Patriarca Guzmàn , dixo aquel discreto Truhan Manuel de Gante : *Verdaderamente , Señor , que V. Magestad tiene dos Criados como el Alamo , todo ojarasca , y de ningun fruto.* Juzgò el Patriarca , que hablaba con él , en su acostumbrado donayre , y le dixo : *Manuel , mas que soy yo el uno ? Respondiò : No sino ambos.*

Es tambien equivoco , para burlarse de una credulidad necia.

De Manuel de Gante à el Patriarca.

De un Cavallero Cordovès : Ridicula comparacion, efecto de una ignorante vanidad, y à cada passo se hallan estas sandeces, porque stultorum infinitus est numerus.

Estaban los Cavalleros de Cordova hablando un Sabado Santo de la gravedad, y reverencia con que alli se celebran las tiernas devotas ceremonias de aquella semana, y especialmente la Cofradia del Entierro de Christo, y de la grandeza con que el dia antes havia salido, sobre que dixo uno: *Desengañemos, Señores, que à ninguno de nosotros se nos pudiera hacer Entierro mas ostentoso.*

De otro de Ezija.

Llegaron à Ezija unos Forasteros, alabaron entre otras cosas, que alli hay señaladas, el Puente de Piedra, que es de sobresaliente fabrica; à que dixo uno de los Cavalleros del Lugar, que los acompañaban: *Pues aqui se hizo.*

De otro de Carmona: Sencillez tolerable, por el natural afecto de el amor à la Patria.

Sienten mucho los Cavalleros de Carmona, que la den otro titulo, que el de Ciudad; celebrase allí una annual Fiesta à la Imagen de nuestra Señora de Gracia, en que es Mayordomo alternativamente

uno

uno de los Nobles ; traen Predicadores de fuera. Acaeció en este dia, que estando comiendo el Orador en casa del Mayordomo, con otros Cavalleros, dixo uno, alabando el Sermon : *Traxo V. Rma. tantos, y tan buenos lugares, que nos admiró.* Respondió el tal Mayordomo : *Sobriño mio, lo que su Rma. traxo fueron muy buenas Ciudades, que esso de Lugares no conviene à la gravedad de Carmona.*

De la misma Ciudad era un Cavallero, tan vano, como miserables; queria tener séquito en su casa, y que le costasse poco. Passaba por allí un Contrabandista con porcion de Chocolate; comprósele à baxo precio, por ser muy malo, y le dixo : *Si V. md. me traxesse mayor cantidad, se la tomarè, como me la de mas barata, aunque no sea tan bueno.* Respondióle : *Señor Don N. Barba, desengañese V. md. y crea, que no se*

puede hallar Chocolate, ni mas barato, ni peor.

De un Truhan à Phelipe Segundo: Sobre la fuga de Antonio Perez, con el disfráz de los vestidos de su muger.

Hizo fuga Antonio Perez con los vestidos de su muger de la Carcel de Madrid, quedando en ella, y en la prision esta, con el renombre de heroyca, y amante de su marido; y entrando à la siguiente mañana del suceso en Palacio un Loco, cuya discrecion en dichos agudos, gustaba à Phelipe II. le preguntò su Magestad: *Què hay de nuevo, que vienes tan alegre?* Respondiò: *Vengo alegre, porque lo estàn todos, porque se ha escapado de la Carcel un tal N. Perez.* Meturòse el Rey, en demonstracion de sentimiento; y reparandolo el Demente, (à quien pudieramos llamar cuerdo en lo moral de la sentençia) dixo: *Hà, Señor, pues por què ha de sentir vuestra Real clemencia, lo que no siente nadie? Antes celebran con general alborozo, y yo entro à la parte, sin tener juicio.* Ba-

Baxando à Andalucía el señor Phelipe Quarto, esmeraronse aquellas Ciudades (como era justo) en su Real obsequio, con Fiestas de Toros, Cañas, Saraos, Comedias, armonicas, y otras semejantes, desempeñando tan alto assumpto. Havia de llegar su Magestad à Sevilla por Octubre, para bolverse desde allí à Madrid, sin detencion. Congregose à el mismo fin aquel Ayuntamiento, en que dixo uno de sus Capitulares, presumido de discreto, y por consecuencia ignorante, despues de larga conferencia: *Señores, yo soy de sentir, y pido se me de por Testimonio, se le haga à su Magestad una Semana Santa; pues siendo la que aqui se executa tan celebrada en la Christiandad, le ha de divertir mucho ver en essas calles passos tan devotos, el authorizado Cabildo Ecclesiastico, numero de Disciplinantes, y de Comunidades graves.* Siguiose à tal delatino la rifa en.

*De un ignorante,
Regidor de Sevilla:
Sañez, que nada tiene de singular.*

todos, y el de la propuesta tuvo à plauso, lo que era irrisión, como de ordinario sucede à los necios.

Esto, en semejante caso, se aplica à un Regidor de Alfáro, que respondió: La Ciudad de Alfáro no espera à nadie, estando para salir el Santísimo Sacramento día de su solemnidad.

De un ignorante Florentin.

Del mismo se refiere, que yendo aquel Consistorio en forma, à tiempo que passaba el Santísimo Sacramento, dixeron los Regidores: *Vamos acompañando à nuestro Redemptor.* à que respondió con seria mesura: *Cavalleros, la Ciudad de Sevilla no acompaña à nadie.*

Dió cuenta en el Senado de Florencia el Comissario à quien tocaba, de haverse aumentado mucho los derechos de las Mercaderías, que havian entrado por las Puertas de la Ciudad aquellos dias, con cuya noticia se levantò fervoroso uno de los Senadores, y dixo à los demás: *Señores, sirvamos bien à nuestro Gran Duque; si por doce Puertas que tiene esta Ciudad se aumentan los derechos, abranse otras doce, y se duplicarán.* Causò risa el arbitrio, sin que esto fuesse bastan-

te á que dexasse de esforzarlo , muy satisfecho de su discurso.

Haviendo un Herrador de la Conquista (Lugar de Sierra Morena , tan corto como rudo) cometido un delito , le condenaron á muerte los Alcaldes , y discurrendo despues la falta que haria por no haver otro en la Villa , y que no era bien faltar á la administracion de justicia , discurren entre si , que pues estaban en ella dos Texedores teniendo tan poco que texer , se ahorcasse á el uno de ellos , dexando libre á el Herrador , con cuyo medio se componia todo.

De unos Alcaldes de la Conquista.

Amaro fue un celeberrimo Loco , tambien de Sevilla , cuya mania era predicar ; pufose en la Plaza de San Francisco , que es el sitio donde está la Audiencia de Oidores , Curia de Escrivanos , y demás Oficios de Provincia , á hacer su Sermon , y dixo : *Ofrecio el Demonio á Christo en el Monte, que le ha-*

Puede servir de advertencia provechosa, de lo ocasionados á culpas que son los Tribunales.

*ra dueño del Universo, como se des-
peñasse, adorandole. Todo te lo da-
ré (repetia) menos la Plaza de San
Francisco, que se es Patrimonio mio,
de que no puedo desapropiarme.*

*Sentencia de un
Loco.*

*Llegó un pobre hombre à que-
xarse à cierto Juez, de que el Me-
sonero donde aquella noche se re-
cogió le havia quitado seis reales,
porque en su Cocina havia tostado
un poco de pan al olor de una pier-
na de Carnero, que se asaba; hizo
comparecer à el Hostelero, y ave-
riguada por cierta la querrela, es-
tando à la vista un Loco, célebre en
sus agudezas, le dixo: *Sentencia tú
este Pleyto.* Respondió: *Harelo,
que es muy facil. Esse hombre vacie
la bolsa delante del Mesonero; dex-
ele que regale el olfato con el soni-
do de el dinero; recojale luego, con
que va pagado el olor del Carnero.
Asi se hizo.**

*De un Ignorante,
deponiendo.*

*Fue llamado à declarar en Jui-
cio, sobre cierta Demanda que le
po-*

ponian , un hombre ; aconsejóle fué Abogado , que negasse todo lo que le podia perjudicar ; compareció ante el Juez , mandóle hacer la Cruz , ceremonia precisa del juramento , à que dixo : *Todo lo niego*. Palsò à las regulares preguntas de quien era ? Cómo se llamaba ? Y si prometia decir verdad ? Sin ser posible facarle otra respuesta , que *todo lo niego* , acordandose de la instruccion del Letrado.

Entrò en los Incurables de Toledo un Cavallero , viò en una de las Jaulas à cierto Loco , que hablaba con mansedumbre , saludandole ; y entre las cosas que le dixo , fué : *Mire señor , siendo la primera vez que le veo , me he inclinado à su gallarda presencia ; y por el conocimiento que tengo de el Mundo , aunque me fingan Loco mis émulos , le aconsejo , que no se crea de ligero , y vivirá seguro , obviando este peligro , à que están tan expuestos los*

Moralidad.

Cortesanos. Oyendo tan concertadas razones, confundióse el Cavallero, apartandose admirado, y à poco rato le llamó con gran prisa el mismo Loco; acercóse seguro à la rexa, dióle un gran bofetón, diciendole: *Inadvertido, no os he dicho, que no os creais de ligero?*

De un Loco: Mas parece sentencia de Philosopho.

Un Loco, à quien la falta de juicio parece le aumentò la discrecion, y en quien se observaron sentencias Philosophicas, oyò decir en Palacio: Gran fortuna la de el Duque de tal, él va por la cumbre de las dichas. A que respondió: *Gran lastima le tengo à su Excelencia, porque si tropieza, cae de muy alto.*

De otro Loco.

Decia un discretissimo Loco, que el mayor peso en los hombres es el de la vanidad; y en prueba de esta verdad, *considerad, Amigos, à quantos hace caer.*

Sencillez de un Cavallero de Ciudad.

Bolvia de vér la Comedia en Madrid cierto Cavallero de aquellos,
que

que criados en Ciudad corta , solo aprenden vanidad , y rudeza ; ponderaba en admiracion boba todas las Tramoyas , lo mucho que tuvo que reir , viendo à el Gracioso con Saco , y Camandula. Preguntòle uno de los que le oían : Y el Verso que tal fue , señor mio ? Suspendiòse , como recapacitando la memoria , y respondió : *El Verso no salió.*

Predicaba fervoroso en Sevilla un Religioso , corrigiendo la grave culpa de dexar de restituir lo usurpado : Oíalo Juan Garcia , aquel célebre Loco , (de que yà hicimos mencion , y quedan referidas tantas discreciones) y acabando el discurso el Orador , dixo en voz alta : *Padre Reverendissima , persuádanle su Auditorio que no hurte , que es mas facil , que restituir ; y créame , que en habiendo hurtado , raro es el que restituye.*

De el Conde de N. se refieren
cuen-

De un Loco : El ingenioso chiste de Quevedo, en el discurso del Entremetido, en que introduce à Pluton, castigando à un Diabolo necio, porque gastaba el tiempo en sentar à Tratantes, para que no restituyessen, quando ellos lo hacen sin tentaciones.

Del Conde de N. Los sucesos de este Cavallero , mas mueven la compasion, que la risa, viendo que mal suele avenirse naturaleza, y fortuna de nacimiento.

cuentos graciosos de zonciedad. Vivía en Zaragoza, mandò el Arzobispo de aquella Cathedral, por Decreto, à los Parrocos de su Diócesis, que no absolviessen à ninguno de los Feligreses, que dexasse de saber à lo menòs el Credo, ò los Artículos de la Fè. Contristòse mucho con esta noticia el Conde; y entrando à verle un Cavallero, amigo suyo, le preguntò: De què estaba melancólico? *Què quiere V. md. que tenga? No es caso fuerte, que haya dado nuestro Prelado, en que todos hayamos de ser Theologos? Cómo ha de confessarse un hombre como yo, que no ha estudiado? Esta consideracion me tiene impaciente.*

Llevòle su Secretario à firmar una Carta, y le preguntò: *Què garantatos son estos de entre los renglones?* Respondiò: *Essas son rayas de los parentesis; à que dixo con enojo: Yà os hè dicho que no quiero correspondencias con mis Parientes,*
pues

pues el Conde de N. y todos ellos tienen destruida mi Casa; y rompiò la Carta.

Estaba divertido en cierto Lugar el mismo Conde en el exercicio de la Caza, y en este tiempo llegó à confesarse con el Cura Parroco. Conociò el prudente Sacerdote la rudoza del Penitente, y le preguntò, si sabia los Articulos de la Fè? Respondiò, que no. Pues es posible, que un hombre como V. S. ignore cosa tan essencial, y la primera que se estudia, è imprime en la niñez, mayormente en quien es hijo de tan grandes Padres? A que replicò muy satisfecho: *He dexado de saberlos, porque anda un run.run de que se quitan.*

En medio de ser el Conde de quien hablamos tan ignorante, como prueban sus cuentos, sirvió con gran valor en la facultad de la Guerra à Philipo Quarto; y quexoso en cierta ocasion de no haverle dado

un Empleo, que pretendia, puso un Memorial en manos de su Magestad, en que decia se le permitiese passar à el Exercito del Turco, por estàr informado ser el Gran Señor Principe tan justo, que premiaba los méritos; audacia, que se despreciò, conociendolo.

Sencillez.

Estando enfermo cierto hombre de sencilla natural simplicidad, disponia su Testamento, diciendo en la primer clausula: *Déxo por heredero de mis bienes à Jesu-Christo; y en su falta, à Maria Santissima; y por la de ambos, à San Miguèl; y manifestandole ser un desatino, respondiò: Jesu-Christo, y su Madre murieron, que assi me lo enseñaron en la Escuela, y yo quiero perpetuar mi hacienda en Possedor, que viva para siempre.* Reduxose à risa el disparate, y el inocente acreditò lo fervoroso, que era de el Arcangel.

CAPITULO VII.

MISCELANEA DE PROMPTITUDES de personas de todas classes, de utilidad, y divertimento.

Oyendo un Discreto, que cierto Culto gastaba frases peynadas con un hombre baxo, y rudo, le dixo: *Amigo, vos desperdiciáis cargas de Canela en assar morcillas.*

Correccion à un culto, y es achaque comun de Presumidos.

Un graciosísimo Ciego en Madrid estilaba andar de noche, y con Linterna; y preguntandole: De qué le servía aquella extravagancia. Respondió: *No traygo, Señores, la luz por ver à el que viene, sino porque vean à el que va, escusando assi los empellones.*

De un Ciego.

Don Phelipe de Cardona, Almirante de Aragón, fuè muy donayroso, y chancero; passeabale en el Prado de Madrid, a tiempo,

que

De un Médico al Almirante: Libertad ingeniosa, y digna del assunto de la pregunta.

que passaba cierto Medico con su reverenda Mula de gualdrapa , tambien de buen humor. Llamòle con gran prisa , llegò à el estribo , y le dixo : Quiero consultar con V. md. señor Dotor , una enfermedad que padezco , y me tiene sumamente cuidadoso : es à saber , que como con gusto , y apetencià ; pero todos los mangeres , sean Perdices , Capones , Quajados , Platos dulces , ù otros qualesquiera , se convierten al obrarlos en una fastidiosa hediondez , que mortifica à los que estàn cerca : esto precisamente es enfermedad grave , què remedio me aplicará V. md. ? Respondiò , sin embarzarse : *Cierto , Señor Excelentissimo , que me hace admiracion , que habiendo en esta Corte tan grandes Phisicos , no hayan reparado un accidente , que qualquier Herrador bastaba à curarle : V. Exc^a , por consejo mio , (y verà quan bien se halla) coma desde hoy Paja , y Cebada , y ester-*

tercolarà como los fumentos , cuyo excremento es mas limpio ; y con esto , y una gran cortesia , expoleó la Mula . El Almirante à gritos le detenia : Venga acá , Amigo , que quiero que lo seamos .

Un Satyrico decia , que en las Indias , solo dos cosas havia conformes à las de España , *que eran el Agua Bendita , y el Vinagre..*

De un Discreto.

Hizo un hombre de baxo nacimiento gran caudal , vendiendo Aloja , y Barquillos ; y yà rico , consultò à un su Amigo , que estaba ausente , cómo emplearia aquel dinero , porque deseaba ennoblecerse en cosas de lustre . Respondiò cuerdo à el margen de la misma Carta , llenos todos los blancos , sin mas frasse , que decirles : *Barquillos , y Aloja , Aloja , y Barquillos ,* queriendo con esta advertencia corregir aquel entono ; despreciò el documento , y respuesta , empezò à engreirse en las vanidades , y

Fabrica furuina , quien se olvida de la baxeza de su esfera.

à poco tiempo se viò muy pobre, entendiendo , con costoso desengaño , el consejo , que dexò de seguir su ignorancia.

De un Cochero de Phelipe Quarto.

Referente de un Cochero , que tuvo Phelipe Quarto , llamado el Cálhalàn , cosas muy promptas. Venia del Escorial à Madrid su Magestad ; havia nevado mucho ; estaba malo el camino , y en un passo peligroso dixo : *Apeese V. Magestad.* Respondiò : *No quiero , anda.* Bolcò el Coche , saliò el Rey , y dixo el Cathalàn : *Me huelgo , vive Dios.* De què te huelgas picaro ? (dixo el Rey) Respondiò : *De que V. Magestad no se haya lastimado.*

De un prudente marido à su muger: Maliciosa sospecha , no siempre falsa.

Visitaban frequentemente ciertos Religiosos à una Señora , y oyendola ponderar , que eran Santos , su marido la decia : *Persuadete , Amiga , que los Frayles solo parecen bien en el Altar , en el Pulpito , en el Confessionario , y pintados.*

Ingenioso medio de burlar à un Ladron.

Viò un niño de ocho años venir

nir por el parage en que estava un Ladrón conocido, y temiendo que le quitasse lo poco que traía, se puso à llorar sobre un Pozo. Preguntòle aquel mal hombre: Què tenia? Le respondió: *Se me hà caído un Cantaro de plata en esta Cisterna, y no sé como sacarle.* Codicioso el Vandido se arrojò à tomar la prenda, ayudado de la capa, y el muchacho; registrò el Agua, y no encontrando la alhaja, saliò, hallandose sin la Capa, el Cantaro, ni el Niño, y corrido de la injuria.

Estando moribundo un hombre, y ayudandole en aquel trance Religiosos, siempre que le nombraban à el Demonio, respondia como enmendandolos, *el señor Diablos*; mejorò de la enfermedad, y corrigiendole tan no usado estílo, respondió: *Padres, hablabale assi, por si fuesse mi Alma à su jurisdiccion, no la castigasse por poco cortès.*

Entrando un Soldado de Flan-

*De un Moribundo:
Disparate aún pa-
ra el gracejo.*

*De un Soldado à
Phelipe Quarto.*

des à hablar à Phelipe Quarto en Audiencia pública , llevaba unas bueltas muy fuera de el uso por lo grandes ; causò risa à aquellos Señores , que estan arrimados à la pared , y aun el mismo Rey , depuesta la medida , se sonriò ; el tal Militar hincò la rodilla , y dixo con gran despejo : *Suplico à V. Magestad se sirva passar los ojos por esse Memorial , como los hà passado por mis puños.*

De un Colegial à Don Benito Trelles.

La Casa de Don Benito Trelles, Camarista de Castilla , fuè de muy poco aliño , y sobrada escasez ; entrò à verle una mañana , hallandole en la cama , un Colegial de su mismo Colegio , sacaronles à ambos Chocolate claro , y mal hechos ; probò el Huesped el suyo , y Don Benito dixo à un Page : *Traedme agua* ; hincò la rodilla el Colegial , y ofreciòle su Xicara. *Agua es lo que pido* , dixo Don Benito. Respondiò el Colegial , haciendo una reverencia:

cia : *Agua , es Señor , la que os ofrezco.*

Sacaronle por donayre à un Cavallero en Madrid , en la Casa de unas Señoras muy discretas , en tiempo de Carnestolendas , una Xicara de Chocolate , tan pequeña , que tendria el tamaño de un huevo de Paloma , y dixo à el Page : *Muy buena est à la muestra , trayganme V. md. de esto mesmo.*

De un Cortesano.

Enfermò en Alcalà cierto Estudiante de gracioso humor , llamò à un Medico , y le dixo : *V. md. pues nos conocemos , sabe que soy pobre , pero hombre de bien ; sirvase de asistirme , y assegurese , que le pagarè con gran puntualidad las visitas que me hiciere.* Cumpliòlo así el caritativo Phisico ; pusole en pié , y ya convalciente , iba con frecuencia à buscar à su bienhechor à horas de no hallarle en casa , hasta que encontrandole una tarde en la calle , le dixo : *He sabido , señor Don N. que*

De un Gracioso Estudiante.

V. md. hà estado à hacerme mercè de diferentes veces, què tiene que mandarme? Respondiò: Señor Dotor, hè ido, y lo consiuarè, como lo ofreci, à pagar las visitas, que debo à V. md. El tal Medico, que era igualmente discreto, replicò: Señor Licenciado, yo me doy por satisfecho, dexè V. md. essa ceremonia de cumplimiento, y vea à el Boricario, que tambien es acreedor à sus visitas, si con ellas paga.

De los Sábios Hypocrates, y Galeno.

Hypocrates, y Galeno, Medicos tan insignes, como Philosophos, vivieron en robusta salud muchos años, y preguntando al primero, cómo se havia conservado tanto tiempo sin enfermedad? Respondiò: *Con no comer nunca fuera de mi casa; y lo mismo al segundo: Con haverme levantado siempre de la mesa de modo, que pudiera, sin dar plazo, bolver à comer.*

Ordenanza de Licurgo.

Licurgo en sus Leyes ordenò à los Lacedemonios, comiessen en públi-

blico, queriendo que la modesta templanza les obligasse à ser parcós en los manjares, librandolos del peligro de Glotones, à quienes San Pablo declara por enemigos de Christo, pues solo adoran la Gula, teniendo por Dios al Vientre, pagandolo con las aceleradas muertes, de que vemos amontonados exemplos.

Autór grave afirma, no haver acaecido en Escocia epidemia universal, ni fiebre maligna, hasta que se usaron manjares delicados; y à lo mismo atribuye Galeno las enfermedades, que se descubrieron en su tiempo.

Origen de los achaques.

Decia un Discreto, que al Médico nadie le puede vituperar, ni alabar; no vituperar antes de ponerse en sus manos, porque no tiene experiencia de como obra; no alabar despues de entregarse à ellas, porque yà no tiene vida.

La Sabiduría manda, que demos honor à los Medicos, y no se

Elogio à los Medicos.

acuerda , ni de los Letrados , ni de los Poetas...

Tres cosas contristan al enfermo, temor de la muerte, dolores de el cuerpo , y cessacion de los deleytes ; à que añadió un Satyrico , y *haver de llamar al Medico.*

Otro decia , que el Doctor es homicida con licencia ; y el Boticario su Armero ; pues en su Oficina el Bote , es Bote de Lanza , y la Espatula , Espada , instrumentos que acaban à el Genero Humano.

Autor grave afirma , que de Roma fueron desterrados los Phisicos , y que en su ausencia propagò tanto la Gente , que se hizo multitud.

De un Sábio Medico.

Melampo, famoso Medico, con haver visto salir en fuga de una casa cantidad de Ratones, pronosticò, que se seguiria un gran terremoto , y así sucedió.

Ordegnant e presidente de Roma.

La Republica de Roma no permitia , que los Medicos fuesen unis

versales en las curas, sino que cada uno tomase à su cargo la de una enfermedad, porque así se aplicasen à estudiarla mejor.

Muchas personas Reales han profesado la Medicina, como fueron dos Reyes de los Medos, Mitridates, de quien tomó nombre el Antidoto Mitridatum, como de Aquiles la Aquilea, y Avicena, Principe de Cordova.

Alabanza à la Medicina.

Medico, y Capitan tiene una misma significacion en el Idioma Hebreo, y no con impropiedad, porque el Capitan hace la guerra con las Armas, y el Medico con las Recetas.

Tenia Ladislao, Rey de Napoles, sitiada la Corte de Florencia, y en terminos de rendirla; pero arrebatado del ciego amor de una hermosura de la Ciudad, hija de un Medico, ofreció; que franqueandola, levantaria el Cerco: resistiolo el Padre, y los Senadores, atentos à

Honor de un Medico.

evitar el mayor daño, la entregaron, llamandola restauradora; disimulò el doliente de el honor, dándole à la hija, entre otras prendas de adorno, un lienzo, peñetrado de tan eficaz veneno, que acabò à pocas horas de la noche con Rey, y Dama.

Lo que alcanza la Medicina.

A Meccenas, Valido de Augusto, le causaron tal desvelo los cuidados, y aplicacion de su cargo, que vivió nueve años, à esfuerzos de la Medicina, sin sueño alguno.

Del Conde-Duque, primer Ministro de Phelipe Quarto, se refiere, que para poder dormir algun rato de la noche, le era remedio el ruido que hacían en su quarto jugando à los Trucos, y haciendo otros exercicios, con que sossegaba la trabajada cabeza.

Error de Avicena.

Quiso Avicena, mas por obstentacion de su vanidad, que por creencia del juicio, disputar el defecto de ser bastante sola, la tierra á producir naturalmente un hom-

hombre, como cria otras sabandijas; error, que desprecian los Santos, y sabias Plumas, llamandole incurable demencia.

Diò un Enfermo en la mania de no querer comer, diciendo, que havia fallecido, y que los muertos no necesitaban de alimento. El prudente Medico, que le curaba, viéndole acabar sin remedio, dispuso que otro hombre, amortajado en forma de cadaver, se apareciesse; hizose assi, advirtiolo el Doliente, y hallandose con aquel nuevo compañero, preguntò quièn era? Dixo, que un difunto; y sin estrañarlo, empezaron sus pláticas de el otro mundo; à breve rato el muerto fingido pidió de comer, traxeronle una Polla; violo el Demente, y admirado, dixo: Qué es esto? Los difuntos comen? Sí, hermano, respondiò effotro, que assi lo manda Dios; pues comamos todos, y con esta traza conyaleció.

Cura discreta.

Per-

A lo mismo.

Perdió el juicio Menocrato, Medico insigne, y favorecido de Philipo de Macedonia, cuya locura era suponerse el Dios Jupiter, y sin hallarle curacion la Medicina, la encontró la discrecion de aquel Rey; mandó traerle à su Palacio estando comiendo, y que à su vista le perfumassen con incienso exquisito, como à Deydad; de que se mostraba contentísimo; pero estrechándole la hambre, que no apagaba los olores, conoció su delirio, y quedó sano.

De unos Jóvenes.

Haciendo poco aprecio Federico, Duque de Milán, de ciertos Legados de el Senado de Venecia, por ser Mancebos, lo advirtieron ellos, y le dixeron en Audiencia pública: *Si nuestra Republica creyese, que la prudencia, y sabiduria está vinculada en las barbas, embiaria por Embaxadores à los Padres de los Cabritos; para como se sabe, que en la doctrina que nos enseña se adelan-*

lan-

tanta la sabiduria sin las canas, nos eligió á nosotros.

Sacó á luz un Autor erudito cierta Obra, digna de aplauso; dedicóla á un Señor de los de Madrid; que con no entenderla, la desestimó; pero entre los Sábios se distribuyó tan apríessa, que se hizo segunda impresion, en que puso la Fes de Erratas; por adición de la primera la Dedicatoria.

*De un Discreto:
Sobre una Dedicatoria.*

Caminando un Cavallero llegó á una Cuesta, que por áspera, y arriesgada, le pareció á él, y á sus criados subirla á pié; preguntóle á un Aldeano de ancianidad, que estaba á la falda: *Qué os parece, buen viejo, que tardare en llegar á la altura de essa Serranía?* Respondió: Señor, *si vais despacio, en tres horas estaréis arriba; pero si de priessa no llegaréis en tres dias.*

De un Villano.

Mostraronle á un Forastero lo particular de una de las Ciudades muy celebradas, dixo, ponderando

De un Sátyrico.

dolas: *Y qual es aqui la Casa de los que no están en ella?* A que respondió sátyrico uno de los que le acompañaban: *No hay ninguna separada, porque esse Privilegio le tienen las mas del Lugar.*

A lo mismo.

Proponiendole à un discreto Governador de Indias, que sería conveniente permitir en la Ciudad de su mando Casa de Mugeres públicas, respondió: *Pues no será mejor, señores, que cerquemos el Lugar?*

De un Ventero.

Llegaron à una Hosteria de Sierra Morena gran concurso de Estudiantes, muy mojados de una tormenta de Aguaceros, Piedra, y Centellas, que les asfaltò en el camino; ponderaban entre si el riesgo en que se vieron, con incomparable assombro, los rayos que cruzaban, sus clamores à el Cielo; uno decia: Yo me abracè con la Cruz; otro con tal Imagen; otro con Corporales. Ojalos el Ventero suspenso, y passeandose, dixò en voz lastimera,

ra,

ra, y compugida: *O señores, desengañense, que no hay reliquia como una buena conciencia.*

Quexabanse unos muchachos à su Padre, clamando por almorzar, à tiempo que entrò un su Amigo; y oyendolos, dixo compadecido: *Haced que se desayunen estos Niños.* A que respondió: *Cómo desayunarse, por mi fee, que tiene cada uno una assadura en el cuerpo;* y era verdad, que tenian la que les diò naturaleza. Creyòlo el que terciaba, y corrigiò à los inocentes, llamandolos golosos.

Donayre de un Padre.

La prudencia persuade; que con tres classes de gentes no se hà de litigar; con los que sacan la cabeza por ventana de paño, que son Frayles; con las que se ponen los calzones por sombrero, que son Mugerres; con los que contienden con la voz del Rey, que son Ministros.

Proverbio discreto.

Saliò en una Mascara un Discreto con estendido ropage, falpi-

Mote de una Moriganga.

ca-

cado de muertes de plata , y el mote decia : *Solo una muerte à Dios debo, y las demàs al Platero.*

Mor alidad.

Perfuadia un buen Padre à su hijo , fuesse al Estudio ; resistiase pertinàz , y preguntandole la causa de aquella novedad , quando siẽpre iba voluntariamente ; dixo : *Señor, què quereis ? Ayer azotaron à el que estaba junto a mí ; y no es razon , que viendo el riesgo tan cerca , dexè de huirle.*

Sátira.

Haviendo fabricado una casa obtentosa cierto hombre , à quien se tenia por de raza de Judios , y puesto en la Portada una Cruz de jaspe , le fixaron esta Sátira :

*Es proprio de Cazadores,
Despues de la caza muerta
Poner la piel à la puerta.*

*Discrecion de un
hombre pobre.*

Tenian contiguas las casas un hombre muy rico , y otro muy pobre ; amenazaba ruina la pared maestra , que las promediaba , cuyo reparo , en ley , debian costearle ambos.

Los. Instaba el Rico al cumplimiento, haciendo amenazas de Justicias; resistiase el Pobre, y oprimido de no ser bastante las representaciones de su necesidad, traxó cantidad de leña à su puerta, y passando el vecino, le dixo: *To soy dueño en todo fuero de mi casa, y puedo hacer lo que quisiere de ella; hè resuelto quemarla, cumplo con avisar à V. md. para que aparte la suya.* Espantado el tal Rico, y persuadido à que podria hacerlo el despecho, convino en hacer por sí el gasto, antes que ponerse al peligro de el incendio, y pidió con ruegos al Pobre, que desistiese de aquel intento.

Ofreció cierto Soldado á San Jorge, que le daría su Cavallo si le bolvia sin azar de la Guerra; fuè à ella, y bolvió felizmente: hallabase obligado à cumplir la oferta, y por otra parte sentía enagenarse de el Cavallo, que le havia sacado de los riesgos; resuelve en fin ir à el

De un Soldado à San Jorge.

Templo del Soberano Martyr, y poner en el Altar veinte sueldos de oro, dando este precio al Cavallo; hizolo assi, dando las gracias à su Valedor de los beneficios recibidos, y poniendo la Ofrenda sobre el Altar, dixo: *Santo mio, Vos no haveis menester el Cavallo, sino su precio, que es el que os dexo.* Saliòse con esto, monta en el Rocin, que como si fuera inmobile, no daba passo, por mas que le espoleaba; apease, buelve à las Gradass, y dice: *Ea, Santo mio, mas quereis,* y pone otros diez sueldos. Tampoco esto fuè bastante, repitiendose el mysterio, hasta que llegò à la cantidad de sesenta sueldos, y entonces tomò el Cavallo la marcha, sin violencia; à que dixo al Santo, con gracia: *San forge Divino, muy varatos franqueais vuestros favores; pero en verdad, que vendeis caros los Cavallos.*

Justificado Decreto de un Juez Turco.

Pretendia, con obstinado odio, un Judio cortar una onza de carne

à un Christiano (pena impuesta por los Turcos sobre el cargo de la usura) alegando haver incurrido el Catholico; insistia con tercera obstinacion. Conociò el prudente Juez ser más aborrecimiento, que justicia; mandò taer peso, y cuchillo, y estando allí el Reo, dixo al Delator: *Tú, según la ley, has de executar el castigo por tu misma mano, ahí están los instrumentos; pero advierte, que si excedes, ò faltas, cortando más ò menos, te ha de costar la vida, en el crimen de alterar nuestras Ordenanzas.* Suspendiòse en tal conflicto, apartandose de la querellas.

Llevaba un Philosopho muy cubierta una canastilla; hallòle cierto Mancebo, y le preguntò curioso: *Qué va en essa cesta?* A que respondió: *para que vos no lo sepais va tan tapada.*

De un Philosopho.

Echaron ultimamente los Franceses de sus Tierras à los Ingleses, despues

Cuerda respuesta de un Inglés.

de haverlas dominado mucho tiempo; y preguntando un Capitan Francés con arrogancia à otro Inglés: *Decidme , quándo nos bolveremos à ver en este País?* Respondió prudente: *Quando vuestros pecados sean mas que los nuestros.*

Artificio de un Autor en su Obra.

Dió à luz un Autor la obra de cierto Libro, tan malo, que ninguno le compraba; hizo segunda impresion, y puso por titulo: *Dichoso el que te entendiere;* y así le buscaban codiciosos, porque el amor proprio no quiere en ninguno confesar, que ignora.

De un Viudo.

Enviudó un Cavallero, que havia estado casado muchos años con una Señora de terrible condicions; dabanle el pésame sus Amigos, à que respondió con follozos: *Solo he tenido, en tan dilatado tiempo de matrimonio, un dia bueno, que fue en el que enterrè à mi Muger.*

De un Discreto.

Decia un Cortesano, que entre otros privilegios, que se conceden

à

à la villanía , y niegan à la nobleza, era el que mas les embidiaba , poder dár de palos à sus mugeres , quando lo mereciessen ; y exclamaba donayroso : *Por qué se ha de prohibir semejante descanso à los Cavalleros?*

Deciale à un Discreto marido , embrevocida ; fu muger : *Soy muy honrada , soy muy honrada .* Y el respondia : *Hija mia , à Dios que te lo pagaras ; que à mi cuenta no està el premiarlo ; si lo eres sino el castigarlo ; si lo dexas de ser .*

De un prudente Marido.

El Capitan Valentin , Duque de Urbino , hijo del Papa Alexandro Sexto , trahia en su divisa por mote : *O Cesar , ò Nada ;* y su prediccion fuè cierta en la peor parte , pues antes de ser en el Mundo persona considerable , le mataron .

Castigo de la soberbia.

Condenado à muerte un delinquente , salió de la prision , sobre fianza de un Amigo , que se encetrò

Exemplo de amfidad.

en ella por termino de breves dias, para finalizar algunas dependencias, que concluidas, y espirado el plazo bolviò puntual à la Carcel, y à el sacrificio. Refiriòse el caso à Dinonyfio Tyrano, y admirado de la seguridad del uno, y la fiel palabra del otro, perdonò à el Reo, capitulando con ambos, en recompensa de su intulto, que le admitiesen por tercero de su amistad.

De un Prudente. Ofendido cierto hombre, porque su Amigo se negaba à un ruego injusto, le dixo: *Que siendo inutil su estrechez, no queria continuarla; y ellotro respondió: Ni yo la tuya, pues solo puedo mantenerla con sinrazones.*

Afusia diestra. Prometiò un Pintor el mejor de sus Quadros à cierta persona, que no entendia el Arte; y como la misma le dixesse cautelosa, que se le quemaba la casa, ghitò, sorprehendido el Pintor, à su Criado; diciendole: *Cuida mucho de salvar la pri-*

primera tal Pintura; con cuyo artificio conosciò la de mayor estimacion, y le pidiò aquella.

Acusado delante del Emperador Othòn un Reo, por la enorme culpa de haver ultrajado con impulso cólerico à su Arzobispo quando celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, le condenò à muerte; pero como el Prelado con su Clero, y algunos Personages, clamassen el perdon de aquel Soberano, se opuso el mismo delincuente, diciendo: *La Sentencia es justa, yà pronunciada; y assi yo pido el castigo, creyendo me será indulto de tan grave pecado ante el Juez Supremo.*

Constancia de un Reo.

CAPITULO VIII.

ESMALTE PRECIOSO de la Santidad, con la discrecion graciosa en dichos, y sentencias de Santos, y Santas, y otros Varones Espirituales.

De Santa Theresa: Censura de la Santidad, perfecciona las Almas, que aspiran à ella.

Aquel Archivo de Virtudes, y affombro de discrecion, Santa Theresa, decia: *Una cosa tiene buena el Mundo, que es no dexar, que sean imperfectos los Santos.*

De la propria Santa: Con la Fè debe avivarse la Contemplacion de los bienes eternos, y el odio del pecado.

Tambien decia, que no havia de haver mas de dos Carceles; la Inquisicion, para el que no cree; y la de los Locos, para el que creyendo, no conoce el mal que atrae la culpa.

De la misma: Celestial gracia de una humildad discreta, que à veces resplandece mas, quando mas se difumala; y heroica confesion de los favores de la natura.

Fuèla à visitar un Cavallero, y estando en la grada la dixo: *Vengo ansioso de conocer à una Mujer, que todos me dicen es discreta, hermosa, y santa.* Respondiòle: *Señor mio, en quanto à discre-*

creta, no creo que soy boba; en lo de hermosa, no me tengo por fea; Santa, lo dirà el tiempo.

Privabale la fervorosa devocion de la Santa de comer carne la Pascua de Resurreccion, continuando la Quaresma, y ayunos aquellos dias. Supolo la Superiora, y dixola: *Hermana Theresa, en obediencia, y por Dios la mando, que almuerce una Tortilla de Torreznos.* Respondiò-la: *Ay Madre mia! Dios, Obediencia, y Torreznos, sea muy enhorabuena.*

Estaba la Santa Madre con otras Religiosas en la Clausura de Avila, antes de haver empezado su heroyca Descalcez; entrò en el Locutorio un Varòn, venerado justamente por sus sobresalientes virtudes; miròlas con atenta reflexion, y dixo: *Ay, Hermanas mias, que dichosas sois! Entre vosotras hay una, que ha de colocarse en los Altares.* A que Theresa, enardecida con aquel espiritu profe-

De la misma: Festiva explicacion de la virtud de la Obediencia.

Graciosa prediccion de los Desposorios de esta Insigne Virgen con su Divino Amado.

tico de la que dotò el Señor ; se levantò , arrebatada de impulso milagroso , diciendo : *Ay , Padre , essa soy yo , voy à el Coro à dar gracias à nuestro Redemptor.*

De la misma Santa: Admirable enseñanza para los afectos encendidos en un corazón devoto.

Advirtió la Santa , que una de sus Monjas sollozaba mucho , con voz alta en la Oracion , hablando fin ceslar en frecuentes plegarias , y la dixo : *Hija mia , no se canse en decirle tanto à Dios , que harto se sabe èl ; sean los ruegos con el corazón , que es mas eficaz , y eloquente , que la lengua.*

De la propia Santa.

Descaba , y pedia à Dios en el fervor de sus oraciones , que el Provinciliato de la Religion recayesse en un Varòn de altas virtudes , y docto , à quien amaba. Hizose el Capitulo , y nombròse à otro. La Santa con su acostumbrada humildad suplicò al Señor , que la perdonasse si havia errado en aquella demanda. Respondiòla su Magestad : *Theresa mia , cierto es que convenia lo que me*

me pedias ; pero los Frayles no quieren lo que conviene.

Fue fervorosissima devota de la Sagrada Religion de Predicadores, que ayudò mucho à su heroyca Reforma, y tuvo por Confessor à Fray Pedro, y Fray Domingo Ibañez ; y así solia decir con su acostumbra da gracia : *Que ella era la Dominica in Passione.*

Con la experiencia vemos, que las mas Hijas de esta insigne Madre, quedaron dotadas ; no solo de la virtud en que tanto descuellan , sino en la discrecion. Tuvo con donayrosa gracia la V. Madre Mariana de San Joseph, sucesora inmediata à la Santa en la Prelacia de Sevilla ; deseaba fervorosa concluir aquella fabrica , hacia repetidas instancias al Provincial , de cuyos expedientes constaba el fomento ; era de genio pausado , y solo la respondia con lentitudes, que oprimian su zeloso ardimiento. Esto , Madre , se ha-

De la misma Santa: Amor de la Santa à la Sagrada Religion de Predicadores , y respeto à este Gran Maestro.

De la V. M. Mariana de San Joseph: La tardanza, y dilacion de las justas resoluciones, impossibilita los sucesos, que se solicitan para mayor gloria de Dios.

harà despues , se harà luego ; sobre que le dixo un dia , con vivacidad de christiana impaciencia : *Mire , Padre nuestro , la calle de luego , y la calle de despues , no tiene otra salida , que la casa de nunca .*

*De un Monge dif-
tecto .*

Deciale à Arsenio , Abad , y Varòn Santissimo , una Señora de noble lineage , virtudes , y hermosura , que se acordasse de ella para encomendarla à Dios : *Antes pienso (replicò) suplicar à mi Señor , que totalmente os borre de mi memoria .*

De el V. Maestro Juan de Avila al Conde de Oropesa : Las Oraciones de los Santos no han de solicitarse , sin que las acompañen las buenas obras ; y assi San Pedro de Alcantara respondió al Conde : Seamos V. Excelencia , y yo buenos , y havrà en el Mundo menos malos .

Diciendole el Conde de Oropesa à aquel insigne Apostol de Andalucía el Maestro Juan de Avila , que le encomendasse mucho à Dios , aseguró que lo haria . No me contento con esso , sino que me ha de tener à su cargo , con eficáz conato ; à que respondió , fervorizado de santo zelo : *Señor , si por V. Excelencia ayuno , si por V. Excelencia me disciplino , si por V. Excelencia me cargo de si-
licios , si por V. Excelencia me mor-
tifi-*

tifico con otras penitencias , por V. Excelencia me irè al Cielo?

Preguntando un Cavallero , sobradamente altivo, à un prudente Religioso de buena opinion , del Orden de Predicadores , què debia hacer habiendo murmurado falsamente de un Personage en concurso de muchos ? Aconsejole , que buscando la misma publicidad , se desdixesse:

De un Prudente Religioso.

Cómo es posible , Padre , (respondiò) que un hombre como yo , y de mi notoria calidad , se desmienta ? Pues otro medio hay , señor mio , dixo el prudente Varòn , que le tengo por mas breve: Esto es , que V. Señoría se vaya à el Infierno , donde por honrado le haràn buen hospedage , y allí hallarà de compañeros Reyes , Emperadores , y otras grandes Dignidades.

Viendo San Phelipe Neri , que un Mancebo de poca edad jugaba , con sobrada llaneza , con una hermana suya , tambien muchacha , le

De San Phelipe Neri : Espiritual aviso , para huir familiaridades de los dos sexos , aun en los mas conjuntos.

316 *DELETTE DE LA*

reprehendiò , y ordenò , no ufasse de aquellas familiaridades con las mugeres. Respondiòle : *Què importa , Padre , pues aunque es muger , es mi hermana ?* A que dixo el Santo con su discrecion : *Mirad hijo , el Demonio es gran Logico , y os bolveria essa proposicion al rebès , arguyendo , que aunque es vuestra hermana , es muger.*

Moralidad : El empácho , que no se tuvo para cometer la culpa , le sollicita el Demonio , para callarla en la Confesion.

Viò San Cyrilo Obispo , en una Semana Santa , entre muchos que esperaban ocasion de confessarse à el Demonio ; llamòle , conociendolo , y le preguntò : *Què hacia alli ?* Respondiò : *Estoy haciendo un acto de Caridad , y Religion. E esso es imposible en tu obstinada soberbia.* Respondiò el infernal Espiritu : *Pues no es acto de Justicia restituir lo que se quita ? Yo quitè à esos la verguenza para pecar ; y ahora se la buelvo , para que teniendola de revelar sus culpas , dexen de decirlas. Pues vete à tu lugar ,* (le dixo el San-

Santo) *dexandolos en su libre albedrio, de que usaran bien con la ayuda de Dios, y mi humilde ruego.*

Huyo en la Era de San Geronymo un acerrimo Herege, que publicaba sacrilegos escritos, cuyo nombre era *Vigilancio*; y el Santo, por discreto desprecio, le llamaba *Dormitancio*.

De San Geronymo

Dixo San Ignacio en una ocasion, con el fervor de su santo zelo: *Si el Vicario de Christo me mandasse embarcar en una Chalupa destroncada, sin Timon, Velas, ni Remos, para atravesar el golfo mas tormentoso le obedeceria.* Dixole un Cavallero de los circunstantes: *Y que prudencia seria essa?* A que respondió el Santo: *Señor, la prudencia ha de estar de parte de el que manda, y de el que obedece, la resignacion.*

De San Ignacio: Heroica protesta de ciega Obediencia de este Gran Patriarcha à la Santa Sede, que es la principal divisa de la Compañia, que fundò en esta basa.

Preguntandole à Santo Thomàs, que cómo estaba tan gruesso, comiendo tan poco? Respondió:

De Santo Thomàs.

Me-

318 *DELETTE DE LA*
Menos come una calabaza, y está
mas gorda.

De San Chryso-
sto-

San Chrysofotomo, condenando à los dudosamente incredulos en los verdaderos Articulos de la Ley de Christo, que intentan averiguar los Arcanos Divinos, les dice: *O ciegos! O barbaros! O ilusos! Mejor os estuviera ignorar bien à Dios, que conocerle mal.*

De San Buenaven-
tura.

Preguntando Santo Thomàs à San Buenaventura, que dónde estudiaba las Divinas Sentencias, que se le oían en los Púlpitos? Le mostrò algunos pocos Libros; y admirado de que hallasse tal Tesoro en tan poco volumen, le instò à que le manifestasse los mas selectos; à que le respondió con verdad humilde, hincado de rodillas delante de un Santo Christo: *Este Señor es el Libro, que mas me enseña, y donde mas estudio.*

De Tertuliano.

Orando Tertuliano, en elogio à la virtud de la Paciencia, dixo: *Por don-*

donde podrè principiar mejor lo heroyco de este assumpto, que conciliando la que necessita mi Auditorio para atenderme? Quantos pudieran, siguiendo este documento, pedir lo mismo al Concurso, à que vocèan con digresiones preponderativas à la inteligencia del Pueblo, y censuradas de los discretos.

San Gregorio exagera la mas alta eloquencia de los Predicadores, es la observancia en si de la penitente vida, modestia, y desaproprio de la presumpcion, pues asi predicaban con el exemplo, que es quien mas persuade.

De San Gregorio.

Haviendo de predicar San Vicente Ferrer à cierto Principe, puso mas cuidado que solia en aquella Oracion para su estudio: hizola doctisima, pero no dexò tan satisfecho al Auditorio, como con otras que hacia, sin abrir Libros; y preguntandole la causa, respondiò su profunda humildad: *Es el caso, que ayer*
pre-

De San Vicente Ferrer.

predicò Fray Vicente, y essotros Sermones los hizo Christo.

Reduce San Bernardo con su discrecion à un pervertido.

Solicitaba el fervoroso zelo, y amor à las Almas de San Bernardo apartar de su escandalosa vida à una Dignidad Eclesiastica; erale dificultoso convencerle, por lo que captivan los vicios. Dixole en una ocasion: *Ea Señor, yà que no quereis hacer paces con Dios, sean à lo menos treguas, que yo os ofrezco las admitas capitulemos, que por solos tres dias os haveis de apartar de ofenderle.* Vino en ello, y cumplido el termino, repitiò el Santo: *Otros tres os haveis de contener por reverencia à la Virgen.* Hizolo asì, passaron los seis, alabòle la constancia, y añadiò: *Pues por los Apostoles algo se ha de hacer, demosle à su devocion otros tres, y con la misma diestra discrecion pidid tres por los Martyres, tres por los Angeles;* y hecho esto dixo: *Cómo os va? Quereis romper la tregua? No por cierto, Padre mio,*
(ref.

(respondió el Delinvente) *sino que sea paz perpetua , y que me deis el Habito de Monge ; en que acabò con loable exemplo.*

De un Religioso prudente à un Conde de Turin.

Despeñabase en vicios un Conde de Turin , diciendo con error diabolico : *Yà Dios tiene dado el Decreto de mi condenacion , y assi es inutil la penitencia , ni enmienda.* Enfermò gravemente , vino à visitarle un Religioso Santo , y discreto , el qual le dixo : *Que en sentir de los Medicos , era el achaque peligrosissimo , pero en el suyo ociosa la curacion ; porque si estaba determinado que muriesse , no le havia de curar la Medicina : y si havia de sanar era inutil aplicarla.* Indignòse el Enfermo , respondiendole : *Barbaro , pues si no pongo remedio , serà infalible la muerte.* El prudente Phisico , que lo era del Alma , que solo aguardaba esto , arguyò : *Pues si creéis , señor , que la vida temporal se preserva , y dilata por los medios del Arte,*

que son ciencia falible ; por que no considerais , que la penitencia pueda curar los pecados ? Esto le convencia de modo , que convalidado , mudò tanto de costumbres , que acabò santamente.

La desconfianza de sí mismo es divino consejo.

Reprehendiendo un Monge , lleno de años , y virtudes , à otro mozo , le respondió : *No te canses en decapititudes , que lo que Dios quiere es limpio el corazon. Gracias à su Bondad , (replicò el prudente Anciano) que ha cinquenta años que le sirvo en el Desierto , y sin duda , que este limpio mi corazon ; y la esta el tuyo , ò lo juzgas.*

De San Ignacio: Heroyca , y sublime desconfianza en la Divina Providencia , à quien es milagro saltar milagros.

Diciendole à San Ignacio de Loyola un Coadjutor , que era imposible sustentar su crecida Familia , y Comunidad , si no fuese de milagro , respondió : *Calle , hermano , que milagro seria si así no fuese.*

De San Francisco Xavier.

Dixerone à San Francisco Xavier en la India , cómo reducía tantas Almas à la verdadera Fè ? *Mirad,*

her-

hermanos, (respondia) yo me entro con la suya, y me salgo con la mia.

Llegaron à la Clausura de San Bernardo algunos Huespedes de atencion, y deseando agasjarlos, comiò con ellos, deponiendo la penitente austeridad, que observaba; y notando que lo reparaban sus Monges, les dixo: *Hermanos, la caridad es la que ha excedido, yo no.*

De San Bernardo.

Mandòle su Superior à un Monge de heroycas virtudes, declarasse, para exemplo de los demàs, el fruto que havia sacado de treinta años de Desierto, y asperas penitencias; à que respondió en fuerza del precepto: *Tres cosas he aprendido, no jurar, no mentir, y no reir.*

De un Monge.

Instigada del Demonio una muger lasciva, solicitaba à San Efrèn, escupiendo el veneno de su sensualidad con perseguirle; dixola el Varòn justo, sin conturbarse: *Si quereis que convenga à vuestro deseo, ha de ser en el lugar, que yo eligiere.* Vino

De San Efrèn.

en ello la depravada hembra. *Pues vamos à la Plaza; à que ella replicò: No reparais, que nos verá el Concurso, y quedaremos afrentados? Pues, ò desdichada! Si temes à los ojos de los hombres, cómo no te espantan las amenazas de aquel severo Juez, que registra lo mas oculto! Con cuyo argumento la exortò de modo, que apartada, y arrepentida de escandalosas culpas, acabò christianamente.*

Del mismo Santo.

Tenia este gran Santo gallarda presencia, y reparando, que otra Ramera le miraba con cuidado, que parecia afecto, la reprendiò diciendo: *Cómo no reparas los peligros de detener la vista? A que respondiò: No lo tengo por culpa, porque te contemplo como à mi principio, y origen, pues fui sacada de tu costilla, y tú de la tierra, en que debes poner los ojos, como en tu formacion. Admirado el Santo de aquel sábio argumento, se empeñò en convertirla con su*

su exemplo ; y enseñanza , con tal fruto , que la reduxo à penitente vida.

Supo Santo Thomàs de Villanueva , que à su Despensero le havia costado una Lamprèa seis reales; reprehendiòle aquel gasto que suponìa crecido , y superfluo , y mandò que bolvièsse à venderla ; porque siendo yo Frayle , (decia) no es justo comer tan gran regalo. Yà V. S. Señor , no es Frayle , sino Arzobispo de Valencia : (replicò el buen hombre) *Pesame* (respondiò el Santo) *oïros , que no soy Frayle ; pues en dexar de parecerlo , faltàra à mi estado , y obligacion ; enseñandome la de Religioso , penitencia , y la de Prelado , tratar lo que manejo como caudal de Pobres , en que solo tengo la administracion.*

Desde la illicita comunicacion de una mala muger , se reduxo à vida Religiosa , y penitente cierto Cavallero , desengañandole de el siglo la acelerada muerte de un Amigo , à quien

De Santo Thomàs de Villanueva.

Desengaño de un convertido à verdadera Penitencia.

326 DELETTE DE LA

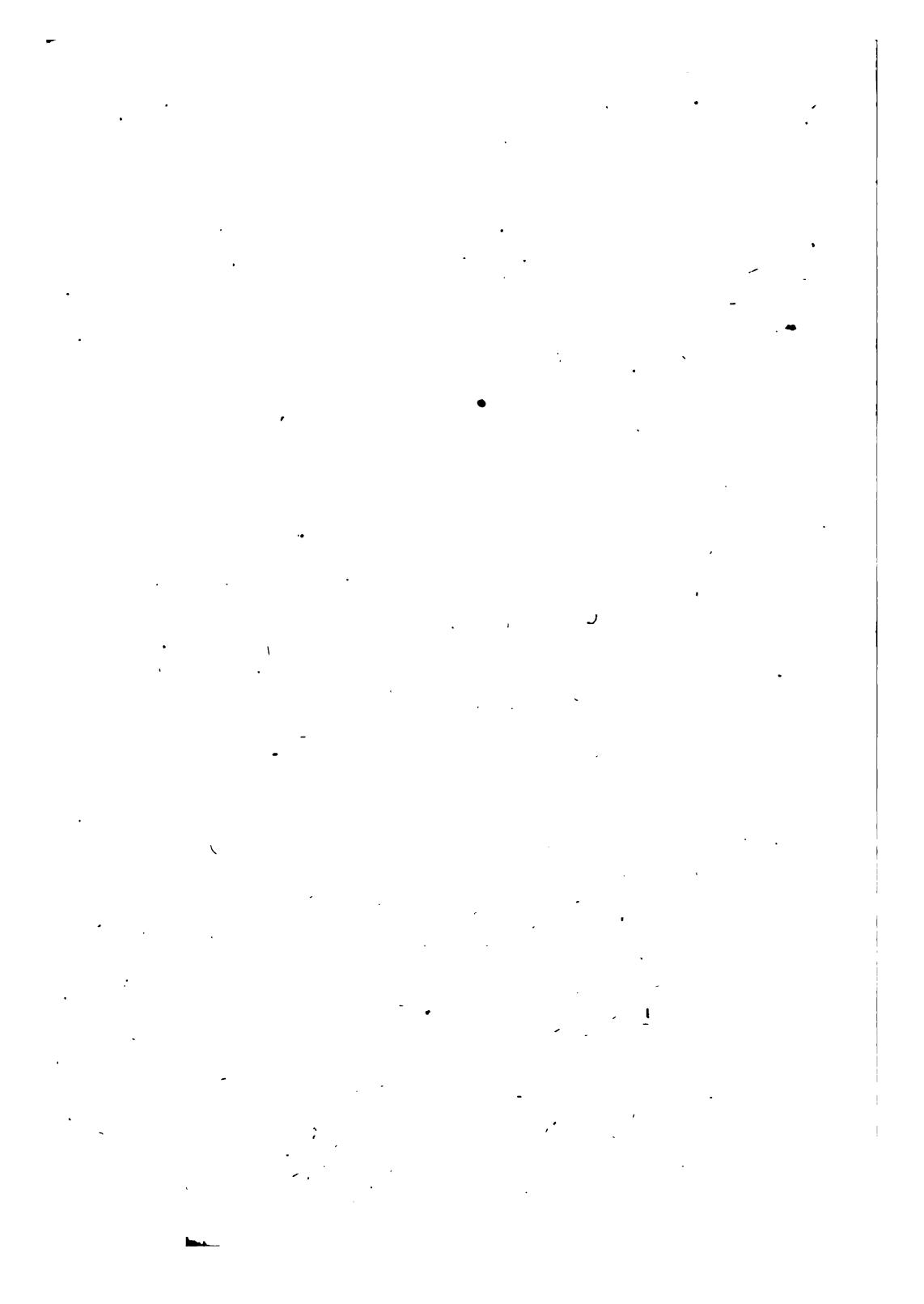
quien amaba ; ella con diabolicos incentivos procuraba pervertirle , y consiguiendo hablarle , sin poderlo escusar aquel nuevo Soldado de Christo , suponía no entender las proposiciones de aquella Sirena. Por ultimo , no pudiendo atraerle , le dixo : *Mira que soy Fulana.* A que respondió , con los ojos en el suelo ; entrandose à el Monasterio : *Pues yo no soy Fulano.*

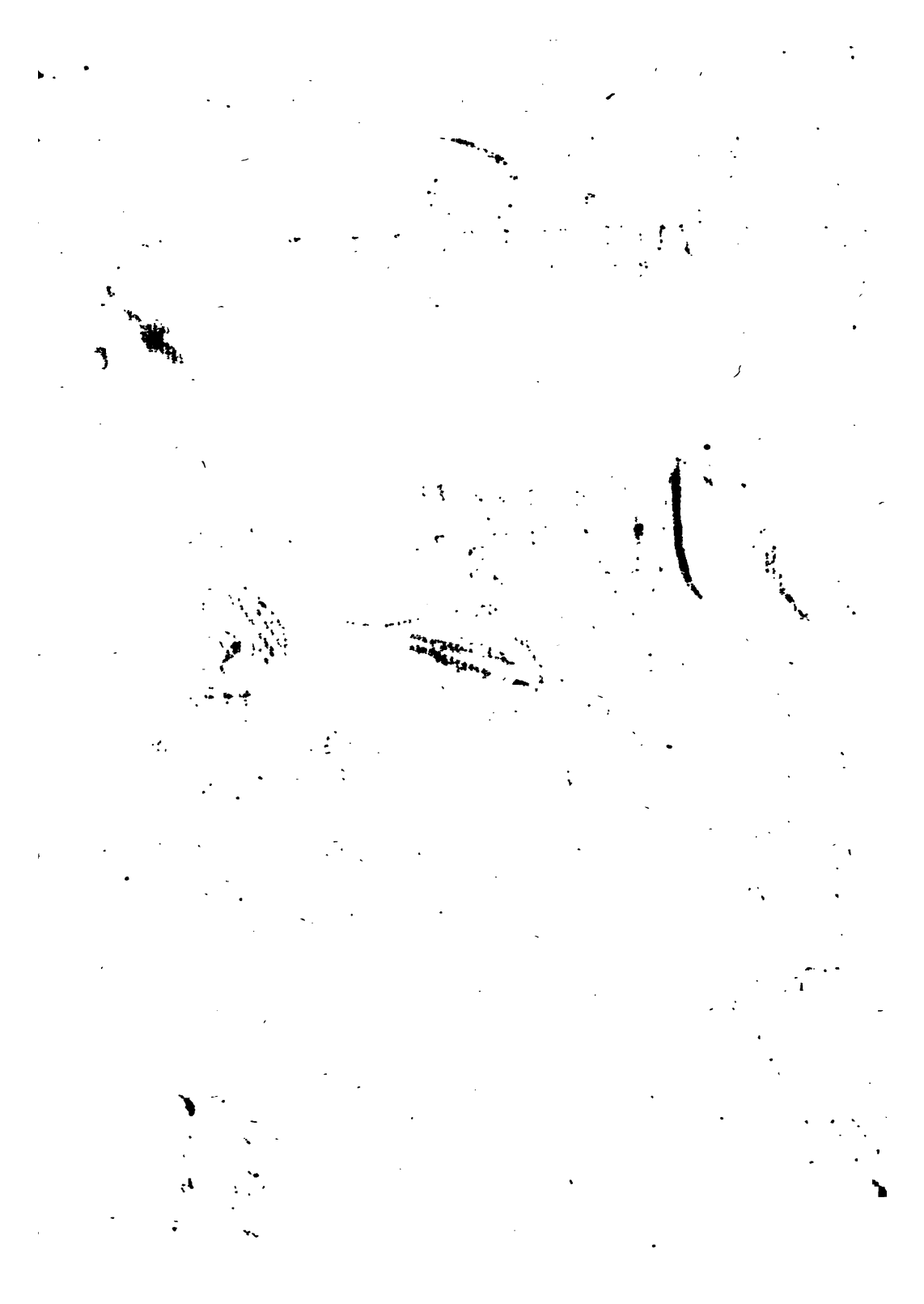
*De Arsenio Mon-
ge: Evangelica doc-
trina.*

Preguntándole à Arsenio , Mon-ge tan Santo como discreto , por qué huía de la comunicacion de los hombres? Respondió: *Porque no hallo medio de estar con ellos , y con Dios.*

F I N.







ⁿ Rafael ^a & ^a Mendiguen

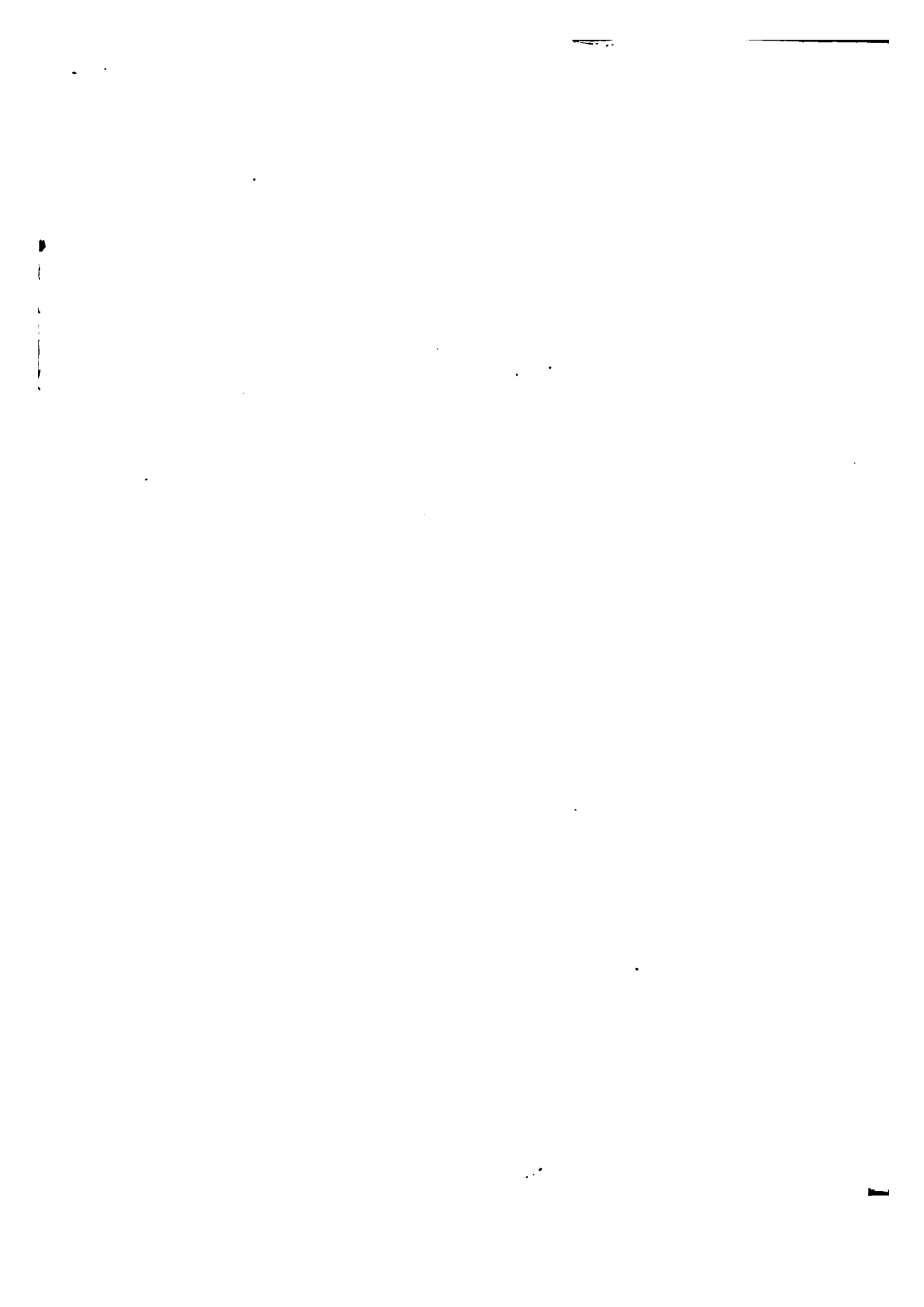
Rivera

Mis ^a [†] Soria y
Lima

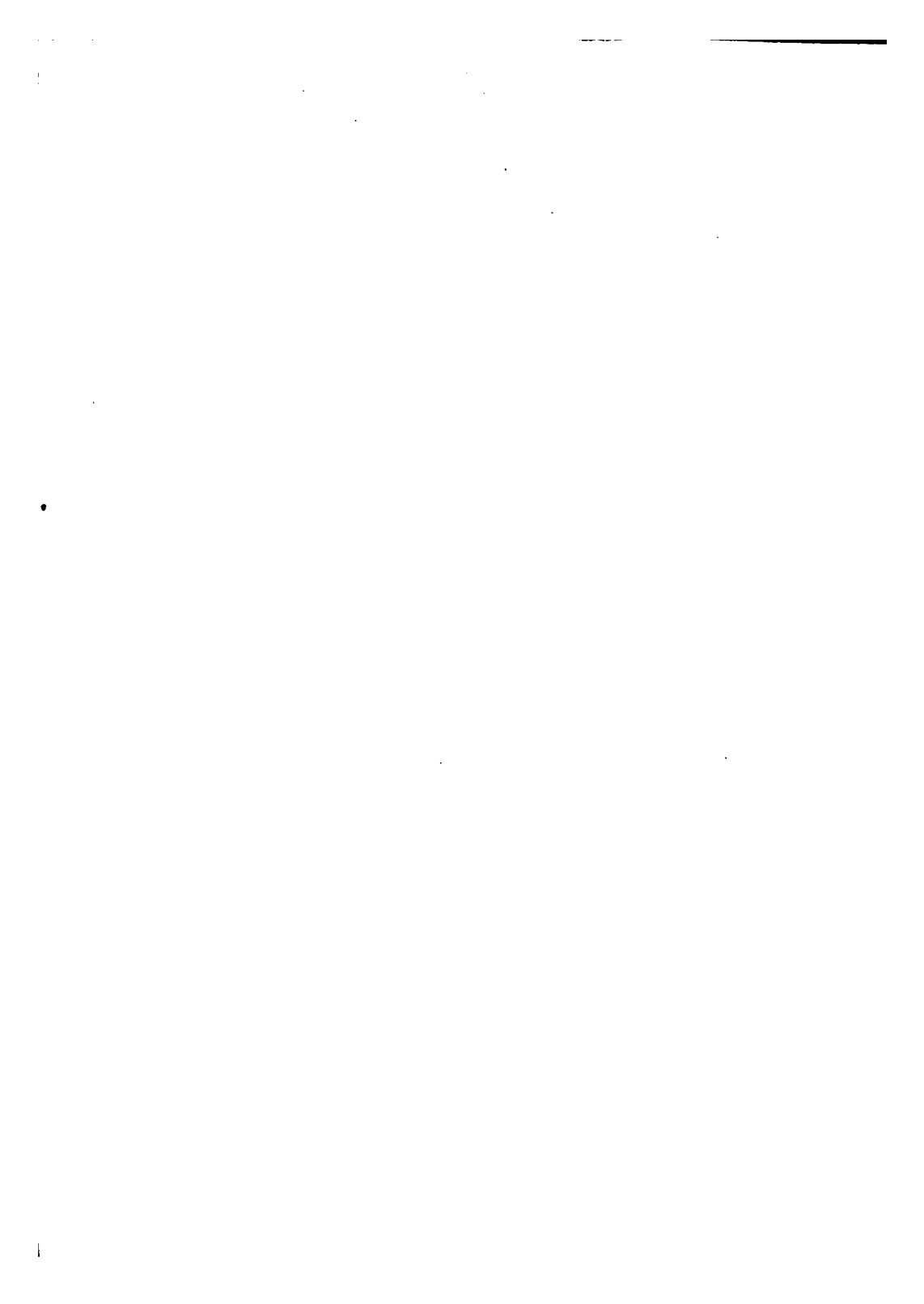
~~Sp. Fr. Juan~~ ^a ^a Cano
Moctezuma Berqara Mixanda y
Occampo

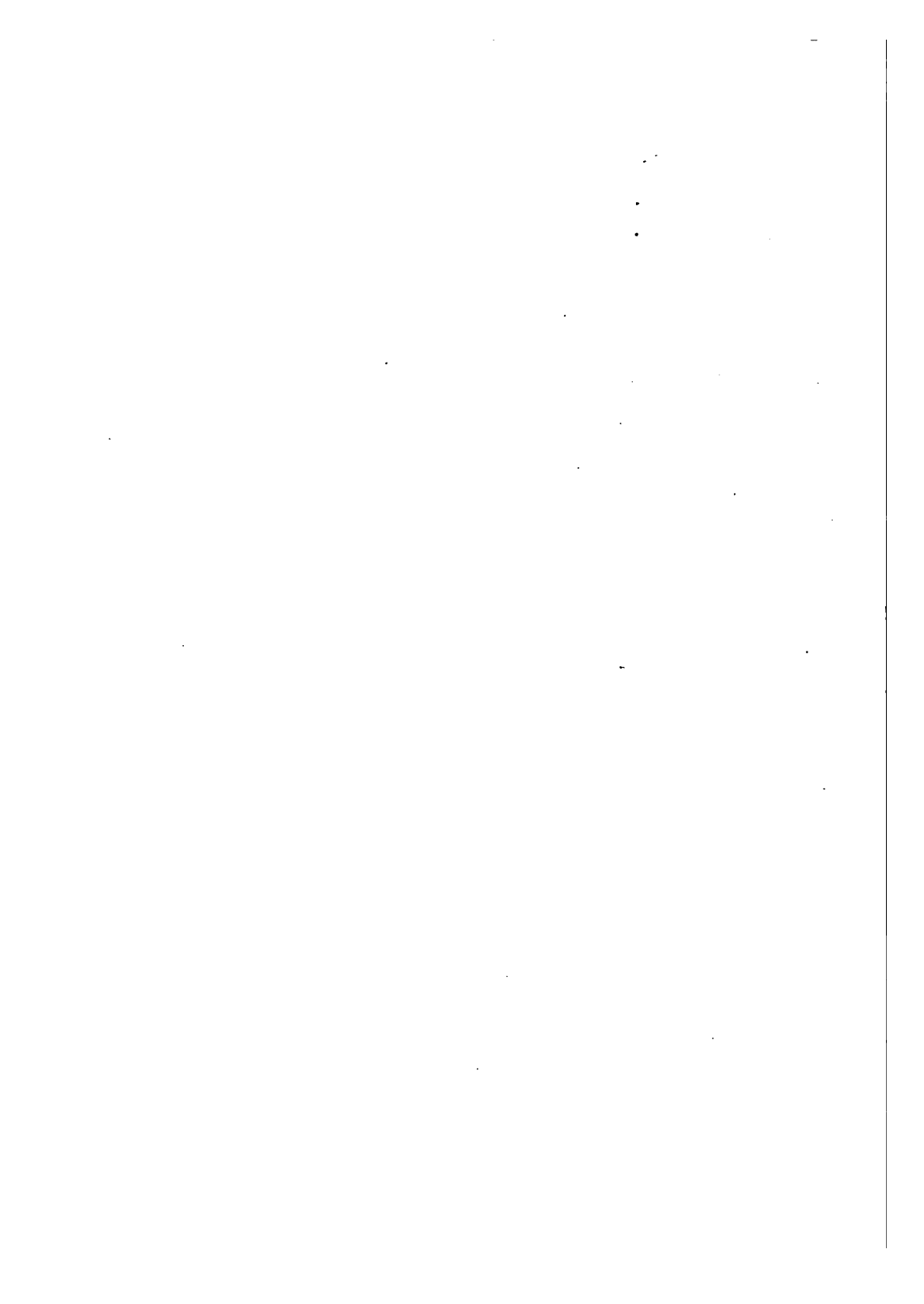


2. 2.
4. m. 4.
2. 5. 2.
3. 2. 2.
2. 1. 2. 2.
2.









APR 25 1950

